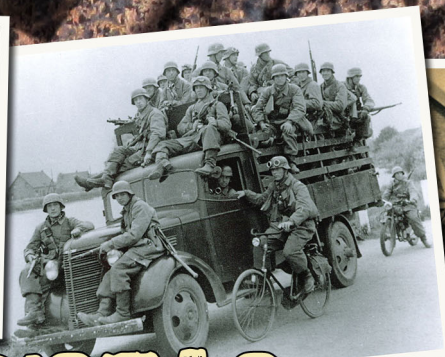
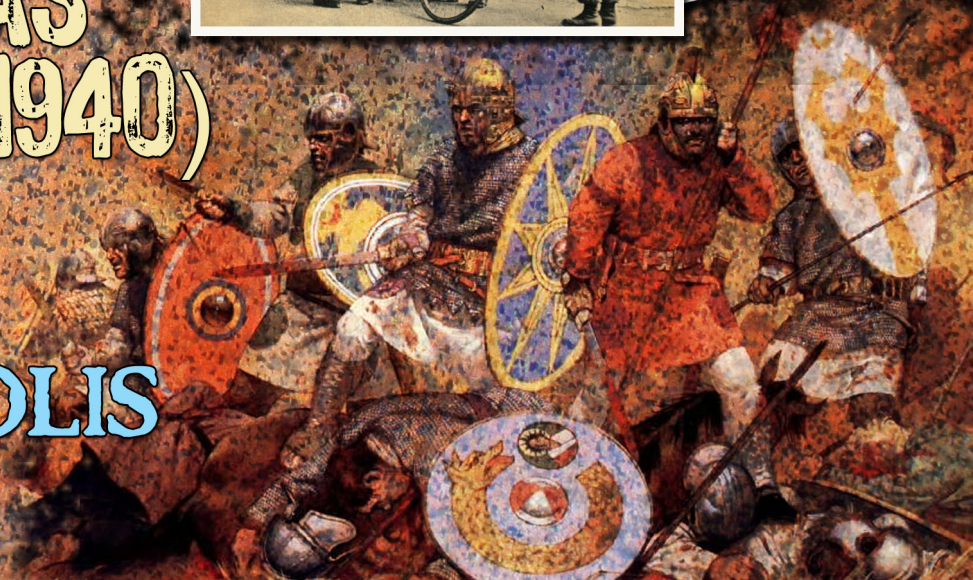


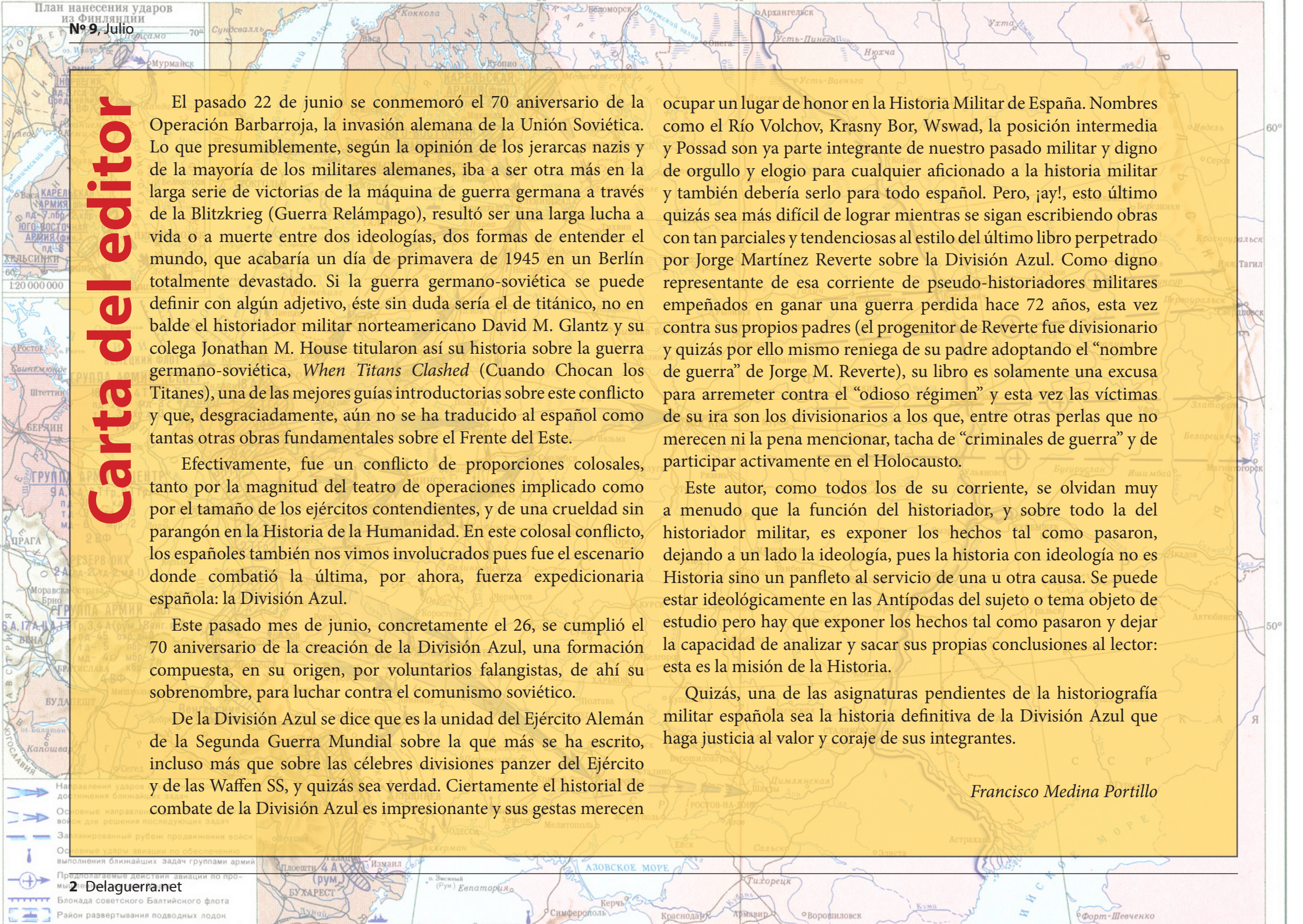


ACCIONES PARACAIDISTAS EN LOS PAISES BAJOS (1940)

ADRIANÓPOLIS

LA BATALLA DE OTUMBA





El pasado 22 de junio se conmemoró el 70 aniversario de la Operación Barbarroja, la invasión alemana de la Unión Soviética. Lo que presumiblemente, según la opinión de los jerarcas nazis y de la mayoría de los militares alemanes, iba a ser otra más en la larga serie de victorias de la máquina de guerra germana a través de la Blitzkrieg (Guerra Relámpago), resultó ser una larga lucha a vida o a muerte entre dos ideologías, dos formas de entender el mundo, que acabaría un día de primavera de 1945 en un Berlín totalmente devastado. Si la guerra germano-soviética se puede definir con algún adjetivo, éste sin duda sería el de titánico, no en balde el historiador militar norteamericano David M. Glantz y su colega Jonathan M. House titularon así su historia sobre la guerra germano-soviética, *When Titans Clashed* (Cuando Chocan los Titanes), una de las mejores guías introductorias sobre este conflicto y que, desgraciadamente, aún no se ha traducido al español como tantas otras obras fundamentales sobre el Frente del Este.

Efectivamente, fue un conflicto de proporciones colosales, tanto por la magnitud del teatro de operaciones implicado como por el tamaño de los ejércitos contendientes, y de una crueldad sin parangón en la Historia de la Humanidad. En este colosal conflicto, los españoles también nos vimos involucrados pues fue el escenario donde combatió la última, por ahora, fuerza expedicionaria española: la División Azul.

Este pasado mes de junio, concretamente el 26, se cumplió el 70 aniversario de la creación de la División Azul, una formación compuesta, en su origen, por voluntarios falangistas, de ahí su sobrenombre, para luchar contra el comunismo soviético.

De la División Azul se dice que es la unidad del Ejército Alemán de la Segunda Guerra Mundial sobre la que más se ha escrito, incluso más que sobre las célebres divisiones panzer del Ejército y de las Waffen SS, y quizás sea verdad. Ciertamente el historial de combate de la División Azul es impresionante y sus gestas merecen

ocupar un lugar de honor en la Historia Militar de España. Nombres como el Río Volchov, Krasny Bor, Wswad, la posición intermedia y Possad son ya parte integrante de nuestro pasado militar y digno de orgullo y elogio para cualquier aficionado a la historia militar y también debería serlo para todo español. Pero, ¡ay!, esto último quizás sea más difícil de lograr mientras se sigan escribiendo obras con tan parciales y tendenciosas al estilo del último libro perpetrado por Jorge Martínez Reverte sobre la División Azul. Como digno representante de esa corriente de pseudo-historiadores militares empeñados en ganar una guerra perdida hace 72 años, esta vez contra sus propios padres (el progenitor de Reverte fue divisionario y quizás por ello mismo reniega de su padre adoptando el “nombre de guerra” de Jorge M. Reverte), su libro es solamente una excusa para arremeter contra el “odioso régimen” y esta vez las víctimas de su ira son los divisionarios a los que, entre otras perlas que no merecen ni la pena mencionar, tacha de “criminales de guerra” y de participar activamente en el Holocausto.

Este autor, como todos los de su corriente, se olvidan muy a menudo que la función del historiador, y sobre todo la del historiador militar, es exponer los hechos tal como pasaron, dejando a un lado la ideología, pues la historia con ideología no es Historia sino un panfleto al servicio de una u otra causa. Se puede estar ideológicamente en las Antípodas del sujeto o tema objeto de estudio pero hay que exponer los hechos tal como pasaron y dejar la capacidad de analizar y sacar sus propias conclusiones al lector: esta es la misión de la Historia.

Quizás, una de las asignaturas pendientes de la historiografía militar española sea la historia definitiva de la División Azul que haga justicia al valor y coraje de sus integrantes.

Francisco Medina Portillo

Créditos

Dirección: **Francisco Medina Portillo**

Maquetación: **José A. Gutiérrez (GuTiX)**

Equipo de Redacción:

Jose Ignacio Pasamar López

Hugo A. Cañete

Javier Ribelles

Rafael Gabardos Montañés

Javier Sánchez

Javier Veramendi

Esteban Soteras

Boris

Editado en Zaragoza (España)

Editor **José Ignacio Pasamar López**

INDICE

DLG

02 - Editorial

03 - Índice y Créditos

04 - Teletipista de Guardia

17 - Entrevista - **Julio Rodríguez González**

58 - El Arma - **Junkers Ju-52**

60 - El Libro - **"The Blitzkrieg Legend"**

64 - El Hombre - **Hernán Cortes**

66 - El Equipo de Redacción recomienda

Artículos

05 - La Batalla de Adrianópolis - **Javier Sánchez**

23 - Tres Aeropuertos Demasiados Lejanos - **Javier Veramendi**

69 - Midway: El talón de Aquiles de la Flota Japonesa - **José M. Fernández Gil**

ISSN 2174-4270



**"70 Aniversario de la invasión
alemana de la URSS"**

TELETIPISTA DE GUARDIA

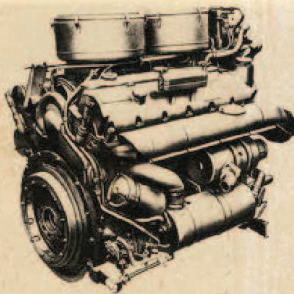
que en diciembre de ese año de 1941, se fabricaba un 29 % menos de armas.

ALTONA Y DORMUND.

El punto de no retorno para la operación Barbarroja sería el de las 13:00 del día 21 de junio de 1941; más allá de esa hora no se podría abortar.

La palabra clave para dar marcha atrás sería ALTONA, mientras que la apropiada para autorizar el ataque sería DORTMUND.

Obviamente, la una del mediodía del sábado 21 pasaron y, a las 3:30 de la madrugada del día siguiente las tropas alemanas "pegaron una patada a la puerta" soviética y el podrido edificio se tambaleó, pero no "se vino abajo".



¿QUIERES TANQUES?; ¡TOMA MOTORES!.

El 4 de agosto de 1941 Hitler se entrevistó con los comandantes de su ejército en Bory Borisov (URSS), *¡por separado!*.

En ella Bock, Guderian y Hoth recomendaron el avance sobre Moscú aunque los dos últimos

señalaron la necesidad de carros de combate.

Hitler negó el suministro de nuevos tanques pues debían equipar las nuevas unidades que se estaban formando en Alemania y prometió a duras penas el envío de 300 motores para todo el frente oriental.

ELEMENTAL, QUERIDO FRITZ.

En la primavera de 1941 una delegación militar soviética de expertos visitó escuelas y fábricas de carros de combate en Alemania. Hitler ordenó que no se les ocultara nada.

La comisión sacó la conclusión de que se les estaba engañando pues no creían que el carro más pesado de los alemanes fuera el Pz. IV y se quejó amargamente a sus cicerones de que no se cumpliera la orden del Führer.

Estas declaraciones dejaron intrigados a los alemanes que sospecharon que los soviéticos debían fabricar carros mejores de lo que ellos pensaban.

UN GRAVE ERROR ESTRATÉGICO.

Uno de los graves errores estratégicos, que tal vez resultara fundamental para el resultado del conflicto, por parte de la República durante la Guerra Civil española de la que se conmemora el 75 aniversario de su comienzo, fue su incapacidad para cerrar herméticamente el Estrecho de Gibraltar.

Si bien en un primer momento

el retraso de Franco dio tiempo al bloqueo del mismo por parte de la Armada, la adquisición de 12 Savoia-Marchetti S-81 (de los que sólo llegarían 9 a Melilla) y 20 Junker Ju-52 permitirían el paso, por goteo, a las fuerzas marroquíes a la Península.

Ante ello, el mando republicano no pudo enfrentar una fuerza interceptora de caza coherente.

QUINTA COLUMNA.

El origen de la expresión procede de una arenga radiofónica del general Mola realizada en 1936 en la que relacionaba cuatro columnas que avanzaban sobre Madrid (la de la carretera de Extremadura, la de Sigüenza, la de la sierra y la procedente de Toledo), así como una Quinta que trabajaba desde dentro del propio Madrid y formada por simpatizantes del Alzamiento.



¿VIENE UNA IMPORTANTE OFENSIVA?: ¡BAJAMOS LA PRODUCCIÓN!

Si bien el tope en la producción alemana se consiguió, curiosamente, en 1943, durante 1940 se llegó a alcanzar la nada despreciable cantidad de 800 a 1000 carros de combate mensuales.

Seis meses antes del comienzo de la ofensiva en el este, después de ser emitida la directiva nº 21 del Führer el 18 de diciembre de 1940, y con la vista puesta en la misma, se redujo la producción a 212 tanques al mes; un 25 % de la anterior..

Si esto resulta sorprendente, no lo resulta menos el hecho de que el mismo 21 de junio Hitler ordenara dar prioridad a la fabricación de navíos y aviones sobre el de armamento y munición para el Heer (el Ejército de Tierra), de modo



LA BATALLA DE ADRIANÓPOLIS

Por Javier Sánchez Gracia

ROMA EN EL SIGLO IV

A grandes rasgos vamos a desarrollar a continuación la historia del Imperio Romano en el siglo IV para ello vamos a exponer los hechos en relación con el emperador bajo el que acaecieron.

Constantino (306 – 337)



El 1 de mayo de 305 abdicó Diocleciano y se puso fin a la tetrarquía. Los Césares pasaron a ser Augustos pero la situación no pudo mantenerse y estallaron revueltas en todo el imperio. En 306, los hijos de Constancio y de Maximiano se sublevaron; por ejemplo, Constantino, hijo de Constancio, se hizo fuerte en Galia y en Hispania. La situación se volvió confusa y peligrosa ya que había siete emperadores con el título de Augusto. Dos años después, los asesinatos y la enfermedad redujeron su número a cuatro: dos en Occidente (Constantino y Majencio) y dos en Oriente (Licinio y Maximino). De los

cuatro, Constantino era el militar mejor capacitado y de ahí que fuera el artífice de la unidad imperial que logró a base de hierro y fuego. Invadió Italia y derrotó a Majencio en Puente Milvio el 28 de octubre de 312¹, tras esta acción se ganó en alianza a Licinio, dejando a Maximino aislado para luego ser derrotado por Licinio en Adrianópolis en el año 313.

El Imperio tenía en este momento cierta estabilidad al estar regido únicamente por dos figuras. En un principio, Constantino y Licinio se comportaron como auténticos aliados aunque pronto, por causa del filocristianismo de Constantino, surgieron disputas. En 316, invade el área de domino de Licinio, se hace con el control de Panonia y Mesia y firmó una débil paz con el otro agosto. Tan sólo ocho años duró la estabilidad ya que en 324 volvió a iniciar las hostilidades, derrotando a su otrora aliado en dos batallas, una en Adrianópolis² y la otra en Asia. Ante esta situación, Licinio se entregó y fue muerto. De este modo Constantino se quedó como señor absoluto volviéndose a la concentración unipersonal del poder.

La conversión de Constantino al Cristianismo

¹ Zosimo 2.16.2-4.

² Zosimo 2.22.3-7.

fue un proceso gradual. De joven fue un fiel adepto al culto solar, quizá se sintiera monoteísta y hasta el año 312 *Sol Inuictus* fue su dios más reverenciado. Su conversión responde a la política de un líder ambicioso, inculto, supersticioso y apasionado³ que adoptó al dios de una religión pujante con miras más allá de lo estrictamente religioso y aunque nunca llegó a entender la doctrina se convirtió en un fervoroso seguidor. En una fecha tan temprana como 313 vemos que intervino ya en asuntos puramente eclesiásticos y otorgó a los clérigos la exención de cargas curiales. Su presencia en los órganos de dirección de esta religión se hizo notoria y constante por lo que no nos ha de extrañar que en el año 320 lo encontremos implicándose muy activamente en la búsqueda de la unidad de culto, también intervino con afán en el cisma donatista y en la lucha contra el arrianismo.

Su faceta política transformó el mundo romano. Como emperador representó la asunción oficial del origen divino del poder, abiertamente se define como emperador elegido *por la gracia de Dios*. Este monoteísmo supuso el fundamento ideológico de su poder⁴. Un poder

³ Marco (1989) p. 324.

⁴ Marco (1989) p. 325.



Busto del emperador Constantino

basado en la unidad: la unidad en el panorama religioso y la unidad en el gobierno del imperio. Un único emperador fue elegido por el único Dios para regir el imperio.

El desarrollo de la administración supuso un rasgo esencial de su reinado, se acentuó el ritual existente en la corte. El ritual establecido tenía claras influencias orientales otorgándole una imagen casi bizantina. Con la adopción de una religión oriental y de un protocolo con reminiscencias persas comienza “la orientalización” del imperio¹. Su reinado conllevó la creación de nuevos cargos en la escala administrativa como, por ejemplo, la reforma del prefecto del pretorio que perdió sus atributos militares quedando simplemente como un cargo regional y civil.

¹ *Mattews (2008) p. 273.*

En lo económico, el gasto público se encontraba desorbitado desde tiempos de Diocleciano de ahí que, ante la falta de ingresos, se viera en la obligación de crear nuevos impuestos, el más importante de éstos era el llamado Crisárgiro que debía aplicarse a los artesanos de ciudad cada cinco años. Para intentar solucionar el problema económico aplicó una nueva política monetaria consistente en la acuñación de sólidos de oro que permitió fundar un nuevo sistema monetario sobre ese metal precioso.

Un último dato a tener en cuenta en este bosquejo es la fundación de Constantinopla en 324, que fue concebida como una segunda Roma y se hizo todo lo posible para que se pareciera a la original.

El imperio colegial (337-350)

A la muerte de Constantino el imperio pasó a sus tres hijos: Constantino II recibió la prefectura de las Galias, Constante Italia y África, y Constancio la parte oriental. Como es lógico, no tardó mucho tiempo en iniciarse la guerra entre los hermanos. Constantino II murió en la campaña que realizó contra su hermano Constante al que pretendía destronar pero fue derrotado y muerto en Aquilea en 340. A partir de esta fecha el imperio vivió una época de paz hasta el año 350 cuando una parte del ejército occidental, al mando de Magnencio, se levantó en armas y asesinó a traición a Constante. En ese momento quedó como único emperador

Constancio que tuvo que movilizar a su ejército para derrotar al sublevado Magnencio. Él en persona se puso a la cabeza de su ejército, nombró a su primo Galo como César en Oriente² para que se hiciera cargo del imperio y marchó en contra de Magnencio al que, finalmente, derrotó con ayuda de los alamanes en el año 353.

Constancio (353-361)

Para el reinado de este emperador tenemos que movernos con mucho tiempo. Amiano Marcelino, el último historiador de la Antigüedad³, es nuestra mejor fuente pero su enemistad e inquina hacia él nos obliga a seguirle con cuidado. Constancio se nos describe como mediocre en inteligencia y con una religiosidad que rallaba la superstición. Se caracterizó por mostrar una actitud orientalizante y ser tremendamente despótico⁴ y suspicaz. Debido a su carencia de ideas políticas, estaba a merced de los dictados de la camarilla cortesana. Ante una situación de crisis nombró a Juliano César de Occidente, en un momento sometido al mando militar, tremendamente inactivo, de Marcelo y de Ursicino pero, tras su exitosa defensa en Sens en el invierno de 356 y fue nombrado comandante en jefe del ejército en las Galias mientras Ursicino fue enviado de nuevo a Oriente⁵

² *En el 15 de marzo de 351.*

³ *Villar (1871) p. XXX.*

⁴ *Pero no tanto como nos lo presenta el retrato de Amiano como han demostrado Thompson (1947) pp.50 y Kelly (2008) p. 54.*

⁵ *Thompson (1947) p. 54.*

Durante su gobierno, Constancio hubo de hacer frente a la usurpación de Silvano, que duró únicamente veintiocho días y que tuvo un carácter muy local ya que no tuvo tiempo de acuñar moneda ni sus tropas llegaron a marchar de Colonia, donde se habían pronunciado. La acelerada sublevación llegó a su fin cuando Ursicino sobornó a unos soldados para que mataran a Silvano, lo que hicieron mientras rezaba, como cristiano que era, en su capilla⁶. También hubo de hacer frente a una invasión alamana pero logró derrotarlos gracias a su gran talento militar. Logró frenar las invasiones de godos en el año 359 y se dirigió a Persia contra Sapor II. Solicitó para su campaña persa el apoyo de las tropas galas que reaccionaron nombrando emperador al César Juliano⁷. Ante esa situación abandonó su campaña oriental y marchó contra su primo. Su inesperada muerte en el 361 evitó la guerra civil, al leerse su testamento se vio que, en un gesto de benevolencia, nombraba a Juliano como su sucesor el cual, con el beneplácito de todos, tomó las riendas del poder.

⁶ Sobre la revuelta de Silvano se ha escrito mucho. Para Drinkwater (1994) pp. 574-576, la usurpación nunca existió y fue un invento de Ursicino para justificar el asesinato de Silvano; para Den Boer (1960) pp. 105-109, fue un acto menor pero que Amiano desarrolló grandilocuentemente para ensalzar la figura de su amigo y superior a fin de lavar su imagen; mientras que Kelly (2008) p.44, estima que la usurpación existió pero, pese a lo que se deduce de la lectura de Amiano, los artífices de la misma estaban en la corte y Constancio supo de ella, merced a sus infiltrados, desde un principio y por ello envió a Ursicino con tanta premura para matar al cabecilla antes de que los problemas fueran a más y por ello que durara tan poco y apenas se extendiera el dominio de Silvano.

⁷ Estamos en el año 360.

Juliano (361 - 363)

Ahora vamos a ver a la antítesis de Constancio según el pensamiento de Amiano Marcelino, esto es, su héroe⁸. Juliano fue un hombre de profunda cultura, cristiano en su juventud para luego derivar a planteamientos neoplatónicos. Nombrado César de Occidente en 355, pronto demostró su capacidad militar. Al acceder al imperio rompió con la política de Constantino inspirándose en el gobierno de Augusto, Trajano y Marco Aurelio.

En el año en que se inició su imperio se declaró abiertamente partidario de la religión tradicional⁹, si bien su teología estaba más próxima al cristianismo que al paganismo clásico, si bien volvió a instaurar sacrificios a los dioses y ordenó la reapertura de sus templos¹⁰. En el año 362 adoptó una postura discriminatoria y fuertemente censurada ya que prohibió a los cristianos el dedicarse a la enseñanza. Políticamente no cambió las instituciones de Constantino pero disminuyó el lujo de la corte. Su legislación se preocupó por defender la equidad más allá de la ley.

En marzo de 363, salió de Antioquía con 65.000 soldados para llevar a cabo la expedición contra Persia planeada por Constancio. En un principio, la campaña, dirigida por Procopio¹¹ y por él, fue un éxito y llegaron a las puertas de Ctesifonte, ciudad que no tomó, aunque pudo haberlo hecho,

⁸ Thompson (1947) p. XX.

⁹ De ahí que fuera llamado el Apóstata por los cristianos.

¹⁰ Marco (1987) p. 335.

¹¹ El futuro usurpador contra Valente.

prefiriendo derrotar al grueso del ejército sasánida que estaba posicionado al norte de la capital. Así pues, ordenó marchar a su encuentro pero pronto se vio que estaban persiguiendo a un fantasma, sus informadores no habían acertado y allí tan sólo se encontraron con guerrillas que los hostilizaban mientras se adentraban en un terreno árido y peligroso. En un enfrentamiento con una avanzada persa Juliano resultó herido de lanza y a resultas de las heridas murió. Con su muerte la expedición se vino abajo.



Juliano

Joviano (363-364)

Juliano murió sin dejar un heredero para el trono y la elección del mismo recayó en el ejército que nombró a Joviano, un militar de alta graduación. Su breve reinado se caracterizó por la promulgación de un edicto de tolerancia que consiguió el beneplácito de todos y por la firma de una paz humillante con Persia según la cual Roma tuvo que renunciar a parte de su territorio y a ciudades claves como Nísibe. Murió en 364, víctima de una intoxicación.

Valentiniano I (364-375)

Al igual que Juliano, Joviano murió sin heredero y recayó una vez más la elección en el ejército. En febrero de 364 los soldados de Bitinia elevaron al

capaz oficial Valentiniano a la púrpura. Éste nombró a su hermano Valente Augusto de Occidente y en 367 ascendió a su hijo Graciano como Augusto y su sucesor para Occidente.

Fue un hombre de escasa cultura pero demostró ser capaz para con sus deberes estatales¹. Una de sus mayores preocupaciones fue la defensa de las fronteras por lo que, a fin de contar con mayor número de tropas, se vio obligado a disminuir la talla de la tropa y amplió el reclutamiento a los bárbaros. Reinstauró un sistema defensivo basado en la defensa del *limes* mediante fuertes instalados a distancia regular con tropas “fronterizas”. A su muerte le sucedió su hijo Graciano (375-378) que tuvo que hacer frente a un golpe de sus generales, apoyados por Valente, que nombraron Augusto a Valentiniano II, de cuatro años y al que Graciano, a fin de evitar problemas, le otorgó el gobierno de Iliria, provincia que recuperó mediante invasión en el 376. Llevó a cabo una política totalmente contraria a la de su padre creando relaciones más cordiales con el Senado si bien su talento militar fue muy dudoso, totalmente ensombrecido por el de Valentiniano.

Valente (364 – 378)

Mientras esto sucedía en Occidente, Valente era el señor absoluto de Oriente. Fue un hombre mucho más brutal que su hermano pero carente de su talento para los asuntos militares. Su política económica supuso un agravio para su pueblo al que siempre trató de forma desdeñosa. Despreció a los

intelectuales, quemó libros y llenó las cárceles con filósofos.

En 364 combatió a los godos con los que firmó la paz en 369, sin embargo, en 377 la situación volvió a ser insostenible ya que los godos, presionados por los hunos, cruzaron la frontera del Danubio. Con la idea de crear un ejército fuerte enroló en el mismo a godos originándose así fuertes disensiones entre tropas “romanas” y godas. A fin de frenar el avance de más godos dirigió a su ejército a Tracia y allí fue duramente derrotado en Adrianópolis, como luego veremos. Allí murió el emperador y su ejército huyó en desbandada dejando Constantinopla y el Ilirico a merced de los bárbaros.

2. LOS INVASORES, LOS GODOS.

Las invasiones de germanos en el siglo IV no fueron llevadas a cabo por miembros de aquellas tribus y pueblos conocidos por Roma en tiempos de César, sino que fueron nuevos pueblos del este germano los que iniciaron las invasiones. Principalmente godos, vándalos, gépidos, burgundios y longobardos. Parece ser que muchos de estos pueblos llegaron a territorio germano

desde Escandinavia según se puede deducir a partir de cierta semejanza nominal. Así pues, se ha identificado a los godos con los Gauts escandinavos, a los rugios, asentados en Pomerania, con los Rogalanda noruegos y el pueblo sueco conocido como Bornholm podría estar emparentado con los burgundios².

Muchos de estos pueblos avanzaron lentamente a través de Europa en dirección al Mar Negro y el Danubio desde el siglo III d.C. Cuando entraron en contacto con Roma todavía era semi-nómadas *y todavía se encontraban en ese estadio en el cual los estables hábitos de trabajo les parecían repulsivos y poco honorables*³.

La primera gran migración atestiguada de estos pueblos fue la llevada a cabo por los godos en el siglo II cuando se movieron de su hogar en el bajo Vístula a las costas del Mar Negro donde todavía se encontraban en el 214 d.C.

Antes de esta migración, los godos habían formado un único pueblo, consistente en un

² Bury (1927) p. 15.

³ Bury (1927) p. 16.

¹ Matthews (2005) p. 153.





Reyes Godos

número de separados núcleos o gaus y no fue hasta que se hizo patente su sedentarismo cuando se asentaron en un determinado lugar, cuando se dividieron en dos grupos: Ostrogodos y Visigodos, división de carácter geográfico que responde a su asentamiento en las orillas oeste/este del Danubio. Más o menos unificados de nuevo, tomaron las ciudades griegas de Olbia y de Tyras en el año 235 y poco después comenzaron sus ataques sobre Roma. Ataques que tuvieron que iniciarse cerca del año

247 y que en un origen tuvieron éxito gracias a dos factores externos:

- La debilidad interna del imperio
- El simultáneo ascenso del nuevo imperio persa que supuso la creación de un formidable enemigo para Roma en el este.

En esta época fueron los godos quienes infligieron el golpe más duro y vergonzoso para el ejército romano desde las selvas de Teutoburgo cuando magistralmente llevaron a las tropas del emperador Decio a una emboscada cerca de los montes del Danubio, en esa encarnizada lucha destruyeron al ejército y mataron al emperador junto con su hijo Herenio Etrusco en el año 251 d.C⁴.

Tras esta acción se replegaron a sus territorios en donde intentaron una gran invasión sobre el imperio que fue repelida en 269 d.C. por Claudio I.

Entre la muerte de Decio y esta acción hemos de situar el avance godo que acabó con la hegemonía romana en Dacia. La arqueología permite concretar un poco más la datación puesto que no se ha encontrado ninguna inscripción ni moneda latina que pueda fecharse más allá del 256 d.C. Tenemos que tener en mente que Aureliano dismanteló los últimos cuarteles que tenía en Dacia y volvió a fijar la frontera del imperio en el Danubio, acción que nos permite pensar que los godos en unos veinte años se habían adueñado del territorio y Aureliano

⁴ Meijer (2005) p. 93.

simplemente se decidió a abandonar una provincia virtualmente perdida que tuvo que conllevar un éxodo de provinciales, aunque no hay prueba alguna que nos permita saber lo que realmente sucedió⁵.

Tras adueñarse de este territorio su derrota ante Claudio I no los amilanó y continuaron sus ataques contra el *limes*, de ahí que Constantino el Grande los juzgara como uno de los mayores peligros para su imperio y decidiera fortificar la frontera. Al final de sus días decidió firmar un tratado de paz con ellos y los convirtió en *foederati* formando una suerte de protección de la frontera y de apoyo al ejército a cambio de un subsidio monetario o en cereal.

Con este trato, Dacia, que ya era territorio godo pasó a depender, al menos nominalmente, del Imperio. La paz duró una generación, periodo en el cual los godos comenzaron a asentarse y aprender el oficio de la agricultura.

A mediados del siglo IV los godos dominaban sobre un vasto territorio aunque existían claras diferencias entre los asentamientos de ostrogodos y de visigodos. Los últimos, por ejemplo, carecían de rey⁶, el pueblo era un conjunto, un todo, donde algunos de los dirigentes tenían mayor influencia y se les reconocía por la comunidad el derecho a dirigir la guerra.

Así pues, en la Dacia los godos vivían en aldeas prósperas y en una apacible coalición con Roma

⁵ Bury (1927) p. 23.

⁶ En cambio, los ostrogodos sí que se organizaban en una monarquía.

pero un hecho particular puso fin a ese modo de vida: la invasión de los hunos que paulatinamente fueron acorralando a los godos junto a la frontera. El inicio del principio del fin fue el año 375, fecha en la que los hunos entraron masivamente en Dacia.

La situación para los godos se volvió insoportable. Unos intentaron hacerles frente, otros se les unieron en su avance y un gran grupo solicitó refugiarse tras el *limes* romano, petición de asilo que les fue concedida por Valente¹.

En ese momento el imperio estaba en una situación muy difícil por causa de la derrota de Juliano ante los persas no muchos años antes y por la lucha en la Europa Septentrional y Occidental de ahí que Valente, emperador de Oriente, fuera incapaz de frenar esa ola migratoria por lo que decidió otorgarles el permiso y, aún más, les dio transporte y alimento a cambio de que abandonaran las armas (si bien, Lupicino y Máximo, los oficiales en jefe romanos, les permitieron conservar las armas a cambio de prostituir a sus mujeres, hijas e hijos menores²), formaran parte del ejército y se convirtieran al cristianismo. Así pues, Valente los acogió no como muestra de bonhomía sino pensando en introducirlos como nuevos efectivos en su ejército.

Se alojó a los recién llegados en campamentos temporales donde fueron objeto de la humillación, crueldad y sevicia de Lupicino y Máximo quienes retuvieron los alimentos a ellos destiandos y obligaron a los godos, si querían comer, a adquirir

carne de perro a cambio de la entrega de refugiados como esclavos. Un esclavo por un perro³.

Evidentemente, los problemas no iban a tardar en surgir y esos indefensos refugiados se convirtieron en una horda sedienta de venganza imposible de frenar, cuya represión fue innumerable⁴. Durante dos años llevaron a cabo una feroz guerra, a sangre y fuego, en combate y en guerrillas contra los leales a Valente que vio como la esperada columna vertebral de su ejército se convertía en su peor pesadilla, una pesadilla que vagaba a sus anchas por la parte norte de su imperio y se acercaba peligrosamente a su capital como bien expone Amiano Marcelino⁵.

³ Jones (2008) p. 182.

⁴ *Amm. XXXI, 5,10 Et quoniam ad has partes post multiplices ventum est actus, id lecturos - siqui erunt umquam - obtestamur, nequis a nobis scrupulose gesta vel numerum exigit peremptorum, qui comprehendere nullo genere potuit. sufficere enim, veritate nullo velata mendacio, ipsas rerum digerere summatas: cum explicandae rerum memoriae ubique debeat integritas fida.*

⁵ *XXXI, 8,9 Barbari tamen velut diffractis caveis bestiae per spatiorum amplitudines fusius incitati, oppidum petivere*



LA CAMPAÑA

Antes de que Valente decidiera encabezar su ejército, Lupicino, uno de los causantes de dicha catástrofe, planeó matar al caudillo godo Fritigerno en un banquete durante una tregua⁶. La estratagema

nomine Dibaltum, ubi tribunum Scutariorum Barzimeren inventum cum suis, Cornutisque et aliis peditum numeris castra ponentem adsiliunt, eruditum pulvere militari rectorem.

⁶ *Jordanes, XXVI, 136-137: Sed Fritigernus dolum nescius cum paucorum comitatu ad convivium veniens, dum intus in preturio aepularetur, clamorem miserorum morientium audiret: nam in alia parte socios eius reclausos dum milites ducis sui iussu trucidare conarentur et vox morientium duriter emissa iam suspectis auribus intonaret, ilico aperto*

¹ Jones (2008) p. 180.

² Fuller (1954) p. 306.

no funcionó y sólo sirvió para enardecer todavía más a los godos volviéndose más hostiles con Constantinopla. El principio de la campaña que acabó en Adrianópolis empezó en ese mismo momento.

Fritigerno fue proclamado como caudillo de todos los godos y decidió cobrar venganza por la emboscada. Lupicino, temeroso de su propia suerte, intentó frenar el avance godo saliéndole al enemigo en las cercanías de Marcianópolis pero su impericia militar ocasionó una estrepitosa derrota romana. El general pudo huir duras penas pero su derrota permitió que los godos se armaran con los pertrechos de los legionarios muertos.

De allí, henchido de gloria, Fritigerno, contando con nuevos aliados godos, sitió Adrianópolis pero como carecía de piezas de asedio no pudo tomarla y por ello se adentró en Tracia aniquilando todo a su paso⁷.

Valente supo de todas estas acciones guerreando contra los persas, preocupado por la invasión sobre

dolo cognoscens Fritigernus evaginato gladio e convivio non sine magna temeritate velocitateque egreditur suosque socios ab imminente morte ereptos ad necem Romanorum instigat. 137 Qui nancti occasione votiva elegerunt viri fortissimi in bello magis quam in fame deficere, et ilico in ducum Lupicini et Maximi armanitur occisione. Illa namque dies Gothorum famem Romanorumque securitatem ademit, coeperuntque Gothi iam non ut advenae et peregrini, sed ut cives et domini possessoribus imperare totasque partes septentrionales usque ad Danubium suo iuri tenere.

7 Amm. XXXI,6,7 nec quicquam nisi inaccessum et devium praeuntibus isdem mansit intactum. sine distantia enim aetatis vel sexus caedibus incendiorumque magnitudine cuncta flagrabant, abstractisque ab ipso uberum suctu parvulis et necatis raptae sunt matres et viduae maritis coniuges ante oculos caesis, et puberes adultique pueri per parentum cadavera tracti sunt.

su propio territorio decidió firmar apresuradamente la paz con aquellos, reunió a sus tropas en Armenia y se dirigió a Tracia. Al mismo tiempo en que se ponía en marcha envió un mensaje al emperador Graciano solicitando refuerzos.

Hay que tener en cuenta un detalle en absoluto menor y es que muchos de esos godos habían servido en el ejército romano por lo que conocían sus tácticas y, frente a los bárbaros de otros tiempos, iban muy bien armados: sus escudos estaban reforzados con hierro, portaban picas, espada corta (llamada *sacramasax*), espada larga (*spatha*) y algunos, incluso, portaban esa hacha doble llamada francisca que era capaz de penetrar armaduras y hendir escudos⁸.

Su método de lucha era similar al de otros pueblos hunos (que luego fue imitado por el general checo Jan Zizka (1360 – 1424) y por los bóers⁹) y se basaba en la creación de barricadas con carros formando un círculo (*laager*) con la infantería en posición puesto a cubierto detrás de dicha barricada. A una señal convenida abandonaban la protección, cargaban sobre el enemigo y volvían a refugiarse cuando se lo ordenaban y allí se agrupaban de nuevo cerrando filas dispuestos a atacar de nuevo.

Los oficiales de Valente, Profuturo y Trajano¹⁰, se encargaron de asegurar la zona de los Balcanes mientras buscaban al enemigo. La llegada de los

refuerzos traídos desde Armenia tuvo una gran repercusión ya que los godos, al tener noticias de su llegada, antes, incluso, de enfrentarse a ellos, se replegaron rápidamente al norte del monte Hemo¹¹. Al punto llegaron parte de los refuerzos prometidos por Graciano al mando de Ricomeres que se unieron al ejército avanzado de Trajano y Profuturo. Gracias al refuerzo de ellos se logró reunir un número elevado de soldados y se aventuraron a cruzar el monte Hemo.



Encontraron el gran *laager* establecido en una zona llamada *Saelices* (Sauces, en español), en la actual Dobruja¹². La batalla tuvo un resultado indeciso, según Amiano Marcelino, la lucha fue dura, muy dura, tanto que obligó a los godos a refugiarse tras los carros donde aguantaron sin salir ni moverse siete días. A fin de agotar al *laager* las tropas romanas fortificaron Marcianópolis y se hicieron fuertes en los desfiladeros por donde tendrían que intentar los godos su huida.

Las tropas de Valente que sitiaron el *laager* fueron incapaces de romper su férrea defensa y, a la

8 Oman, Ch. (1924), *The Art of War in the Middle Ages*, I, 12.

9 Fuller, J.F.C. (1954), *The Decisive Battles of the Western World*, I, 304.

10 Amm. XXXI,7,1 Profuturum praemisit et Traianum, ambo rectores, anhelantes quidem altius sed inbellis.

11 Heather, (2005), *La caída del imperio romano*, p. 227.

12 Territorio que se extiende entre en el bajo Danubio y el Mar Negro. Entre Rumania y Bulgaria.



Pintura de O. Fritsche de la batalla de Adrianópolis

semana, tuvieron noticias de que otros grupos godos se dirigían hacia allí en apoyo de sus compañeros por lo que se vieron obligados a levantar el sitio y a ordenar el repliegue de las tropas que guardaban los desfiladeros siendo imposible su defensa.

La descripción de la batalla de *Ad Saelices* dada por Amiano ha sido objeto de diversos estudios. Para Fuller es una pieza preciosa, emotiva y veraz. En cambio, autores contemporáneos de la talla de Gavin Kelly¹³ y Peter Heather¹⁴ ven en ella una pieza claramente retórica. Para el primero las reminiscencias de Virgilio en la descripción del campo de batalla restan veracidad a lo narrado mientras que Heather llama la atención sobre el hecho de que Amiano informe sobre el número elevado de heridos y muertos pero no de los

efectivos reales que hubo ni de las maniobras que realizaron. Es indudable que el episodio tiene tintes retóricos, como toda la obra de Amiano, pero no por ello tenemos que pensar que el episodio está exagerado. Seguramente ambas teorías tengan razón y la descripción de la batalla sea verídica a la vez que se ha narrado con algo de color.

En ese momento, al poco de retirarse el ejército romano, Fritigerno recibió con agrado los refuerzos ostrogodos, junto con pequeños destacamentos de alanos y hunos, comandados por Alateo y Safrax. Puede pensarse que al inicio del año 378 se produjo un acuerdo entre todos los nómadas de la zona que, olvidando sus diferencias, se sometieron a Fritigerno, así, juntos en alianza, arrasaron y asolaron sin impedimento alguno Tracia a su antojo dispuestos a medir sus fuerzas con el ejército del emperador Valente¹⁵.

En su arrojo los godos llegaron hasta las puertas mismas de Constantinopla en donde, tras una breve lucha fueron expulsados por los árabes al servicio del imperio, cuya costumbre de beber sangre humana los asustó y tras breves escaramuzas, temerosos de enfrentarse a ellos, cejaron en su intento de tomar la ciudad pero se dedicaron a arrasar en su huida hacia puestos preestablecidos toda la región como se ha podido documentar gracias a la arqueología¹⁶.



Moneda del emperador Valente

Las noticias de estas acciones llegaron a Valente al mismo tiempo que supo del éxito de Graciano contra los alamanes. Ante esta situación bulló en cólera, su sobrino, todavía un crío al que despreciaba, se había entretenido en guerrear contra esos pueblos en vez de llevarle más ayuda como había prometido.

Las operaciones de castigo a gran escala comenzaron tras la llegada de Valente a Constantinopla el 30 de mayo, en donde tuvo una entrada de todo menos calurosa. Confiando en el apoyo del Imperio Occidental pasó dos meses de inactividad a la espera de los prometidos refuerzos. Pasado ese tiempo lo único que le llegó fue una carta donde le contaba sus éxitos en su propia guerra con los alamanes. Aunque prometía marchar en su apoyo en cuanto hubiera controlado la situación los nervios de Valente no aguantaron más.

Pensando que no podía contar con la ayuda de Graciano y, airado, el emperador de Oriente decidió trasladarse a Antioquia donde se mostró

¹³ Kelly, G. (2008) p. 23.

¹⁴ Heather, P. (2005) p. 228.

¹⁵ Fuller, J.F.C. (1954) I, 310.

¹⁶ Heather, P. (2005) p. 230.

pródigo y generoso con la tropa, al punto sustituyó en el mando de las tropas de los Balcanes a Trajano por el conde Sebastián, un militar italiano. Frente a su predecesor, Sebastián fue un militar competente y capaz pero quedó completamente desolado al ver el estado del ejército *ejercitado sólo en la huida y en femeninas y lastimeras plegarias*¹⁷. Al comprender que la mayor parte del ejército tenía escaso o nulo valor seleccionó únicamente a 2000 soldados a los que personalmente adiestró y formó. Una vez los convirtió en una unidad disciplinada se acuartelaron en Adrianópolis.

Allí aguardó el momento propicio para pasar a la ofensiva, pasado no mucho tiempo, al amparo de la noche, cayó por sorpresa sobre un número bastante elevado de godos estacionados junto al río Maritza. La batalla fue rápida y satisfactoria para el bando romano que aniquiló a los godos. El resultado de esta acción asustó a Fritigerno que ordenó a sus hombres refugiarse siempre en terreno abierto y elevado a fin de evitar celadas¹⁸.

Animado por este éxito, Valente en persona se puso al mando de un gran ejército y se atrincheró



fuertemente en Adrianópolis. Sebastián, que tenía más talento militar que aquel, osó contradecir los deseos del emperador aconsejándole que sería mejor no llevar a cabo una batalla campal, más bien al contrario, llevar una estrategia basada en guerrillas a fin de hostigar continuamente al enemigo, agotarlo psicológicamente hasta llevarlo a la desesperación por falta de víveres. La medida es factible y posible desde un punto de vista militar por lo que el planteamiento de Sebastián era excelente para hacer frente a la situación a la que se enfrentaban¹⁹. Al punto se supo que Graciano y sus tropas estaban bastante cerca y además tenían el control de todos los pasos por lo que los godos

no les ocasionarían problemas en su avance. Algunos oficiales, sabedores de la noticia, propusieron esperar a su llegada, que no tardaría mucho y avanzar juntos. No obstante, Valente, instigado por los celosos eunucos que tenía en su Corte, no le hizo caso y decidió atacar.

El 9 de Agosto de 378, el emperador dejó sus bagajes en Adrianópolis y marchó en busca del enemigo. Tras recorrer apenas doce kilómetros, en un sofocante mediodía se avistó el *laager* godo.

LA BATALLA

Los romanos estaban exhaustos tras varias horas de marcha, avanzaban lentamente y con muchos rezagados.

La caballería del ala derecha del ejército iba en vanguardia mientras que la del ala izquierda cubría la retaguardia protegiendo el despliegue de las legiones.

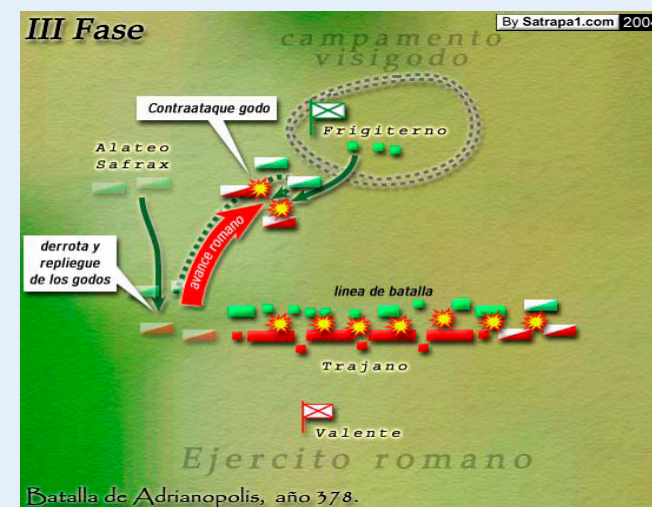
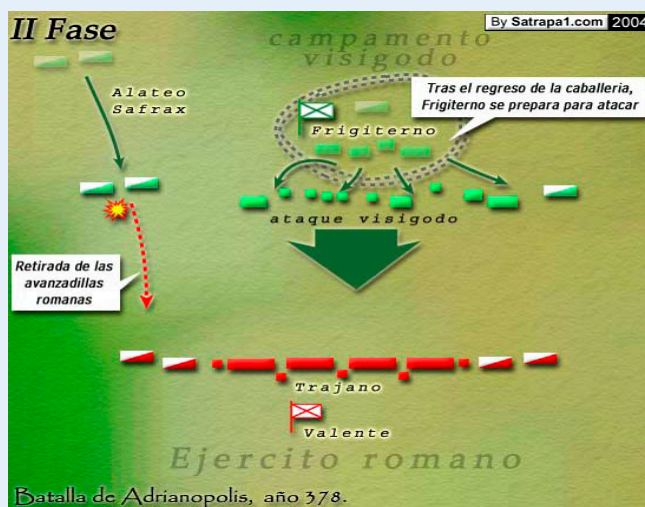
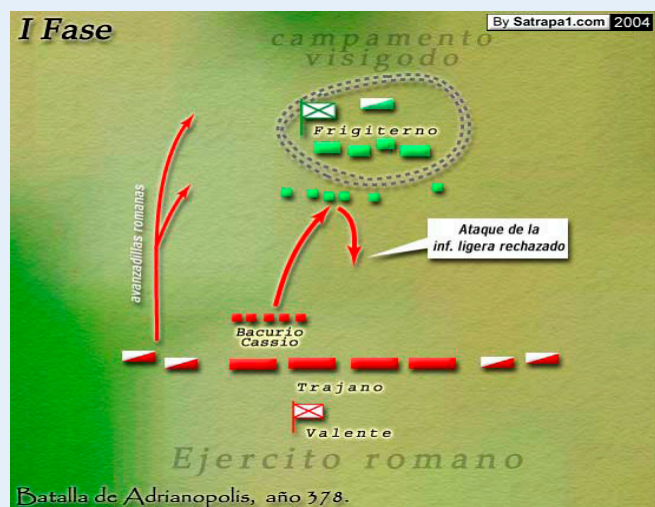
El momento del avistamiento, cuando el ejército de Valente no había completado su formación, supuso el momento ideal de Fritigerno para atacar pero carecía de caballería, que estaba más al norte forrajeando. Por ello el caudillo godo tuvo que pensar una maniobra que le permitiera ganar tiempo. Envío a unos guerreros bien preparados para que quemaran las cosechas cercanas a su posición para evitar el despliegue completo de Valente obligándole a tener a su ejército muy junto.

Los problemas para Valente no habían hecho

¹⁷ Zos. IV, 23,2.

¹⁸ *Amm. XXXI,11,5 qua causa percitus Fritigernus et extimescens, ne dux, ut saepe audierat, impetrabilis dispersos licenter suorum globos raptuique intentos consumeret, inprovisos adoriens : revocatis omnibus prope Cabylem oppidum cito discessit, ut agentes in regionibus patulis nec inedia nec occultis vexarentur insidiis.*

¹⁹ Fuller (1954), I, 312.



más que comenzar, el *laager* estaba posicionado sobre una pequeña altura que sus soldados tendrían que tomar a la carrera, además, ordenó formar a la vanguardia pero no podía permitir que sus hombres rompieran la formación ya que serían presa fácil del enemigo por lo que ordenó a sus tropas mantener las posiciones hasta que llegaran todos los efectivos. Pensemos, por un momento, en la situación de los soldados de Valente: cansados tras una larga marcha, quietos, sin moverse de la formación, durante horas bajo un sol de mediodía de agosto y con sus flancos en llamas. No es de extrañar que cuando comenzara la acción las huestes del emperador de Oriente estuvieran ya vencidas.

A fin de ganar tiempo²⁰ ambas partes propusieron parlamentar, no obstante, la escolta del enviado de Valente se portó imprudentemente. Cuando estaban cerca del *laager* godo el militar, el

comandante de los arqueros mercenarios, Bacurio, ordenó a sus soldados disparar pero, ante el fracaso de su acción, los nervios y la impericia hicieron que las flechas no dieran apenas en blanco, huyeron desesperadamente sumiendo al resto del ejército en un gran abatimiento²¹.

Además, para desgracia de las tropas imperiales, si ya le iban mal las cosas a Valente, en ese momento, llegó la caballería goda que, inmediatamente, al comprender la situación, cargó contra la caballería de vanguardia romana que protegía la formación de la infantería, la lucha fue atroz y encarnizada.

Mientras esto sucedía en el flanco derecho de la acción, la caballería de la retaguardia romana avanzó hacia el *laager* con la intención de dar una carga brutal contra el entramado de los carros a

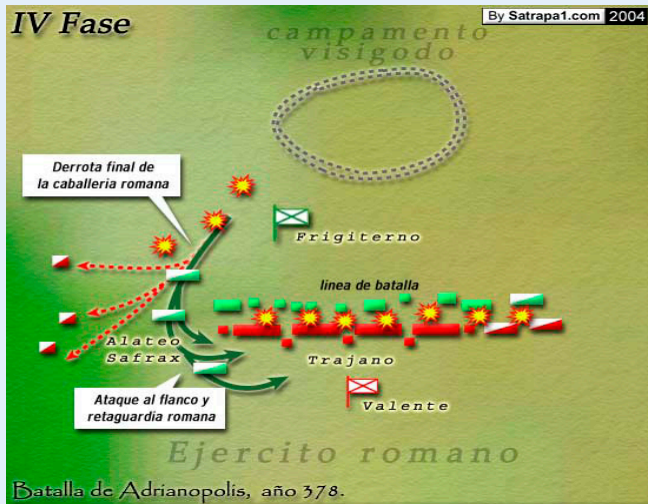
fin de abrir una brecha. No obstante, la caballería de vanguardia había sido aniquilada antes de lo que todo el mundo esperaba. Sin esa cobertura, sin tener a la caballería enemiga ocupada, la caballería romana estaba en gran desventaja. Al quedarse sin protección fueron cercados mientras intentaban abrir brecha y, en un abrir y cerrar de ojos, se encontraron completamente rodeados por los godos. Estaban entre la espada y la pared, entre la caballería goda y el *laager* por lo que fueron fácilmente derrotados, los escasos supervivientes huyeron en desorden.

En un visto y no visto toda la caballería estaba eliminada y la infantería sin protección. La caballería goda cayó sobre ellos que todavía, debido a su gran número de rezagados, no habían terminado de formar²². Fue en ese momento cuando Frigiterno

²⁰ Deseo compartido por ambos contendientes. Frigiterno a la espera de su caballería y Valente a la del resto de su ejército.

²¹ *Amm. XXXI,12,6 eo ad vallum hostile tendente sagittarii et scutarii, quos Bacurius Hiberus quidam tunc regebat et Cassio, avidius impetu calenti progressi iamque adversis conexi, ut immature proruperant, ita inertes discessu primordia belli foedarunt.*

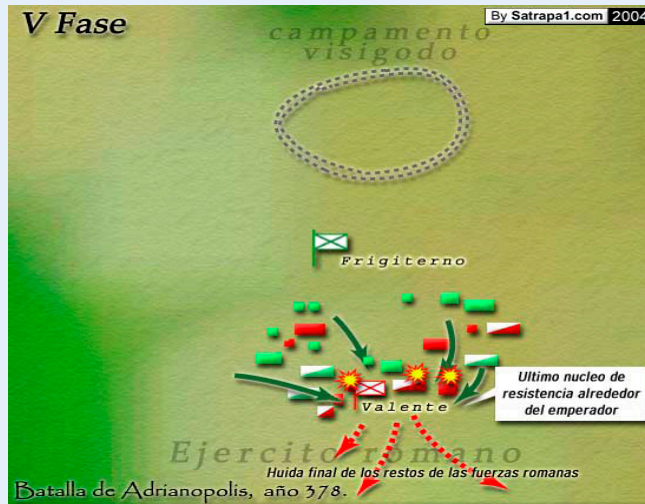
²² *Amm. XXXI,13,2 deinde conlissae in modum rostratarum navium acies trudentesque se vicissim, undarum specie motibus sunt reciprocis iactitatae. Et quia sinistrum cornu ad usque plaustra ipsa accessit, ultra, siqui tulissent suppetias, processurum: a reliquo equitatu desertum, multitudine hostili*



ordenó a su infantería salir del *laager* y cargar con fuerza. Su avance fue tan intempestivo que arrollaron, incluso, a su propia caballería quedando una lucha de infantería contra infantería. Al punto envolvieron por completo a los soldados de Valente que no pudieron ni desplegarse ni retirarse. Al no poder escapar, ni tampoco avanzar por causa del impetuoso avance godo, la acción se convirtió en una matanza²³.

urgente sicut ruina aggeris magni oppressum atque deiectum est: steterunt inprotecti pedites, ita concatervatis manipulis ut vix mucronem exerere aut ma,nus reducere quisquam posset. nec iam obiectu pulveris caelum patere potuit ad prospectum, clamoribus resultans horrificis. qua causa tela undique mortem vibrantia destinata cadebant et noxia, quod nec provideri poterant nec caveri.

23 Amm. XXXI,13,3.6 verum ubi effusi immensis agminibus barbari iumenta conterebant et viros, et neque ad receptum confertis ordinibus laxari usquam poterat locus, et evadendi copiam constipatio densior adimebat: nostri quoque ultimo cadendi contemptu occurrentes receptis gladiis obtruncabant, et mutuis securium ictibus galeae perfringebantur atque loricae. videreque licebat celsum ferocia barbarum, genis stridore constrictis, succiso poplite aut absca ferro dextera vel confosso latere inter ipsa quoque mortis confinia minaciter



Ante la estrepitosa derrota, Valente se retiró hacia los dos batallones de reserva. Los únicos que aguantaron con tesón, arrojo y valentía el avance de un enemigo superior no sólo numéricamente sino también moralmente, no obstante, al final, se vieron obligados a ceder iniciando así la retirada, con los escasos supervivientes que quedaban, hacia Adrianópolis.

En una escaramuza nocturna el emperador cayó

circumferentem oculos truces: ruinaque confligentium mutua humo corporibus stratis campi peremptis impleti sunt, et morientium gemitus profundisque vulneribus transfixorum cum timore audiebantur ingenti. in hoc tanto tamque confusae rei tumultu exhausti labore et periculis pedites cum deinceps neque vires illis neque mentes suppeterent ad consilium, diffractis hastarum plerisque conlisione adsidua, gladiis contenti destrictis in confertas hostium turmas mergebant se, salutis inmemores, circumspectantes ademptum esse omne evadendi suffugium. et quia humus ravis operta sanguineis gressus labiles evertibat, conabantur modis omnibus vitam inpendere non inultam: adeo magno animorum robore oppositi incumbantibus, ut etiam telis quidam propriis interirent. atra denique cruoris facie omnia conturbante et, quocumque se inflexerant oculi, acervis caesorum adgestis, exanimata cadavera sine parsimonia calcabantur.

herido y, a resultas de la herida, falleció. No obstante, los testimonios sobre el deceso no coinciden.

La opinión más difundida dice que fue llevado, todavía vivo, a la casa de un campesino para intentar curarle la herida. Estando allí fueron cercados por los godos. La escolta del emperador se negó a rendirse a las tropas de Fritigerno quienes, sin saber que Valente estaba dentro, prendieron fuego a la casa y Valente pereció víctima de las llamas²⁴.

En cambio, Teodoreto²⁵ nos dice que realmente el emperador no estuvo en el frente sino que hizo de una casa cercana a la acción una suerte de Estado Mayor, casa que durante el contraataque godo resultó reducida a cenizas y allí murió el emperador sin tener tiempo de huir. Parece claro, pues, que Valente murió quemado vivo en ese incendio, o, al menos, es una buena excusa para justificar el hecho de que no apareciera su cuerpo.

Al término de la batalla Fritigerno sitió Adrianópolis pero fue rechazado por los defensores.

Las bajas fueron enormes, prácticamente todo el ejército pereció, entre ellos el emperador, los generales Trajano y Sebastián entre otros muchos

24 Jordanes, 138 Quod conperiens in Antiochia Valens imperator mox armato exercitu in Thraciarum partes egreditur; ubi lacrimabile bello commissio vincentibus Gothis in quodam praedio iuxta Adrianopolim saucius ipse refugiens ignorantibusque, quod imperator in tam vili casula delitisceret, Gothis, ignemque, ut adsolet saeviente inimico, supposito, cum regali pompa crematus est, haut secus quam dei prorsus iudicio, ut ab ipsis igni conbureretur, quos ipse vera fide petentibus in perfidia declinasset ignemque caritatis ad gehennae ignem detorsisset. Quo tempore Vesegothae Thracias Daciaque ripense post tanti gloria tropaei tamquam solum genitalem potiti coeperunt incolere.

25 Historia de la Iglesia IV, 36.

oficiales de alto rango, entre ellos Potencio, hijo de Ursicino, el otrora *magister peditum* de Oriente, artífice de poner fin a la revuelta de Silvano y que perdió el rango tras el desastre de Amida.

CONCLUSIONES

Roma, a lo largo de su historia, había sufrido varios desastres pero nunca uno como éste. Como Gaugamela, Adrianópolis fue una batalla que transformó toda una época. Constituyó el último acto de un gigantesco drama, el que más consecuencias iba a tener para la historia del mundo²⁶.

Esta batalla ha ofrecido una serie de enseñanzas que hay que tener en cuenta:

- El valor es un requisito esencial en toda acción bélica y el ejército romano de Oriente carecía del mismo²⁷.

- La táctica de la legión ya estaba desfasada iniciándose así la era de la caballería.

La gran mayoría de los historiadores y militares modernos han hecho hincapié en la falta de valor en la época. Sin embargo, una voz discordante y quizá con algo de razón es Ferrill²⁸ para quien el ejército de Valente era ardoroso y valiente y fue la mala organización lo que lo llevó a la derrota y

ejemplifica su teoría con el asedio de Adrianópolis tras la batalla, en donde, según él, el soldado romano demostró su valía, ya que hizo frente y venció a un enemigo superior que había derrotado a todo el ejército y matado al emperador. No obstante, el Dr. Ferrill parece olvidar que los godos carecían de piezas de sitio por lo que fueron mermados por la artillería romana.

Podemos decir que en dicha acción murieron dos terceras partes de los soldados pero no se sabe con certeza el número exacto del ejército. Heather²⁹ estima que la cifra tradicional de 30.000 efectivos en acción, de los cuales caerían en combate unos 20.000 es un número demasiado elevado. Valente, que acababa de firmar la paz con Persia y, por ende, tenía que tener tropas allí movilizó unos 15.000 soldados (más o menos la mitad de todo su ejército) ya que, además, estaba esperando refuerzos. Así, pues, el número de bajas tuvo que ser de unos 10.000 y, pese a lo dicho por los testimonios, el imperio todavía tenía a la mitad de su ejército dispuesto para la lucha protegiendo la frontera persa y, además, contaba todavía con gran parte de las tropas acuarteladas. Adrianópolis fue una dura derrota pero no aniquiló por completo al ejército aunque sí lo dejó muy maltrecho.

Los celos que Valente tenía a Graciano sumados a su impaciencia deshicieron el imperio. La victoria dio a los godos no el control del campo de batalla y su área de influencia sino de todos los Balcanes, una pérdida imposible de recuperar ■

²⁶ Creasy, E.S. (1900) p. 324.

²⁷ Fuller (1954) p. 315.

²⁸ Ferrill (1986), *The Fall of the Roman Empire*, p.102.

²⁹ Heather, P. (2005) p. 237.



Entrevista de la Guerra

Julio Rodríguez González



“Todo historiador tiene que ser riguroso en la medida de sus posibilidades”

DLG. ¿Sr. Rodríguez, podría presentarse a nuestros lectores con sus propias palabras en un par de párrafos?

JR. Mi nombre es Julio Rodríguez González, tengo 49 años, soy de Valladolid, doctor en Historia Antigua y licenciado en Arqueología e Historia Medieval por la Universidad de Valladolid. Además, profesor de Enseñanza Secundaria en un instituto de la provincia también de Valladolid

DLG. ¿Cómo elige los temas de sus libros?

JRG. Dentro de las materias de las que yo entiendo, escribo sobre temas sobre los que me hubiera gustado leer pero de los que no he encontrado material o lo que he hallado no me ha convencido demasiado por una razón u otra. Esto no reza para libros y artículos de divulgación que yo pueda hacer. Esos temas sí que han sido tratados por otros autores pero quizás a un nivel de complejidad demasiado elevado para un lector medio, interesado en el tema pero en absoluto especialista.

DLG. Una vez determinado un tema concreto, ¿cuáles son los pasos siguientes, cual es su método de trabajo?

JRG. Una vez elegida la materia concreta de la que voy a tratar, lo

siguiente es localizar y consultar la bibliografía necesaria para concretar el proyecto. Dicha bibliografía es de dos tipos: en primer lugar las fuentes antiguas que hayan llegado hasta nosotros y que den información sobre el tema, fundamentalmente escritas pero también epigráficas y numismáticas; el segundo tipo son las monografías, artículos y contribuciones a obras colectivas disponibles. Estas obras, escritas y publicadas por autores “modernos” (fundamentalmente desde mediados del siglo XIX) nos darán la visión y el análisis de historiadores que ya tocaron el tema objeto de estudio de manera al menos parcial. Luego, con las notas tomadas de todas estas lecturas y la propia opinión que me he ido creando yo al leerlas, paso a redactar.

DLG. ¿Considera que el escritor de

Historia Militar debe ser ameno a la par que riguroso?

JR. Todo historiador tiene que ser riguroso en la medida de sus posibilidades. Digo esto porque, a lo peor, a la hora de hacer su trabajo no ha localizado una fuente que hubiera sido fundamental y las conclusiones a las que ha llegado se hubieran visto sustancialmente alteradas de haber contado con ella. Lo de ser ameno, depende a quien vaya dirigida la obra en concreto. Una publicación científica que trate, por ejemplo, de la tipología del armamento encontrado

en tal o cual yacimiento, no tiene por qué serlo necesariamente, pero ¡ay del historiador divulgativo que no sea ameno!, a las veinte páginas dejan de leerlo.

Permítame cambiar de tercio y pasar a un tema que preocupa bastante a De la Guerra: la historiografía militar española. Usted, como historiador militar, presumo, se habrá formado una opinión del mundo de la Historia Militar en España y nos gustaría conocerla:

DLG. *¿Qué tienen los autores españoles que ofrecer frente a los anglosajones, por ejemplo?, ¿considera que podemos innovar o que sólo podemos atender a una necesidad divulgativa?*

JRG. Contestando a la primera pregunta, creo que no se trata de ofrecer algo “frente a” los historiadores anglosajones. Tanto en Historia Militar a escala científica como a nivel de divulgación, lo que hacen ellos suele tener mucha calidad (hay también auténticos bodrios) y las traducciones de sus obras al español también son en general correctas. Los españoles no tienen por qué ser menos, pues tenemos profesores universitarios y otros autores con categoría suficiente como para escribir cosas similares, en

“Los anglosajones, salvo excepciones, suelen centrarse en temas que los afectan a ellos directamente.”

este caso sobre temas más cercanos a nuestro ámbito (la Península Ibérica y el Mundo Mediterráneo, por ejemplo), tanto científicamente como divulgativamente. Los anglosajones, salvo excepciones, suelen centrarse en temas que los afectan a ellos directamente. Esto, sin embargo, no es válido para colecciones de libros de divulgación como las publicadas por la editorial británica Osprey, que tratan todos los temas militares imaginables.

En cuanto a la segunda pregunta, desde el momento que cualquier historiador, a la vista de unos hechos objetivos indiscutibles, da su propia interpretación, ya está innovando y esas nuevas ideas puede plasmarlas en una publicación científica (lo más conveniente cuando se trata de que una idea nueva sea conocida y valorada en los ambientes profesionales) o en una

obra divulgativa.

DLG. *¿Cree que podemos afrontar la Historia Militar de otros países, o estamos restringidos a nuestra propia Historia?*

JRG. Si en otros países existen los llamados hispanistas, que, como su nombre indica, estudian temas españoles, ¿qué motivo habría para que nosotros no hiciéramos lo mismo con temas de sus países? Naturalmente contando con un buen conocimiento del idioma en el que estén escritas sus fuentes históricas o, al menos, con buenas traducciones de las mismas a un idioma que comprendamos bien.

DLG. *¿Podemos interpretar la Historia como hacen ellos, por ejemplo Víctor Davis-Hanson, John Keegan o Geoffrey Parker entre otros, o limitarnos narrar hechos?*

JRG. Creo que lo primero que debe hacer un historiador, sea de Historia Militar o de cualquier otro tipo, es contar con fidelidad y objetividad los hechos objeto del estudio que se está haciendo. A partir de ahí, naturalmente, cada historiador, de la nacionalidad que sea, puede interpretar la Historia según su punto de vista, dando argumentos válidos y planteando hipótesis sobre la época o el acontecimiento que

esté estudiando. No debemos tener ningún complejo de inferioridad ante autores de otros países, sobre todo del mundo anglosajón.

DLG. *¿Qué opina usted de los autores que se han subido al carro del boom que la Historia Militar ha experimentado en estos últimos años provenientes del ámbito universitario?, un ámbito que hasta el momento, e incluso en este preciso momento, ha denigrado y marginado la Historia Militar.*

JRG. El problema de lo poco valorada que ha estado la Historia Militar en España arranca desde el fin de la dictadura del general Franco. Las características de su régimen hicieron que, una vez finalizado, cualquier referencia a lo militar, aunque fuera a su estudio desde el punto de vista histórico, sonara a “fascista”, “militarista” y a “reaccionario” y quien se dedicara a la Historia Militar era considerado poco menos que un nostálgico de la situación desaparecida. En los ambientes universitarios de los tiempos de la Transición, donde ser “progresista” y “antimilitarista” era poco menos que “obligatorio” se tendió a incluir el estudio de la Historia Militar en esos parámetros. Pasados ya muchos años desde

1975, parece que algunos de aquellos prejuicios están desapareciendo y la Historia Militar vuelve a ser una materia situada al mismo nivel que la Historia Política, la Económica, la Social, la de las Mentalidades... No se puede comprender la Historia de los Grandes Imperios que en el mundo han sido, desde el Antiguo Egipto al "Imperio" Estadounidense, sin la Historia Militar.

DLG. ¿Considera que la Historia Militar debe más al aficionado que al profesional de la Historia?, ¿por qué?

JRG. La Historia Militar le debe mucho al aficionado, pues han sido sus ganas de saber más sobre su tema favorito la que en muchos casos ha impulsado a historiadores que hasta entonces sólo se habían fijado en el tema de forma marginal a centrarse más en él, pero el historiador sabe (o debería saber, si es bueno en lo suyo) cómo se escribe la Historia y tiene los conocimientos y el método para dar forma inteligible a lo que demanda

en aficionado. Digamos entonces que, lógicamente, el aficionado es la "demanda" y el historiador la "oferta" y ambos se complementan.

DLG. Pasemos a hablar de su propia experiencia historiográfica;

Para cualquier neófito sobre la Historia Militar Romana, ¿cuál o cuáles serían las obras por donde empezar?

JRG. Los hechos militares de la antigua Roma están indisolublemente unidos a su historia política, por lo que primero habría de consultar un buen manual, de los que hay muchos y muy buenos publicados en todos los idiomas modernos, incluido el español. Una vez obtenida una visión de conjunto, habría que profundizar algo más, ya en el tema del Ejército romano con libros como *El ejército romano*, de John Wilkes (Ediciones Akal, Barcelona, 1990), *El ejército romano*, de Yann Le Bohec (Ediciones Ariel, Barcelona, 2004), el trabajo de Adrian Goldsworthy también titulado

El ejército romano (Ediciones Akal, Madrid, 2005), el de José Ignacio Lago, *Roma en guerra* (Ediciones Almena, Madrid, 2007), la parte dedicada a Roma de la obra colectiva titulada *Técnicas bélicas del mundo antiguo 3000 a.C. – 500 d.C. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*. (Ed. Libsa, Madrid, 2006) y otras. Además, las traducciones al español de los libros de Historia Militar Romana de la editorial Osprey, obra de RBA Ediciones, y los títulos dedicados al mismo tema de Almena Ediciones. Si se manejan idiomas, resultan imprescindibles los libros de H.M.D. Parker, *The Roman Legions* (W. Heffer & Sons, Londres, 1958), de Edward N. Luttwak, *The Grand Strategy of the Roman Empire* (Universidad John Hopkins, Baltimore, 1976) o de Pierre Cosme, *L'armée romaine VIIIe s. av. J.-C. – Ve s. ap. J.-C.* (Librairie Armand Colin, París, 2007). En cuestión de armamento romano (y griego), tenemos en español algo de lo mejor que se ha publicado últimamente, la obra de Fernando Quesada, *Armas de Grecia y Roma. Forjaron la Historia de la Antigüedad Clásica* (Ed. La Esfera de los Libros, Madrid, 2008).

Tras todo esto, un neófito en Historia Militar romana habrá dejado de ser un principiante y podrá orientar su gusto por el saber a temas

más especializados dentro del mundo militar romano, como legiones, auxiliares, tácticas, armas, campañas militares...

DLG. ¿De dónde procede su interés por la Historia Militar Romana?

JRG. Siempre me gustó lo militar (me hubiera gustado seguir esa carrera pero por circunstancias de la vida no pudo ser así) y la Historia, por lo que la unión de mis dos aficiones conducía a la Historia Militar. En lo que se refiere a Roma, al comienzo de mi carrera universitaria lo que más me gustaba era la Historia Medieval, también en su vertiente militar y mi tema de mayor interés, aunque pueda parecer un poco tópico, eran los templarios. Aún así Roma siempre me había atraído mucho también y un trabajo universitario que acabó convirtiéndose en mi tesis doctoral decantó por fin mi "destino histórico".

DLG. Mario, César, Augusto y Diocleciano dejaron su impronta en la organización militar romana. A su juicio, ¿cuál de estos personajes dejó una huella más profunda en la organización militar romana?

JRG. Desde el primero cronológicamente, Mario, hasta el último, Diocleciano, pasando sucesivamente por César y Augusto



“César y su genio militar, demostró a romanos y extranjeros lo que se podía hacer con unos soldados bien entrenados y motivados”

fueron fundamentales en la Historia Militar Romana y aunque todos me parecen fundamentales en la evolución del Ejército romano, creo que el principal fue Cayo Mario, haciendo de las legiones unidades profesionales, dedicadas sólo a su actividad militar, dejando a un lado el ejército de leva formado por ciudadanos que eran llamados a filas sólo cuando había guerra y que en su mente no sólo tenían el combatir bien, sino las preocupaciones derivadas de tener una familia, un trabajo civil, unas cosechas que recoger, unos impuestos que pagar... Los profesionales fueron desde entonces y hasta el final del Imperio, la base humana del Ejército. En cuanto a los demás, César y su genio militar, demostró a romanos y extranjeros (bárbaros, como los llamaban los

romanos) lo que se podía hacer con unos soldados bien entrenados y motivados; Augusto puso orden en el caos y la confusión militar a la que había llegado el Ejército romano tras las guerras civiles del siglo I a.C., por ejemplo reduciendo el número de legiones de unas setenta a sólo veintiocho; Diocleciano (y uno de sus sucesores, Constantino I, ya que es de justicia recordarlo), efectuaron a su vez, a fines del siglo III y principios del IV, una nueva reorganización militar que permitió a la parte occidental del Imperio Romano sobrevivir políticamente más de ciento cincuenta años más.

DLG. Su *Historia de las Legiones Romanas en dos tomos, para los entendidos, es obligado en una biblioteca sobre el tema, ¿cree que el formato en el que se editó perjudica su venta?*

JRG. Le agradezco que tenga esa valoración tan positiva sobre mi libro. No creo que el formato perjudique su venta. Es una obra de consulta de la que yo no pretendo que nadie se lea sus 837 páginas como si fuesen una novela o un relato continuo de unos acontecimientos históricos. Está editada en formato DIN A-4, pero si se editara en un formato más pequeño, tendría muchas más páginas, por

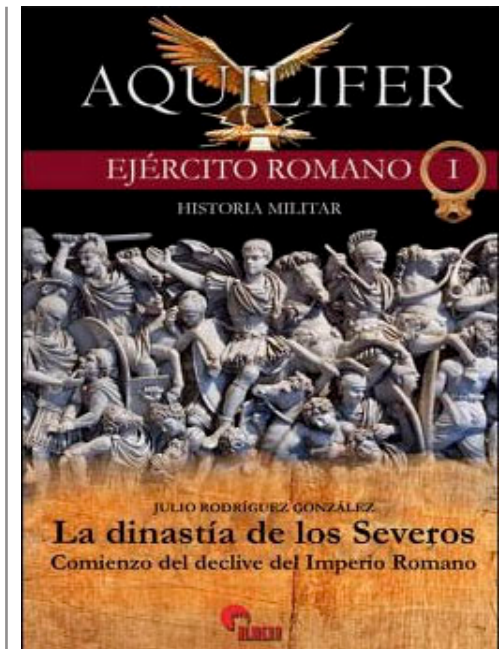
lo que en vez de dos volúmenes tendría quizás tres. Lo que perjudica su venta es el precio (60 €), pero los editores de las dos ediciones que se han publicado (la primera a cargo de Signifer Libros y la segunda por parte de Almena Ediciones) consideraron que ese debía ser el importe y yo en eso no me meto.

DLG. Díganos su opinión sobre *Adrian Goldsworthy* y sobre *Ignacio Lago*. ¿Qué autor recomendaría a sus alumnos?

JRG. Para empezar, Lago: es más “elemental”, dicho sea sin ningún matiz peyorativo. Luego Goldsworthy. Y no quedarse ahí, luego tienen que venir otros.

DLG. ¿Cree que las obras de José Luís Corral, “Numancia” y “La prisionera romana”, atraen al lector a obras más “duras” o se contentan con pasear por la superficie de la *Historia*?

JRG. Una novela histórica no es Historia. Un novelista puede permitirse licencias que un historiador ni puede ni debe, pero puede crear afición, como pasó en mí hace ya demasiados años. Si una novela histórica, ya sean tanto las de Corral, como las de Robert Graves, Gore Vidal y tantos otros, sirve sólo



para entretener a un lector ocioso, está bien. Pero si suscita en él el deseo de conocer más sobre el período, está mucho mejor.

DLG. ¿Cuál es su periodo favorito de la *Historia Militar de Roma* y por qué?

JRG. Creo que el siglo II d.C. En esos años Roma estaba en su apogeo territorial, desde el norte de la actual Inglaterra hasta el sur de Egipto y desde las fronteras occidentales del actual Irak hasta el Finisterre gallego, el Imperio estaba además razonablemente bien administrado y todo ello redundaba en que la máquina militar romana, bien engrasada y

generalmente bien dirigida, hubiera alcanzado su máxima eficacia.

DLG. *En sus próximos libros, ¿habrá espacio para las guerras de absorción del norte de Iberia?*

JRG. En mi libro *La resistencia hispana contra Roma* (Almena Ediciones, Madrid, 2010) ya hay un capítulo dedicado a las guerras cántabro-astures. No me planteo escribir ninguna monografía al respecto, habiendo en el mercado varias obras muy buenas y relativamente recientes, como el libro de Eduardo Peralta Labrador *Los cántabros antes de Roma* (Real Academia de la Historia. Madrid, 2003), su capítulo en el vol. I de la *Historia Militar de España* dirigida por Hugo O'Donnell (Ministerio de Defensa/Edic. del Laberinto, Madrid, 2009) titulado precisamente “*Las Guerras Cántabras*” o la obra colectiva *Los cántabros en la Antigüedad. La historia frente al mito* (Universidad de Cantabria, Santander, 2008), sin olvidar los clásicos de Joaquín González Echegaray *Cantabria Antigua* (Ediciones Tantín, Santander, 1986) y *Los cántabros* (Ediciones de la Librería Estudio, Santander, 1993).

DLG. *Dos preguntas que apasionan a la redacción de De la Guerra; ¿a qué*

“...el pacifismo de los cristianos contribuyó sobremanera a la decadencia militar romana.”

cree que se debe el paso de la falange hoplita a la legión manipular?, y, ¿cuál cree que es el peso del cristianismo y de la barbarización del ejército en la caída del Imperio Romano?

JRG. En respuesta a su primera pregunta, los romanos eran un pueblo eminentemente práctico en todos los aspectos de su vida y el militar no fue una excepción. Si en los primeros siglos de su trayectoria histórica el organizar a sus legiones a la manera de la falange helénica, basada en los hoplitas o infantes pesados, le había bastado a Roma para derrotar a sus enemigos de entonces, nuevos adversarios, muchos de los cuales utilizaban también las técnicas griegas de combate, exigían nuevas tácticas que dieran a los romanos ventaja en el campo de batalla. Así, desde fines del siglo IV a.C., los romanos organizaron sus legiones

basándolas en una nueva unidad táctica, el manipulo, equivalente a dos centurias, o sea ciento sesenta hombres. La falange hoplítica era demasiado rígida para el combate en según qué terrenos y el manipulo era más flexible en su utilización, pudiendo operar en terrenos más escabrosos manteniendo la necesaria formación para que sus componentes se protegieran unos a otros.

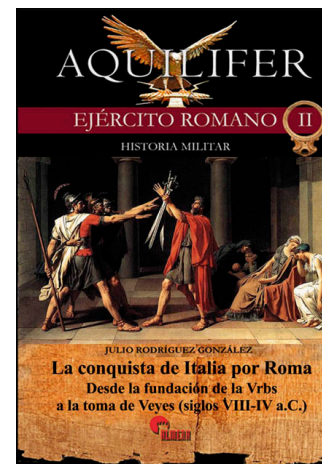
Sobre la segunda pregunta, la idea tradicional es que el pacifismo de los cristianos contribuyó sobremanera a la decadencia militar romana. Es posible que los primeros seguidores del Cristianismo estuviesen en contra de la violencia, pero éstos no se alistaban en el Ejército. El principal problema de los militares cristianos fue, no el tener que matar, algo que muchos tratadistas cristianos de la

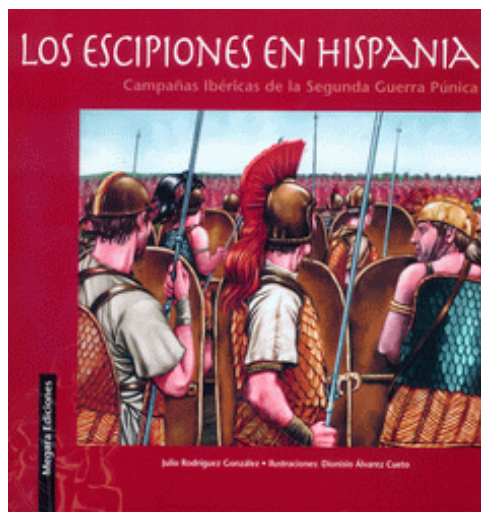
época aceptan si se hacía en nombre del Estado, al que reconocían ese poder, sino el tener que sacrificar a los dioses paganos, incluido el culto al emperador. Cuando, en el siglo IV, el Imperio y, con él, el Ejército, se hicieron oficialmente cristianos, ya no hubo problemas y el que un soldado fuese cristiano no influyó en su calidad militar. Otra cosa fue la barbarización del Ejército romano. La incorporación masiva de gentes extranjeras al Imperio, que no tenían sus mismos valores y aspiraciones y, que en lo militar llevaban muy laxamente lo que había sido el eje de vertebración de los soldados romanos, la disciplina, y además dispuestos a cambiar de bando cuando las circunstancias se lo exigieran, es indudable que repercutió muy negativamente en las posibilidades del Ejército Tardorromano de defender con eficiencia su territorio, por supuesto olvidadas ya todas sus aspiraciones expansionistas.

DLG. *¿Tiene planeado algún esarceo en la novela histórica, que tan de moda está, o seguirá fiel al ensayo?*

JRG. Pora ahora creo que seguiré fiel a la Historia pura y dura, el campo en el que me siento más seguro.

DLG. *Bien, para un bibliófilo, el*





futuro del libro sobre papel es una gran preocupación. ¿Es usted de los que huele un libro nada más comprarlo?

No huelo los libros al comprarlos porque yo no soy un bibliófilo. Los libros me gustan en tanto en cuanto son soporte de una información en la que pueda estar interesado. Me gustaría mucho dinero en comprar un libro que necesitara o pudiera ser de mi interés por su temática pero no en comprarlo para coleccionarlo.

DLG. ¿Qué opina del Ebook? ¿Cree que se impondrá a corto o medio plazo? ¿Qué opina sobre la idea que tienen algunos de que este formato permitirá competir en igualdad de condiciones a los autores, percibiendo el valor que realmente

les corresponde, en contraposición con el modelo editorial actual?

JRG. Como le he dicho en su pregunta anterior, a mí lo que me interesa es la información que contiene el libro. Si el libro en cuestión aparece en soporte informático o en papel para mí es secundario. Eso sí, un Ebook debe tener todas las características inamovibles para ser “citable” por otros autores, como una paginación fija y que sea la misma si el libro se edita también en papel. Por eso citar páginas de Internet, aunque algunas veces es inevitable, puede ser peligroso, ya que la página en cuestión puede desaparecer o ser modificada. Por otra parte, con un libro electrónico puedes llevar cientos de obras en una bolsa de viaje, que en papel ocuparían metros de estantería, sin hablar de su peso en kilos. A corto plazo no creo que se imponga, pero a medio convivirá sin problemas con el libro de papel y a largo seguramente lo sustituirá. Sobre la última parte de la pregunta, sólo puedo decir que no me lo he planteado.

DLG. Para terminar tres últimas preguntas:

¿Cuál es la pregunta que usted considera necesaria en todas las entrevistas y nunca se la han hecho?

JRG. Me han hecho pocas entrevistas, en alguna como en ésta me han preguntado por la novela histórica “de romanos” y gustaría que me hicieran alguna sobre las películas y series de TV “de romanos”, tan de moda al menos desde los últimos diez o quince años. En este sentido me gustaría mencionar que quizás tienen más influencia que la literatura en la extensión de la afición por la Historia de Roma en general y por su Historia Militar en particular. Como en el caso de las novelas, reconozco, y no me opongo, a la libertad de guionistas y directores de alterar la Historia para que dé el juego que ellos desean, pero, por favor, que no cometan errores que los tenistas llamarían “no forzados”. Un ejemplo: en la afamada y oscarizada película *Gladiator* (Ridley Scott, 2000), en la batalla del principio aparece tras el emperador Marco Aurelio un estandarte de la XIV cohorte de la Guardia Pretoriana ¡Si en aquella época sólo había 10! ¿Qué les costaba poner en dicho estandarte una cifra del I al X? Y luego la dichosa manía que vemos en el 95 % de las películas de esta temática de poner estribos a los caballos ¡SI NO SE HABÍAN INVENTADO!

DLG. Cuéntenos una anécdota que le haya sucedido en la redacción o promoción de alguno de sus libros y

que se le haya quedado grabada en la memoria.

JRG. Yendo en coche a visitar una exposición en un lugar bastante lejano de mi lugar de residencia, donde yo pensaba que podría encontrar (en la exposición en sí y en el catálogo de la misma) datos interesantes para el tema en el que estaba trabajando entonces, se me pinchó una rueda, la Guardia Civil de Tráfico me puso una multa (absolutamente injusta todo hay que decirlo) y, cuando, tras haber visto la exposición en cuestión voy a coger el coche de nuevo, resulta que no puedo abrirlo, hasta que me di cuenta de que trataba de hacerlo con un vehículo de la misma marca, modelo y color, pero que no era el mío. Al menos la información hallada en tan accidentado viaje me sirvió a mis propósitos científicos.

DLG. ¿Ya tiene próximo proyecto?

Para Ediciones Almena estoy trabajando en una serie de libros, de divulgación y con rigor histórico a la vez (al menos, eso pretendo), sobre las diversas fases de cómo Roma conquistó su Imperio y cómo lo defendió: en Oriente, contra los bárbaros del norte, en Britania, las invasiones bárbaras, etc. ■

TRES AEROPUERTOS DEMASIADO LEJANOS

(El asalto aerotransportado a los Países Bajos: 10-14 de Mayo de 1940)

por *Javier Veramendi*



INTRODUCCION, ORDENES DE BATALLA Y PLANES.

A mediados de septiembre de 1944 tuvo lugar una de las operaciones aerotransportadas más espectaculares de la historia. La operación Market-Garden. Esta operación pretendía tender una alfombra de tropas aerotransportadas que fueran tomando el control de una larga serie de puentes entre las localidades de Eindhoven y Arnhem. Sobre esta alfombra debían rodar los carros de combate del XXX Cuerpo de Ejército del General Brian Horrocks,

cuyos objetivos eran primero llegar a Arnhem y, después, a la orilla sur del IJsselmeer, el gran mar interior holandés. Con esto se conseguía una doble misión: salvar los obstáculos fluviales que cortaban los Países Bajos para acceder a la llanura del norte de Alemania y aislar a las tropas alemanas desplegadas en la parte occidental del país.

La operación fracasó pues no se tomó el puente de Arnhem, y desde entonces han corrido ríos de tinta para explicar este fracaso. Se ha sostenido que era un plan excesivamente arriesgado, o que fue el mando sobre el terreno quien no dio la talla, o que los medios no eran suficientes para una operación de esta envergadura o, incluso, hay quienes sostienen que la defensa alemana fue excepcional.

Sin embargo poco se ha dicho sobre el hecho de que tender una alfombra

aerotransportada para salvar los múltiples cursos fluviales que jalonan los Países Bajos de este a oeste no fue algo que se intentara por primera vez en septiembre de 1944. Ya se había hecho, y con éxito, en Mayo de 1940.

En el extremo derecho del frente.

El 10 de mayo de 1940 la “sitzkrieg” decidió levantarse y empezar a caminar hacia el oeste, la máquina militar alemana se había puesto en marcha y en esta ocasión, a diferencia de lo sucedido en 1914, los Países Bajos no se libraron.

Entre los motivos que provocaron la agresión a dicha nación podemos destacar tanto la necesidad militar a la hora de maniobrar como la posibilidad de evitar las defensas enemigas más poderosas. Desde el punto de vista de la maniobra lo cierto es que las divisiones blindadas y motorizadas

incorporadas al ejército alemán requerían, para poder cruzar los ríos, puentes que pudieran soportar un peso importante, y cuantos más mejor. Es decir, para cruzar el Mosa, río que fue determinante durante la campaña, poder emplear los puentes situados en territorio holandés además de los que se hallaban en territorio belga.

En lo relativo a las defensas hay que tener en cuenta que los sistemas defensivos de Occidente habían cambiado. El período de entreguerras había visto la construcción de costosos y potencialmente poderosos sistemas defensivos: la Línea Maginot en Francia y las defensas del Canal Alberto, incluido el fuerte de Eben Emael, en Bélgica. Si las defensas francesas podían ser sorteadas por las Ardenas, de donde iba a provenir el golpe principal en el frente oeste, para sortear las belgas la mejor opción era cruzar el sur de la región holandesa de Limburgo, un largo apéndice paralelo al río Mosa que se interna, entre Bélgica y Alemania, hasta Maastricht. Lo malo es que los holandeses no parecían demasiado dispuestos a permitir que un ejército extranjero cruzara impunemente su territorio.

En el otro platillo de la balanza hay que decir que incorporar a los Países

Bajos a la guerra suponía un problema añadido para los alemanes: ampliaba enormemente el frente de ataque, casi lo duplicaba, de modo que el Grupo de Ejércitos B, en el ala derecha del despliegue alemán, iba a tener que ocupar una enorme superficie de terreno empleando para ello tropas que podían hacer mucha falta más al sur. Para acelerar la conquista se decidió entonces emplear el arma aerotransportada.

El plan defensivo holandés

El ejército holandés existía con un doble objetivo: defender la neutralidad del país evitando el acceso al mismo de cualquier fuerza combatiente extranjera –lo que incluía cualquier nación en guerra– y defender la integridad territorial de los Países Bajos en caso de invasión alemana, único vecino capaz de llevar a cabo un acto de este tipo en 1940.

Para ello y por incoherente que pueda parecer, el plan del alto mando holandés pasaba por ceder terreno al invasor para concentrarse en defender sólo el corazón del país pues eran conscientes de que sus tropas eran demasiado escasas para defender con éxito toda la nación.

No obstante lo dicho esta táctica defensiva no pretendía abandonar el terreno que no iba a ser defendido



Posiciones defensivas holandesas y zonas de salto de los paracaidistas.

al enemigo sin más. Era necesario luchar, aunque fuera brevemente, y también contener a los invasores mientras las tropas se concentraban en la defensa de aquellas regiones, en las posiciones principales y se

preparaban para la defensa.

Por eso se prepararon las sucesivas líneas defensivas que vamos a detallar ahora:

- En las fronteras se desplegaron varios batallones que debían encargarse de efectuar demoliciones y retrasar a los alemanes. (Rojo)
- Luego, en la línea de los cauces del Yssel, canal Mosa-Waal y Mosa se desplegó una línea de contención, formada por 16 batallones, que debía parar a los alemanes hasta que estuvieran listas las dos líneas defensivas principales. (Azul Marino)
- La Línea del Valle y su continuación hacia el sur, la línea Peel, debían ser la principal posición de batalla del ejército de los Países Bajos. En total ocho divisiones y dos brigadas debían defender esta posición. (Amarillo)
- Y al final la “Fortaleza Holanda”, región conformada por las dos provincias de Holanda del Norte y Holanda del Sur, y escondida tras formidables barreras naturales pues su flanco norte y su flanco oeste daban al Mar del Norte,

el flanco sur estaba protegido por grandes cauces fluviales y mientras la mitad septentrional del flanco este estaba cubierta por el IJsselmeer –el mar interior holandés- sólo la parte meridional de este flanco este permitía el acceso por tierra, sin embargo para ello había que cruzar la “Waterlinie” (la línea de agua), una vieja línea defensiva formada por terrenos fácilmente inundables que podían complicar extraordinariamente el avance de los agresores. (Verde)

A esto hay que añadir el propio frente interior de la “Fortaleza Holanda”, donde el alto mando había desplegado el I Cuerpo de Ejército. Es importante explicar que la presencia de esas tropas en el centro del país tenía, entre otras muchas misiones, la de frustrar un eventual asalto aerotransportado alemán. La participación de fuerzas paracaidistas en la campaña de Noruega no había pasado desapercibida para los jefes del ejército holandés, que habían tomado nota de las posibilidades de esta nueva forma de ataque.

Como vemos, si el plan defensivo holandés era bueno, se enfrentaba a un plan alemán que lo había tenido en cuenta y que iba a usar un arma

magnífica para derrotarlo: las fuerzas aerotransportadas.

Orden de batalla resumido del ejército holandés.

El presente orden de batalla pretende ofrecer al lector una idea general de las fuerzas armadas

holandesas. Para no ser exhaustivos hemos evitado citar multitud de pequeñas unidades y servicios. Para más información recomendamos la siguiente página Web: <http://www.xs4all.nl/~nubo/Rogier/>

Ejército holandés en la Segunda Guerra Mundial



Despliegue Defensivo Holandés el 10 de Mayo de 1940.

◇ Fuerzas desplegadas en las fronteras

- En el Norte. Provincias de Groningen, Drente y Friesland.

- 1er Batallón de Frontera
- 12º Batallón de Frontera
- 33 Regimiento Infantería (menos su I Batallón)
- 36 Regimiento de Infantería

- En el Este. En Overijssel y al este de Gelderland

- 5º Batallón de Frontera
- 9º Batallón de Frontera
- 16º Batallón de Frontera
- 19º Batallón de Frontera
- 22º Batallón de Frontera

- Sureste. Sur de Limburgo

- 13º Batallón de Frontera
- 37º Regimiento de Infantería

- Sur. En Zelanda

- 14º Batallón de Frontera
- 38º Regimiento de Infantería
- Elementos del 17º Regimiento de Artillería

◇ Línea defensiva del Yssel – canal Mosa-Waal - Mosa

- 2º Batallón de Frontera
- 8º Batallón de Frontera
- 11º Batallón de Frontera
- 15º Batallón de Frontera
- 17º Batallón de Frontera
- 26º Regimiento de Infantería
- 35º Regimiento de Infantería
- 43º Regimiento de Infantería
- 41º Regimiento de Infantería (Menos el II Batallón)

◇ Posición del Valle (De norte a sur)

- IV Cuerpo de Ejército
- 7ª Div. Inf.

- 7º RI
- 18º RI
- 20º RI (destacado)
- 7ª Cía Ametralladoras
- 19ª Cía Ametralladoras
- 1er Reg. Art.
- 7ª Cía Ingenieros
- 1er Batallón, 42 RI

◦ 8ª Div. Inf.

- 5º RI
- 16º RI
- 21º RI
- 8ª Cía Ametralladoras
- 5º Reg. Art.
- 8ª Cía Ingenieros
- 3er Batallón, 18 Reg. Art.

◦ Tropas orgánicas

- 1er Regimiento de Húsares
- 5º Regimiento de Húsares
- 20º RI (de la 7ª DI)
- 9º Reg. Art.
- 18º Reg. Art.

● II Cuerpo de Ejército

- 2ª Div. Inf.
- 10º RI
- 15º RI
- 22º RI
- 2ª Cía Ametralladoras
- 14ª Cía. Ametralladoras
- 4º Reg. Art.
- 2ª Cía Ingenieros
- 2º Batallón, 11 RI (de la 4ª Div. Inf)
- 2º Batallón, 8º Reg. Art.
- 4ª Div. Inf.
- 8º RI

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ▫ 19º RI ▫ 11º RI (<i>Destacado</i>) ▫ 4º Cía Ametralladoras ▫ 16ª Cía Ametralladoras ▫ 8º Reg. Art. ▫ 4ª Cía. Ingenieros ◦ Tropas Orgánicas <ul style="list-style-type: none"> ▫ 4º Regimiento de Húsares ▫ 1er Batallón, 12º Reg. Art. ▫ 1er y 3er Batallones, 11 RI ▫ 15º Reg. Art. ▫ 19º Reg. Art. ● Brigada Independiente A <ul style="list-style-type: none"> ◦ 44º RI ◦ 46º RI ◦ 9ª Cía Ametralladoras ◦ 22º Reg. Art. ◦ 9ª Cía Ing. ◦ 11ª Cía Ing. ◦ “Grupo Betuwe” <ul style="list-style-type: none"> ▫ 8º Batallón de Frontera ▫ 3er Batallón, 43 RI ● Brigada Independiente B <ul style="list-style-type: none"> ◦ 24º RI ◦ 3er Batallón, 29 RI ◦ 16º Reg. Art. ◦ 10ª Cía Ametralladoras ◦ 10ª Cía Ingenieros ◦ “Grupo Mosa-Waal” <ul style="list-style-type: none"> ▫ 1er Bn, 26 RI ▫ 11º Bn Frontera (menos 3ª Cía) ◦ 3ª Cía, 11 Batallón Frontera ◇ Línea Peel <ul style="list-style-type: none"> ● División Peel <ul style="list-style-type: none"> ◦ Reg. Schaijk | <ul style="list-style-type: none"> ▫ 2º Bn, 29º RI ▫ 3er Bn, 14º RI ▫ 1er Bn, 6º RI ▫ 1er Bn, 3º RI ▫ 2º Bn, 26 RI ▫ 3er Bn, 20 Reg. Art. ▫ 3 pelotones de Ingenieros. ◦ Reg. Erp <ul style="list-style-type: none"> ▫ 2º Bn, 2º RI ▫ 2º Bn, 17º RI ▫ 1er Bn, 13º RI ▫ 15º Batallón de Frontera ▫ 2º Bn, 20º Reg. Art. ▫ 2 pelotones de Ingenieros ◦ Reg. Bakel <ul style="list-style-type: none"> ▫ 27º RI ▫ 1er Bn, 41º RI ▫ 3er Bn, 26º RI ▫ 2 pelotones de Ingenieros ◦ Reg. Asten <ul style="list-style-type: none"> ▫ 2º Bn, 30º RI ▫ 3er Bn, 30º RI ▫ 2º Batallón de Frontera ▫ 3er Bn, 41º RI ▫ 2 pelotones de Ingenieros ◦ Reg. Weert <ul style="list-style-type: none"> ▫ 1er Bn, 30º RI ▫ 4º Batallón de Frontera ▫ 2º Bn, 41º RI ▫ 17º Batallón de Frontera ▫ 1er Bn, 20º Reg. Art. ▫ 3 pelotones de Ingenieros ◦ Unidades Orgánicas <ul style="list-style-type: none"> ▫ Batallón de Frontera del Regimiento “Chasseurs” |
|--|--|
- ◇ En reserva tras la línea Peel.

- III Cuerpo de Ejército (Algunas fuentes incluyen la división Peel dentro de esta fuerza)

- 5ª Div Inf.

- ◻ 2º RI (menos el 2º Bn)
- ◻ 13º RI (menos el 1er Bn)
- ◻ 17º RI (menos el 2º Bn)
- ◻ 5ª Cía Ametralladoras
- ◻ 17ª Cía. Ametralladoras
- ◻ 3er Reg. Art.
- ◻ 5ª Cía Ingenieros

- 6ª Div Inf

- ◻ 3er RI (menos el 1er Bn)
- ◻ 6º RI (menos el 1er Bn)
- ◻ 14º RI (menos el 3er Bn)
- ◻ 6ª Cía Ametralladores
- ◻ 18ª Cía Ametralladores
- ◻ 7º Reg. Art.
- ◻ 6º Cía Ingenieros

- División Ligera

- ◻ 1er Reg. Ciclista
- ◻ 2º Reg. Ciclista
- ◻ 2º Reg. Húsares Motociclistas
- ◻ Compañía de Ametralladores
- ◻ Cuerpo de Artillería Montada (Mot)

- Unidades Orgánicas

- ◻ 2º Regimiento de Húsares
- ◻ 1er Bn, 11º Reg. Art.
- ◻ 3er Batallón de Frontera
- ◻ 6º Batallón de Frontera
- ◻ 1er Bn, 29º RI

- ◇ Tropas desplegadas en la Fortaleza Holanda

- I Cuerpo de Ejército

- 1ª Div. Inf.

- ◻ Regimiento "Grenadiers" (menos 3er Bn)
- ◻ Regimiento "Chasseurs" (menos 3er Bn)

- ◻ 4º RI

- ◻ 1ª Cía Ametralladores
- ◻ 13ª Cía Ametralladores
- ◻ 2º Reg. Art.

- 3º Div. Inf.

- ◻ 1er RI
- ◻ 9º RI
- ◻ 12º RI
- ◻ 3ª Cía Ametralladores
- ◻ 15ª Cía Ametralladores
- ◻ 6º Reg. Art.

- Unidades Orgánicas

- ◻ 3er Regimiento de Húsares (menos las cías 1ª y 2ª).
- ◻ 1er Bn, 10º Reg. Art. (Mot)

- Brigada Independiente G

- ◻ 25º RI (compuesto del 3/25º RI, 3/33º RI y 3/36º RI)
- ◻ 32º RI (compuesto del 1 y 3/32º RI y 2/42º RI)
- ◻ 3ª Cía Ingenieros

- Fuerzas de Defensa de la Fortaleza Holanda

- Frente Este

- ◻ "Grupo Merwede"
 - 23º RI
 - 13º Reg. Art.
 - 24º Reg. Art.
 - 27º Reg. Art.
 - Tropas de la Marina
 - 1º Cía Ingenieros

- ◻ "Grupo Lek"

- 2º Bn, 32 RI
- Tropas de la Marina

- ◻ "Grupo Utrecht"

- 2º Bn, 25º RI
- Cía Seguridad
- Tropas de Marina

- ◻ "Grupo Nieuwersluis"

- 3er Bn, 31º RI
- Pelotón de Ingenieros
- Tropas de la Marina
- Artillería varía.
- “Grupo Naarden”
 - 31º RI (menos el 3er Bn)
 - Tropas de la Marina
 - Artillería
- Frente Oeste
 - “Grupo Alkmaar”
 - “Grupo Haarlem”
 - Puesto Naval de Ijmuiden
 - Tropas de la Marina
 - 3er Bn, 42º RI
 - 10º Batallón de Frontera
 - “Grupo Leiden”
 - “Grupo s’Gravenhage”
 - Batallón de Frontera de los “Grenadiers”
 - Cías de Infantería varias
 - Puesto Naval del Hoek van Holland
 - “Grupo Spui”
 - Reg. Hellevoetsluis
 - 1er Bn, 39º RI
 - Cías de Infantería varias
 - Tropas de la Marina
 - Artillería de Fortaleza
 - Reg. Numansdorp
 - 34º RI (menos 3er Bn)
 - Cías de Infantería varias
 - Bn Willemstad
 - 1º cía., 3er Bn, 34º RI
 - 14º Reg. Art. (incompleto)
 - 26º Reg. Art.
 - 13ª Cía Ingenieros
 - Tropas de la Marina

- “Grupo Kil”
 - Reg. Strijen
 - 28º RI (menos el 1er Bn)
 - Bn Wieldrecht
 - 1er Bn, 28º RI
 - Varios pelotones
 - Cía Willemsdorp
 - Cabeza de Puente de Moerdijk
 - 3er Bn, 34º RI (menos la 1º cía.)
 - 23º Reg. Art.
 - Reg. Art. Prinsenhoeve (1er Bn, 17 Reg. Art y 3er Bn, 14º Reg. Art)
 - 25º Reg. Art.
 - 14ª Cía. de Ingenieros
 - Tropas de la Marina.
- Guarnición de s’Gravenhage
- Guarnición de Rotterdam
- Guarnición de Ámsterdam
- 1er Regimiento de Húsares Motociclistas
- 3 cías de Ingenieros
- Tropas de Marina.

Tropas holandesas en 1939 con uniforme de trabajo



El plan de asalto alemán

Para romper las defensas holandesas las fuerzas armadas alemanas emplearon dos contingentes de tropas bien diferenciados: las tropas terrestres, integradas en el 18º Ejército, y las aerotransportadas, bajo el control del 7º Cuerpo Aéreo.

Nota: Nuevamente hemos optado por un orden de batalla reducido. Más información sobre la 7ª División Aérea y la 22ª División de Infantería (Aerotransportada) en la obra de Bruce Quarrie, "German Airborne Divisions, blitzkrieg 1940 - 41", Osprey, abril 2004.

Fuerzas Alemanas Desplegadas en la Invasión de Holanda.

- ◇ 18º Ejército (General de Artillería Georg von Küchler)
 - 1ª División de Caballería
 - X Cuerpo de Ejército (Teniente General Christian Hansen)
 - 227ª División de Infantería
 - 207ª División de Infantería
 - Regimiento Motorizado SS "Leibstandarte Adolf Hitler"
 - Regimiento Motorizado SS "Der Führer"
 - XXVI Cuerpo de Ejército General de Artillería Albert Wodrig
 - 254ª División de Infantería
 - 256ª División de Infantería
 - Reservas del Ejército
 - 9ª División "Panzer" (luego pasa al XXXIX Cuerpo Mot.)
 - Elementos SS Verfügung-Division.
- ◇ 7º Cuerpo Aéreo (General del Aire Kurt Student)
 - 7ª División Aérea (Paracaidistas)
 - 1er Regimiento Paracaidista
 - 1er Batallón (compañías 1ª a 4ª)
 - 2º Batallón (Cías 5ª a 8ª)
 - 3er Batallón (Cías 9ª a 12ª)
 - Compañías especiales: artillería, ingenieros y anticarro.
 - 2º Regimiento Paracaidista
 - 1er Batallón (compañías 1ª a 4ª)
 - 2º Batallón (Cías 5ª a 8ª)
 - Tropas divisionarias.
 - 22ª División de Infantería (Aerotransportada)
 - 16º Regimiento de Infantería
 - 1er Batallón (compañías 1ª a 4ª)
 - 2º Batallón (Cías 5ª a 8ª)
 - 3er Batallón (Cías 9ª a 12ª)
 - Compañías especiales: artillería, ingenieros y anticarro.
 - 47º Regimiento de Infantería
 - 1er Batallón (compañías 1ª a 4ª)
 - 2º Batallón (Cías 5ª a 8ª)
 - 3er Batallón (Cías 9ª a 12ª)



- *Compañías especiales: artillería, ingenieros y anticarro.*
- *65º Regimiento de Infantería*
 - *1er Batallón (compañías 1ª a 4ª)*
 - *2º Batallón (Cías 5ª a 8ª)*
 - *3er Batallón (Cías 9ª a 12ª)*
 - *Compañías especiales: artillería, ingenieros y anticarro.*
- *Elementos divisionarios varios.*
- *72º Regimiento de Infantería (46 División de Infantería)*

Cada tipo de fuerzas recibió una misión concreta:

- El 18º Ejército, por tierra, debía partir desde la frontera y efectuar un ataque frontal de este a oeste, golpeando la totalidad de las líneas defensivas holandesas y tratando de quebrarlas.
 - En el norte la 1ª División de Caballería, actuando independientemente, debía de empujar a las fuerzas holandesas hasta el extremo norte del Afsluitdijk el fuertemente defendido dique que separa el IJsselmeer del Mar del Norte, y tratar de cruzarlo. Tuvo éxito en la primera misión, pero no en la segunda.
 - En el centro del país fue el X Cuerpo de Ejército el encargado de presentarse ante la posición del Valle, mientras el XXVI Cuerpo rompía la

posición del Peel y avanzaba hacia Breda, abriendo camino a la 9ª División “Panzer”, cuyo primer objetivo era Moerdijk, punto de partida de la alfombra aerotransportada que debía llevarla hacia el norte, hasta La Haya.

- El 7º Cuerpo Aéreo, por su parte, recibió una misión doble.
 - Al sur de Rotterdam: romper la principal defensa holandesa, desplegando tropas sobre tres puntos de cruce: Moerdijk, Dordrecht y Rotterdam (de sur a norte), que debían ser conquistados y conservados para abrir el camino de la 9ª División “Panzer” hacia el corazón del país. Igualmente y como parte imprescindible de esta misión era necesario tomar el aeródromo de Waalhaven, que debía ser el punto de

abastecimiento y refuerzo de la fuerza desplegada.

Al norte de Rotterdam: rodear la capital, La Haya, e internarse en ella para capturar a la cúpula del ejército, al gobierno y a la Reina, descabezando así el país. Para ello se había previsto la ocupación de tres aeródromos: Valkenburg, Ockenburg e Yppenburg. Este último, además, debía ser el último eslabón del avance de la 9ª División “Panzer” antes de La Haya.

Describiremos ahora más en detalle estas misiones, empezando por el norte.

II EL ASALTO A LOS AERÓDROMOS EN TORNO A LA HAYA

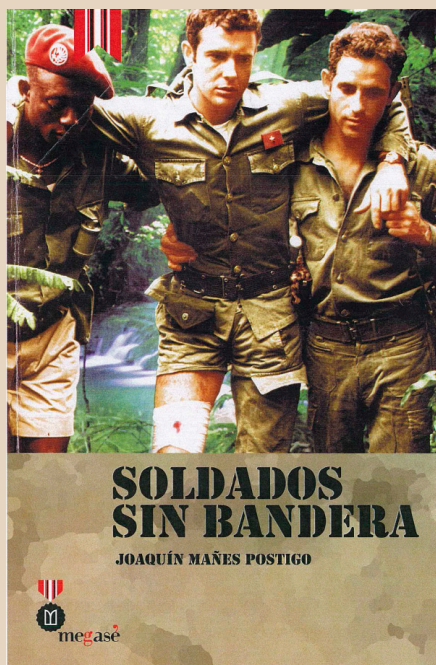
En torno a las 04:00 un grueso y grave zumbido se enseñoreó de los cielos de los Países Bajos. Aviones. En las más altas instancias del gobierno de la nación sabían perfectamente que aquel era el preludio de la guerra, sin embargo es posible que muchos neerlandeses llegaron a pensar, incluso a desear, que aquellas flotas aéreas estuvieran cruzando su país con rumbo a Inglaterra. Las primeras bombas, que cayeron poco después, los desengañaron. Aproximadamente una hora más tarde un modelo

distinto de avión se internaba en los cielos neerlandeses. Su carga no eran bombas, sino paracaidistas.

El Asedio de Valkenburg

El aeródromo de **Valkenburg** era nuevo aquel **10 de mayo de 1940**, tanto que, situado bajo el nivel del mar, aún no se había secado y, previsto como estaba para aviones pesados, todavía no había entrado en servicio. Así, podemos decir que la guarnición –tres compañías: dos de infantería y una de ametralladoras, todas ellas del **3er Batallón del 4º Regimiento de Infantería**– se tomaba sus tareas con tranquilidad. La fuerza se había dividido en tres grupos similares: uno descansando, otro montando guardia dentro del aeródromo y otro fuera, que rotaban en el cumplimiento de las diversas tareas.

El primer ataque alemán a Valkenburg fue un auténtico descalabro para los holandeses. El grupo de descanso, que acababa de formar para ir a relevar a alguno de los otros dos grupos, recibió de lleno el bombardeo aéreo. Las bombas cayeron ciegamente sobre aquellos hombres desprevenidos que, así, se encontraron de repente metidos en la guerra. Poco después la **6ª Compañía del 2º Regimiento Paracaidista** caía también sobre ellos.



SOLDADOS SIN BANDERA.

Joaquín Mañes.

Ed. Megasé

El coronel del Ejército de Biafra, el alemán Rolf Steiner, ex legionario, tituló su libro de memorias “El último aventurero”. Probablemente el término aventurero, en su sentido vital y nunca peyorativo, es uno de los calificativos más adecuados para definir a todos esos soldados europeos, desarraigados de su entorno, tras la liquidación de los imperios coloniales de sus respectivas naciones, que lucharon, principalmente, en el continente africano con la excusa del dinero; fueron los últimos aventureros que se dieron en los cuarenta postreros

años del siglo XX, figuras solitarias ya extintas que han sido sustituidas en su oficio de hacer la guerra por compañías mercantiles, algo que puede ser una premonición de lo que nos supondrá el siglo XXI. Entre estos hombres no faltaron los españoles que pelearon en el Congo, para hacer bueno y válido el tópico del quijotismo hispánico; unos guerreros que supieron combatir bajo otra bandera pero con respeto hacia la población autóctona, con sentido de la misericordia y de los valores integrados en su propia cultura, la de Occidente; resultaron ejemplares en su comportamiento pero tan buenos soldados como sus homólogos anglosajones, belgas y franceses...

Su historia, la de estos soldados sin bandera, es la historia de la condición humana, recorrida a través del Congo, el Yemen, Biafra, Angola, Rhodesia, el Líbano, Birmania, Afganistán, la ex Yugoslavia, y un largo etcétera, mostrando, con verdadera exageración, lo mejor y lo peor del hombre.

Pero desde luego, siempre será un misterio la razón última o el impulso de estos hombres a guerrear contra sus semejantes siendo, a veces, el dinero, la política o la aventura meras excusas de lo que, íntimamente, les empujó a ser mercenarios o, simplemente, *soldados sin bandera*...

La lucha por el aeródromo fue muy intensa, sin embargo los holandeses resistieron más de lo previsto y aún no había sido despejado cuando empezaron a llegar los aviones que transportaban al **47º Regimiento de Infantería**, cuya ayuda resultó imprescindible para que a las 06:00, a pesar de la valiente resistencia de los defensores, el aeródromo cayera por completo en manos de los invasores, que empezaron a extender su perímetro hacia Valkenburg y Katwijk al norte, hacia el puente de Haagse Schouw, al sureste, sobre la carretera de Ámsterdam, que no tardaron en capturar, y hacia Wassenaar, al suroeste.

Sin embargo, no todo marchaba bien para los atacantes. Como ya hemos dicho el aeródromo de Valkenburg no estaba seco, y los Ju-52 que estaban trayendo a los hombres del 47º Regimiento de Infantería fueron incapaces de volver a despegar una vez descargados, pues sus ruedas se hundían en el suelo blando. A consecuencia de ello las pistas quedaron abarrotadas y las oleadas centrales y finales fueron incapaces de aterrizar. Algunos aviones se desviaron a las playas, otros volvieron a casa. Lo fundamental es que los hombres que transportaban no llegaron a su destino, donde iban a

resultar muy necesarios.

Porque casi desde el primer momento los holandeses demostraron poseer más mordiente del que la historia posterior les adjudicará, lanzando repetidos contraataques. Desde Wassenaar, una fuerza de Húsares Motorizados había quitado a los alemanes el puente de Maaldrift y poco después un grupito de reclutas, en un ataque tan loco como inspirado, recuperaba el de Haagse Schouw. Tampoco el 4º Regimiento holandés se había quedado estático. **La 3ª compañía del 3er Batallón** había lanzado un contraataque nada más ser expulsada del aeródromo. Poco después los otros dos batallones del Regimiento se unirían a la refriega, presionando el perímetro aerotransportado desde el norte y desde el sur hasta que este se derrumbó. La única ubicación que, al final del día, conservaban los alemanes, era el pueblo de Valkenburg, donde aproximadamente un millar de ellos se había atrincherado junto con un grupo de prisioneros y la población local.

El **11 de mayo** los holandeses trataron de ocupar la población lanzando asaltos furiosos contra el pueblo, principalmente desde el norte, pero estos ataques no iban a estar bien coordinados con la fuerza de artillería



que debía apoyarlos, y además iban a verse frustrados por la omnipresente Luftwaffe. Durante la jornada el 4º Regimiento fue sustituido por el **9º Regimiento de Infantería**, que sin embargo tampoco iba a conseguir nada positivo, salvo incrementar las bajas.

Los días siguientes, **12 y 13 de mayo**, verán combates de poca intensidad. Lo cierto es que los alemanes han sido contenidos y enquistados dentro de Valkenburg,

y la presencia de fuerzas germanas en Frisia, al norte del IJsselmeer, es mucho más preocupante y distraerá la atención del ejército holandés hacia la región entre Ámsterdam y Den Helder.

El fracaso de Ockenburg.

Esta pista fue la más humilde de las asaltadas por los alemanes aquel **10 de mayo**, y la razón por la que fue seleccionada es que se encontraba en el extremo opuesto de La Haya, al

suroeste, muy cerca de la localidad de Loosduinen. Se trataba de una pista de pruebas, por lo cual no tenía un alto valor estratégico, para los holandeses, y solo estaba guardada por una **compañía de depósito** de unos 135 hombres.

Sobre ella cayó la **3ª Compañía del 2º Regimiento Paracaidista**, o al menos una parte, pues solo 30 hombres consiguieron reagruparse para asaltar la pista y las instalaciones, los demás fueron dispersados por toda la región. El asalto se inició de inmediato, sin miedo ni preocupación por la exigüidad de las fuerzas atacantes, ya que en quince minutos debían llegar los primeros elementos aerotransportados del **2º Batallón del 65º Regimiento de Infantería**.

La batalla fue mucho más dura para los holandeses que para los alemanes, y a las 07:15 el aeródromo estaba bajo control, sin embargo el perímetro no se había ampliado mucho pues los neerlandeses, a diferencia de lo sucedido en Valkenburg, habían decidido sellar la zona y organizarse bien antes de lanzar contraataque alguno, y para ello no emplearon cualquier tipo de tropas sino fuerzas de élite: un **batallón de "Grenadiers"**, en Loosduinen, y otro de **"Chasseurs"**, que atacó desde Monster.

No era parte de la filosofía paracaidista detenerse a esperar acontecimientos, y dado que desde Ockenburg debía partir la misión secundaria –la principal tenía como punto de llegada Yppenburg– destinada a hacerse con la cúpula político-militar holandesa, y si además tenemos en cuenta que el Generalleutnant von Sponeck, comandante en jefe de la 22ª División de Infantería (Aerotransportada) alemana y máximo oficial a cargo del sector norte, había tomado tierra allí por error; no es de extrañar que de inmediato se iniciaran acciones ofensivas.

Nada más tener controlado el aeródromo los asaltantes lanzaron dos ataques hacia Loosduinen, el segundo de ellos a las 10:00, donde se toparon con los **"Grenadiers"**. Era una mala noticia pues estos estaban bien surtidos de armas pesadas, y eran combativos. Poco después de detener el ataque alemán lanzaron su propio asalto, una embestida frontal, brutal, prácticamente a la bayoneta, en la más rancia tradición de este cuerpo de élite, que se hizo con el aeródromo, tomando 55 prisioneros además de causando graves bajas a los alemanes, que tuvieron que ir a refugiarse hacia el sur, a los bosques de la hacienda Ockenburg.

La fuerza alemana, que inicialmente era de unos 850 hombres, se había visto reducida ya a unos 400 debido a las bajas, la dispersión provocada por la retirada y los prisioneros tomados por los holandeses. Y los combates no habían terminado. Mientras los “**Grenadiers**” atacaban desde el este los “**Chasseurs**” también habían estado progresando, desde el oeste, internándose en los bosques defendidos por los alemanes en busca de camorra, actuando en orden abierto, favoreciendo la puntería a la masa, atacando ellos también según las tradiciones de su regimiento.

Este doble asalto hubiera podido terminar con la ya exigua fuerza de von Sponeck, sin embargo no fue así porque al igual que había sucedido el Valkenburg el alto mando holandés decidió detener los combates, con el poderoso motivo en este caso de que la fuerza atacante había sido contenida y era absurdo incurrir en nuevas bajas antes de que la situación en el resto del país estuviera clara, pues la batalla acababa de empezar.

Este respiro fue aprovechado por los alemanes en cuanto cayó la noche, aprovechado para retirarse. Durante las horas nocturnas una larga columna empezó a avanzar hacia Rotterdam, no iban a llegar más allá de Overschie, donde combatirían



durante los días siguientes.

El desastre de Yppenburg.

El aeródromo militar de **Yppenburg** ni era de importancia secundaria ni estaba húmedo sino plenamente operativo, y su defensa corría a cargo de un batallón completo, el **3º del Regimiento de “Grenadiers”**, apoyado por numerosas **fuerzas antiaéreas** (2 baterías de 75mm y cinco pelotones de ametralladores) y **dos pelotones de coches blindados**, seis vehículos en total.

Si, como habrá comprendido el lector, era una posición importante

para los holandeses, también lo era para los alemanes porque en Yppenburg –situado al sureste de La Haya– se cruzaban los dos ejes básicos de la ofensiva aerotransportada: el eje que rodeaba la capital neerlandesa, y el eje que, desde el puente de Moerdijk, llevaba hasta ella. Es decir, era el punto de unión de todo el sector norte, el punto desde el que debía salir el ataque principal a La Haya y el punto final de la alfombra aerotransportada que debía conducir a la 9ª División “Panzer” y resto de fuerzas alemanas al centro del país. Fue, sin embargo, otro aeródromo

demasiado lejano.

Y eso que los alemanes habían destinado a este aeródromo su fuerza más importante en el sector norte: casi todo el **1er Batallón del 2º Regimiento Paracaidista** (1º, 2ª y 4ª compañías), al que debía seguir el resto del **65º Regimiento de Infantería** (1er y 3er batallones, además de las compañías regimentales de ingenieros, artillería y anticarros, mas buena parte de los servicios de la 22ª División de Infantería (Aerotransportada). Sin embargo las cosas empezaron a fallar desde el principio.

Para empezar el bombardeo aéreo apenas consiguió dañar las posiciones antiaéreas, y cuando a las 04:30 (aproximadamente) llegaron los transportes con los paracaidistas, tuvieron que enfrentarse a una concentración de fuego tal que de los 53 aviones de la primera oleada solo 27 volvieron a casa. Además los atacantes fueron dispersados de tal modo que tras el salto había tropas alemanas en un área que iba de Delft a Pijnacker y de Noortdorp y Rijswick a Overschie. Y lo peor aún estaba por llegar.

Eran las 05:15 cuando nueve pesados Junkers-52 de transporte, viejas “Tante Ju” buenas para todo, se alinearon con la pista de Yppenburg. De inmediato las fuerzas

antiaéreas holandesas abrieron fuego y empezaron a laminar los aviones de carga alemanes. Dentro, los hombres del 65º Regimiento de Infantería empezaron a caer como moscas. Aquellos aviones se convirtieron en otros tantos mataderos, y lo mismo sucedió con la segunda y con la tercera oleada de aviones de transporte. La carnicería se detuvo porque los pilotos de las siguientes oleadas acabaron por desviarse bien para volver a casa con sus pasajeros, bien para dejarlos en otros aeródromos o bien para aterrizar en las playas del Mar del Norte, donde como había sucedido cerca de Valkenburg, se irán concentrando fuerzas alemanas que dificultarán enormemente las operaciones holandesas.

La dispersión de los paracaidistas desde el exterior y la llegada a tierra de los supervivientes de la carnicería a bordo de los aviones de transporte al interior del aeródromo tuvieron, sin embargo, un aspecto positivo para los alemanes. Por un lado porque los holandeses, desconocedores del desastre, calcularon que semejante dispersión era una estratagema y empezaron, a su vez, a dispersar sus tropas para acabar con todos los atacantes. Por otro porque los defensores del aeródromo acabaron por verse atacados tanto de frente

(desde fuera) como por la retaguardia (desde dentro del aeródromo). Toda esta confusión rindió sus frutos en torno a las 09:00, para entonces, salvo pequeñas posiciones en la esquina norte, el aeródromo estaba en manos alemanas y los holandeses habían sido empujados hacia el norte más allá del canal de Vliet. Por poco tiempo.

En Voorburg, el punto más al norte al que llegaron los alemanes, fueron un teniente y un puñado de hombres quienes iniciaron el contraataque holandés, capturando el puente sobre el canal y unos 90 prisioneros alemanes. Algo más al suroeste, en Rijswijk, una compañía de reclutas también consiguió expulsar a los alemanes del canal. Tras sus éxitos iniciales ninguno de estos dos grupos se detuvo sino que siguieron avanzando hacia el aeródromo, siendo detenidos los reclutas a tan sólo 250 metros del mismo, merced a una auténtica barrera de fuego terrestre y aéreo.

Aquellas acciones inspiraron también a los “Grenadiers”, más veteranos y profesionales, que cruzaron a su vez el canal de Vliet y empezaron a avanzar en paralelo, por el este, con los reclutas, llegando a 100 metros de la granja Johanna Hoeve –sita al norte del aeródromo y que había sido convertida por los



alemanes en un fortín- antes de tener que detenerse.

La situación se mantuvo empatada un rato, hasta que los holandeses recibieron refuerzos, especialmente tres baterías de 75mm. Entonces se lanzó un nuevo asalto, esta vez desde el noroeste, que obligó a los alemanes a reorientar sus defensas, desguarneciendo las posiciones que se enfrentaban a la compañía de reclutas lo suficiente como para que estos pudieran lanzar un nuevo asalto, lleno de loco valor, con el que ganaron algo más de terreno y consiguieron dañar de forma definitiva el perímetro defensivo. En torno a las 15:00, la resistencia alemana se derrumbó del todo, y los holandeses empezaron a internarse de nuevo en el aeródromo en llamas. Parte de los defensores decidieron retirarse hacia Overschie, donde se iban a encontrar con los hombres de Yppenburg. Otros se refugiaron en la granja Hoeve Loos, de la que fueron desalojados en torno a las 15:30, o en la granja Johanna Hoeve, donde para conseguir su rendición los holandeses tuvieron que emplear la artillería disparando a bocajarro.

La oportunidad perdida de Overschie.

Durante el día **11 de mayo** una parte importante de los alemanes

supervivientes de Ockenburg e Yppenburg se fueron reuniendo en esta localidad, llegando a sumar unos 750 combatientes, sin que, curiosamente, los molestaran demasiado los holandeses, quienes probablemente estaban encantados de haber eliminado la amenaza directa contra su capital. Es muy probable que su intención al reunirse allí fuera entrar en contacto con las fuerzas que habían aterrizado en el aeródromo de Waalhaven, en la isla de Ysselmonde, que debían tomar los puentes y la ciudad de Rotterdam. Sin embargo la urbe no había caído, y se encontraron con que no podían ir más allá. Tuvieron que atrincherarse, y así los encontraron los holandeses al día siguiente.

El **12 de mayo**, curiosamente, fueron las tropas holandesas que defendían Rotterdam las que actuaron contra Overschie, y no las que habían quedado libres en torno a La Haya. Estas se limitaron a enviar tres compañías que, desde Delft, descendieron hacia el sur para detenerse al anochecer con la intención de seguir moviéndose al día siguiente. Y eso hicieron pues a primera hora del **13 de mayo** recibieron la orden de ¡volver al punto de partida! Eran las 11:00 cuando los oficiales al mando de

estas tropas, tras haber comprobado que la orden era correcta, dieron media vuelta y volvieron al norte con sus unidades. Debemos puntualizar que por llamativo que parezca hay una explicación para esta orden: la presencia de la 9ª División "Panzer" en la isla de Ysselmonde había empujado al alto mando neerlandés a comenzar la preparación de una nueva línea defensiva, al sur de La Haya, de la que debían formar parte estas tropas.

Así pues aquel **13 de mayo** fueron otra vez los hombres de Rotterdam quienes atacaron, de nuevo sufriendo bajas importantes, aunque consiguieron progresar

hasta las primeras casas del pueblo. Sin embargo todo terminó al caer la noche porque las ametralladoras holandesas no disponían de balas trazadoras, lo cual imposibilitaba su utilización de noche tanto porque los ametralladores no podían ver a donde iban sus balas como porque sus compañeros no podían saber por dónde venían y se arriesgaban a caer bajo fuego amigo. El silencio de las ametralladoras –la carencia de apoyo que su inactividad suponía– fue la ocasión que aprovecharon los alemanes para recuperar las casas perdidas y expulsar a los neerlandeses del pueblo.



Todo quedó remitido al día 14 de mayo.

III LA ALFOMBRA AEROTRANSPORTADA SOBRE LOS PUENTES.

Pero antes de fijarnos en el último día de la campaña vamos a relatar los acontecimientos que tuvieron lugar al sur de Rotterdam, donde, a diferencia de lo visto en el norte en que la tónica fue el fracaso, las fuerzas aerotransportadas tuvieron éxito en el cumplimiento de su misión.

Los puentes de Moerdijk.

El Hollandsch Diep a su paso entre la pequeña localidad de Moerdijk y la isla de Dordrecht es un ancho cauce de más de 1.000 metros de una orilla a otra. Demasiado ancho para la instalación de un puente militar, y demasiado peligroso para orquestar allí el paso mediante pontones de una fuerza tan importante y tan surtida de vehículos como la 9ª División “Panzer”. Los dos puentes paralelos, de ferrocarril y de carretera, que saltaban dicho cauce, eran pues vitales para la ejecución de todo el plan alemán.

Curiosamente la defensa no estaba demasiada bien organizada, y no especialmente por falta de efectivos. Si recordamos el plan de campaña holandés, y tenemos en cuenta que su idea final era la defensa

de la “Fortaleza Holanda”, era seguro (salvo intervención de los aliados franceses, británicos o belgas) que los alemanes acabarían llegando a Moerdijk. Por eso, repartidas entre la orilla sur, en la localidad de Moerdijk propiamente dicha, y la norte, en torno a Willemsdorp, los neerlandeses habían desplegado una fuerza de algo más de cuatro compañías (equitativamente repartidas). El problema es que estas compañías no estaban, ni mucho menos, en pie de guerra, sino que la munición había sido retirada a los hombres y guardada en depósitos para evitar accidentes. Peor aún, también los mecanismos de ignición de las cargas de demolición de los puentes habían sido retirados, para evitar que un oficial demasiado nervioso partiera el país en dos. El motivo es que se pensaba que habría tiempo de organizarlo todo antes de que llegaran los alemanes.

Sin embargo estos, en vez de atenerse a las previsiones holandesas y llegar por tierra, lo hicieron desde el aire y a primera hora del primer día de combate. Eran las 05:00 de aquel **10 de mayo** y la aviación llevaba ya una hora machacando las posiciones holandesas cuando las amplias cúpulas de los paracaídas puntearon el cielo sobre ambos extremos de los puentes. Llegaba el **2º Batallón del**



1er Regimiento Paracaidista, cuyas compañías 5ª y 6ª aterrizaron al norte mientras la 7ª y la 8ª lo hacían al sur.

En Brabante –en el extremo meridional–, las defensas, que estaban orientadas para contener un ataque hacia los puentes y no desde ellos, sucumbieron con rapidez. En la isla de Dordrecht la batalla fue un poco más dura. Había allí un campamento militar (en Willemsdorp), que resistió un rato hasta que un grupo de paracaidistas que por error habían caído más al norte, se presentaron en la puerta a bordo de un autobús. La vacilación de los defensores duró lo suficiente como para que los alemanes desbarataran la defensa. La última posición que resistió fue un pequeño blocao (había 4 o 5, dependiendo de las fuentes, en la orilla norte), precisamente aquel donde se guardaban los desmontados mecanismos para volar los puentes. La posición aguantó heroicamente, sobre todo si tenemos en cuenta que estaba preparada para combatir hacia el sur y estaba siendo atacada desde el lado opuesto, hasta que los heridos, la amenaza alemana de volar todo el edificio y la inutilidad de más sacrificios convencieron a los supervivientes de que, a veces, la discreción es la mejor parte del valor. Habían cumplido.

En consecuencia a media mañana los alemanes habían conseguido conquistar los puentes intactos, pero ahora tenían que conservarlos contra el **6º Batallón de Frontera**, que había partido de la región de Breda a primera hora con destino a la cabeza de puente alemana. Esta unidad se presentó, en torno a medio día, ante las defensas principales alemanas y lanzó un ataque valiente y bien coordinado que consiguió empujar

a los paracaidistas hacia los puentes, penetrando incluso el perímetro defensivo. Sin embargo la unidad acabó por agotarse. Solo la falta de un apoyo eficaz por parte de fuerzas vecinas impidió el triunfo final.

Así pues el **11 de mayo** por la mañana los alemanes aún conservaban los puentes, sin embargo un nuevo peligro se perfilaba por el sur: la **1ª División Ligera Mecánica** francesa, acompañada por elementos de la

25ª División Motorizada del mismo ejército. Estas fuerzas estaban en el momento y en el lugar ideales para reconquistar Moerdijk sin embargo el proceso de coordinación con las fuerzas holandesas fue largo, y estuvo lastrado por las reticencias francesas con respecto a sus aliados, cuyos planes de encerrarse en la “Fortaleza Holanda” seguramente conocían, igual que sabían que si así lo hacían los neerlandeses ellos podían quedar a merced de un ataque alemán por el flanco. Fueron seis horas de espera, seis horas de retraso, que resultaron letales porque, justo en el momento en que se iba a iniciar el asalto apareció la Luftwaffe. Los defensores, que estaban muy al tanto de lo que se les venía encima e incluso se habían retirado para concentrar sus fuerzas habían solicitado la asistencia de su fuerza aérea, y recibido un grupo entero de bombarderos en picado Junker-87 “Stuka”, que desbarató por completo la ofensiva francesa. Aquella misma tarde los aliados se retiraban, y las fuerzas holandesas sobre el terreno hicieron otro tanto durante la noche.

El **12 de mayo** llegaron a Moerdijk los blindados de la **9ª División “Panzer”**, conectando el primer puente al resto de la ofensiva. Aquella misma noche empezaron a cruzar hacia la isla de Dordrecht.



Secuencia de salto paracaidista



La isla, la ciudad y los puentes de Dordrecht.

Los tres accidentes geográficos que acabamos de citar en el título estaban defendidos por una fuerza numerosa, pero no eran tropas de calidad. En la mitad sur de la isla de Dordrecht se habían concentrado elementos del “Grupo Kil”: artillería y todo el **1er Batallón del 28º Regimiento de Infantería**. Más al norte, en la propia ciudad y sus alrededores, había una importante concentración de tropas del arma de ingenieros, teóricamente poco preparados para el combate aunque iban a vender caras sus posiciones. Sin embargo el principal problema que van a sufrir los defensores es la falta de confianza de la oficialidad en el comandante en jefe de la ciudad, el Teniente-Coronel Mussert, hermano del político pro-nazi holandés Anton Mussert, que acabará por ser asesinado el día 14, en oscuras circunstancias, por un oficial del propio ejército holandés. Baste decir aquí que del análisis de

su actuación como oficial puede desprenderse falta de capacidad y falta de liderazgo, pero no traición, y no hay que olvidar que se trataba de un oficial del cuerpo de ingenieros de construcción, no de tropas combatientes.

Para tomar los tres objetivos: puentes (de ferrocarril y de carretera, claro), ciudad e isla, los alemanes destacaron al 1er Batallón del 1er Regimiento Paracaidista – los primeros del cuerpo- salvo su 1ª compañía, que aún se estaba recuperando del descalabro sufrido en Noruega unas semanas antes.

De estas unidades, la 3ª compañía fue la designada para saltar directamente sobre el objetivo: un pelotón junto a la rampa norte, donde había un terreno despejado, y los otros dos en un lugar llamado De Polder, justo al sur de Rotterdam. Los primeros tuvieron éxito, pero los segundos, tras iniciar el avance hacia los puentes, fueron rodeados, atacados y contundentemente derrotados por los ingenieros. Para los holandeses fue una pena que las unidades que tan bien consiguieron coordinarse para arrollar a estos dos pelotones, no fueran luego capaces de hacerlo para recuperar los poco defendidos puentes.

Esta falta de coordinación



posterior no fue el único problema de los holandeses aquella mañana. **Aquel 10 de mayo** también se quedaron sin artillería, y no porque no la tuvieran a priori, pues en la isla se concentraban 12 piezas de 120mm y ocho de 75, sino porque por desgracia para ellos hubo (otra vez) un error en el punto de lanzamiento de los paracaidistas de las compañías 2ª y 4ª, que en vez de tomar tierra en Tweede Tol, como estaba previsto, lo hicieron más al este, justo sobre los cañones, que consiguieron capturar tras una breve batalla. El apoyo inmediato holandés había sido capturado.

El resto de la jornada vio la

consolidación alemana y un escaso mordiente por parte de los holandeses, que atacaron los puentes con muy pocos efectivos, y ganas, mientras las dos compañías que habían tomado tierra más al sur se reagrupaban y enviaban efectivos para reforzar los restos de la 3ª compañía, tomando en camino las localidades de Amstelveen –donde capturaron el cuartel general de defensa de toda la isla- y Wierden. Al final del día toda la carretera que recorre la isla de Dordrecht de norte a sur, siguiendo la orilla del río Kil, y comunica los puentes de Moerdijk con los de la ciudad, estaba bajo control alemán. Apenas unas horas después los holandeses habían

cruzado el Kil y cortado la carretera, y tropas de refuerzo estaban llegando a la ciudad. La batalla no iba a terminar tan fácilmente.

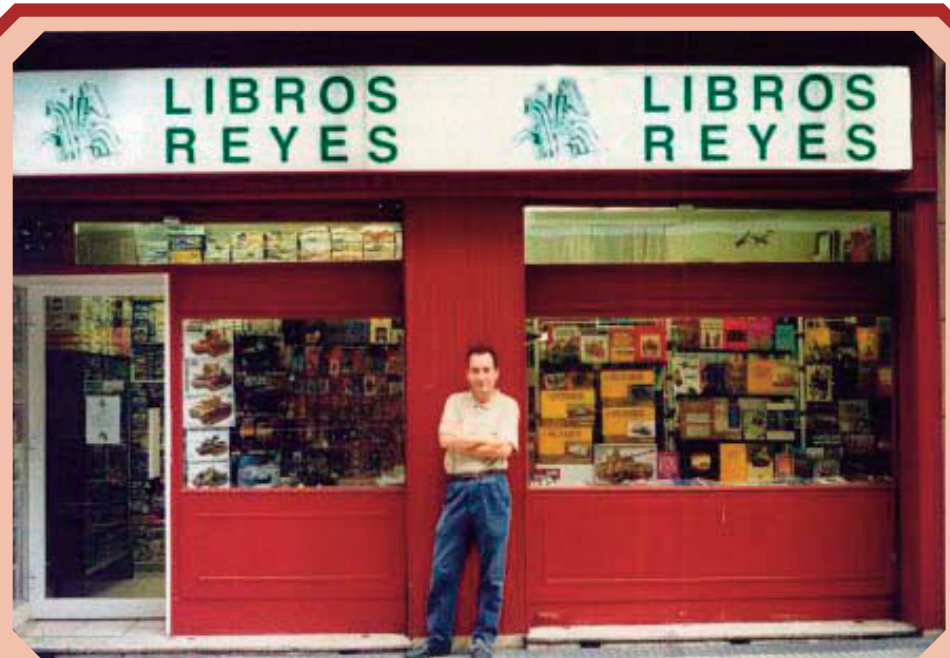
El **11 de mayo** fue un día movido y violento, el día en que se jugó todo, aunque no fue el día en que los holandeses llevaron a cabo su máximo esfuerzo.

Para empezar fue un día muy desgraciado para el **“Batallón Ravelli”** (holandés), la fuerza ad-hoc que había cruzado el Kil durante la noche para recuperar Wieldrecht y Amstelveen. Estas tropas, aunque comandadas por un oficial profesional –el mayor Ravelli– sufrieron su primer descalabro al marchar en formación hacia los puentes, por la carretera que pasa junto al Zeehaven, un poco más al norte del cual fueron emboscados por paracaidistas de refuerzo, el **3er Batallón del 1er Regimiento Paracaidista**, enviado desde Waalhaven. Allí perdieron un tercio de sus efectivos y tuvieron que replegarse para, poco después ser atacados por las fuerzas amigas del **3er Batallón, 2º Regimiento Ciclista**.

Esta unidad había cruzado hacia la isla de Dordrecht desde el norte con la intención de derrotar a los alemanes que estaban en ella atacando de este a oeste, sin embargo nadie les había advertido de la presencia

del “Batallón Ravelli” y cuando llegaron a la altura del Zeehaven, donde este se había atrincherado tras el correctivo recibido de los alemanes, atacaron pensando que eran enemigos. Siguió un intenso tiroteo que solo se resolvió cuando el corneta de Ravelli, un muchacho con iniciativa (y tal vez también aptitudes musicales bajo presión), decidió tocar el himno nacional holandés con su instrumento.

Apenas se había resuelto el problema cuando el “Batallón Ravelli” sufrió un nuevo descalabro. Su jefe se hallaba reunido con sus oficiales para reorganizar la unidad y reemprender el avance hacia el norte cuando por esa misma carretera llegó un camión, lleno de soldados, seguido por más soldados que venían corriendo. Ni que decir tiene que los hombres del batallón, escarmentados, abrieron fuego de inmediato, a pesar de que algunos de los que se aproximaban llevaban uniformes holandeses. Sin embargo el que no había escarmentado era su jefe, que con grandes esfuerzos detuvo el fuego y se acercó, acompañado de tres oficiales para ver quiénes eran los recién llegados. En cuanto llegaron al camión se vieron encañonados por armas alemanas y capturados. Había sido otra treta y de nuevo los

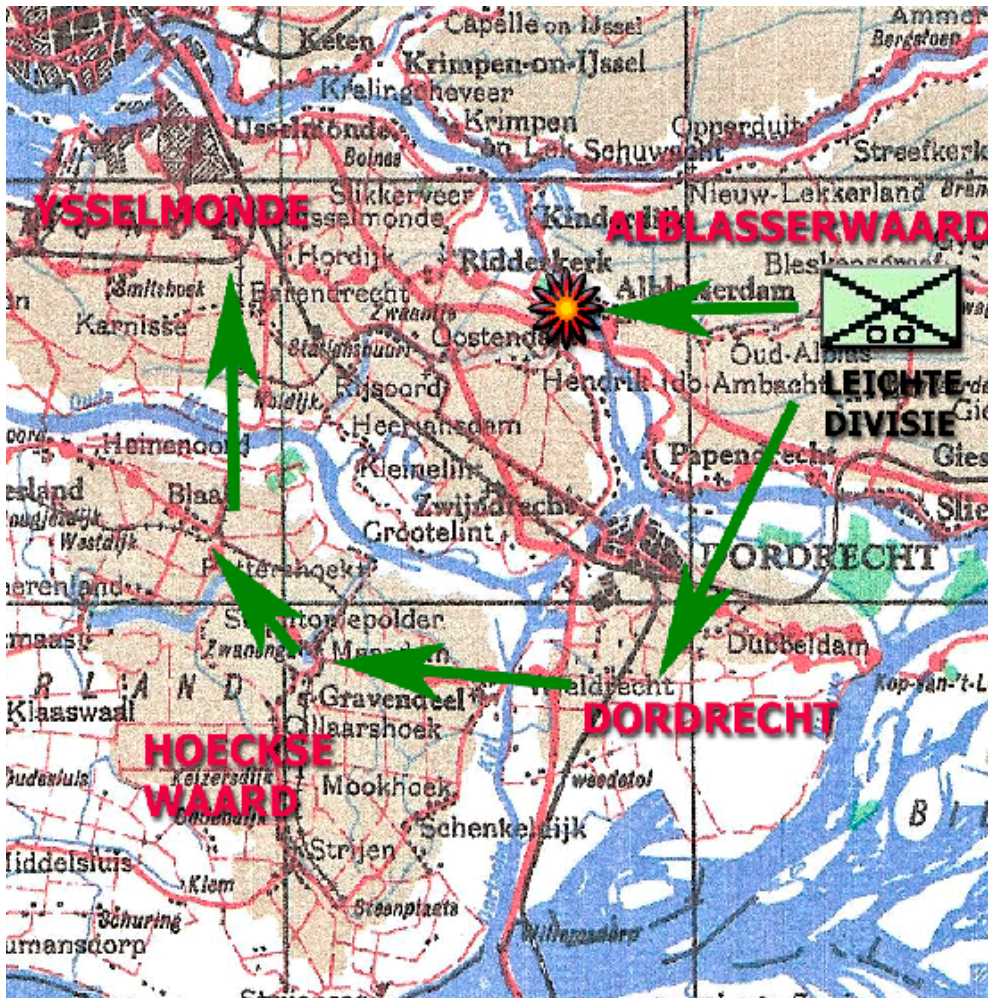


Libros Reyes es una librería especializada en historia militar.

Llevamos 20 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar.

Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

LIBROS REYES
Eduardo Dato 1
50005 Zaragoza
España
Tel: + 34 976 219443
email info@librosreyes.com
NIF (VAT) ES 17690439N



La Maniobra de la División Ligera

holandeses habían caído en la trampa. Debió ser desmoralizador para el triste batallón ver partir así a su jefe (sin despedirse).

Se quedaron junto al Zeehaven hasta primera hora de la tarde, cuando un ataque alemán acabó con

otro tercio del batallón y obligó a los supervivientes, 150 hombres y un oficial, a retirarse hasta Wieldrecht, su punto de partida, donde iban a ser totalmente aniquilados durante la noche.

¿Tuvieron aquel día algún éxito

los holandeses? Lo cierto es que lo intentaron porque mientras tenían lugar los hechos que acabamos de relatar los artilleros, con apoyo de tropas del **28º Regimiento de Infantería**, lanzaron un ataque para recuperar sus cañones que tuvo bastante éxito pues recuperaron cuatro piezas de 120mm y capturaron a una veintena de alemanes.

También tuvieron éxito los holandeses algo más al sur, cuando la **compañía de reserva paracaidista** del Oberleutnant Moll cayó sobre algunas posiciones defensivas del mismo regimiento. Esta vez, sin embargo, los que estaban abajo no eran artilleros sino infantería entrenada para combatir directamente y los hombres de Moll se vieron en aprietos muy serios, sufriendo baja y resistiendo muy precariamente hasta que la escasez de munición obligó a los holandeses a ceder en sus ataques. Aquella noche, un extraño espectáculo tuvo lugar en una granja del sur de la isla de Dordrecht, donde los hombres de Moll y los del 28º Regimiento (bajo el mando del Aspirante Marijs), organizaron un hospital común para encargarse de los heridos, guardado en un extremo por dos piquetes holandeses y en otro por dos piquetes alemanes. Visto lo visto sería interesante saber contra



Regimiento ciclista holandés

quien lo guardaban.

El **12 de Mayo** la posición alemana estaba muy consolidada gracias a los refuerzos llegados desde Waalhaven. Ya hemos citado el **3er Batallón del 1er Regimiento Paracaidista** y la **compañía Moll**, el 11 también llegaron fuerzas de ingenieros, artillería y anticarros; y durante esta jornada del 12 iban a llegar el **“Kampfgruppe de Boer”**, el **2º Batallón del 2º Regimiento Paracaidista** (menos la 6ª compañía, enviada a Valkenburg) y tropas del **16º Regimiento de Infantería**.

Por su parte los holandeses habían preparado una gran ofensiva, de la que debían encargarse cuatro batallones ciclistas y una agrupación de artillería, todos ellos de la División Ligera. Es interesante, por su originalidad, hablar del plan holandés.

En primer lugar hay que tener

en cuenta que ya desde el 11 los holandeses habían identificado el punto de máximo esfuerzo alemán: la isla de Ysselmonde y la ciudad de Rotterdam. Así su intención había sido, desde el mismo día 10, cruzar el Noord (que limita la isla por el este) desde la adyacente isla de Alblasserwaard, para conquistar el aeródromo de Waalhaven, que era el punto de comunicación de los atacantes con su retaguardia y centro de llegada suministro y refuerzos. Sin embargo no había podido ser, como veremos más adelante.

Por eso habían decidido rodear

la isla para atacarla por el sur. Para ello el plan cruzar el Merwede entre Papendrecht y Dordrecht, para luego despejar toda la isla de Dordrecht y cruzar el Kil hasta la isla de Hoeckse Waard, desde donde esperaban atacar Ysselmonde cruzando el Viejo Mosa por el puente de Barendrecht. Un magnífico rodeo que puede sonar descabellado pero que tenía algunas ventajas. En primer lugar que aunque había que cruzar tres ríos, sólo uno, el Viejo Mosa, tenía tropas enemigas que defendieran el extremo opuesto. En segundo lugar que en vez de emplear la División Ligera en lanzar

un nuevo asalto a través del Noord (luego hablaremos del primero) donde la esperaban los alemanes, se despejaba la isla de Dordrecht en una operación puramente terrestre en que los holandeses iban a ser superiores numéricamente. Y en tercer lugar, que derrotar a los alemanes en la isla de Dordrecht era como arrancarles un brazo (casi la mitad de sus efectivos), lo que iba a facilitar en gran manera el posterior ataque por el puente de Barendrecht.

¿Funcionó? Lo cierto es que no demasiado. Lo malo de la guerra es que siempre son dos los que hacen planes y los alemanes tenían los suyos propios. El cruce del Merwede se hizo sin problemas, e igualmente sin que hubiera complicaciones se alcanzó la línea de primer objetivo. A partir de ahí los batallones ciclistas empezaron a encontrar resistencia. En el suburbio de Krispijn los dos batallones holandeses que progresaban por el ala derecha del ataque (el 1º y el 3º del 2º Regimiento Ciclista) fueron contenidos por una compañía de paracaidistas, y por su propia artillería que decidió bombardearlos alegremente. Algo más al sureste, en el cementerio, otro batallón ciclista (el 2º del 2º Regimiento Ciclista) choco frontalmente con el “Kampfgruppe de Boer”, cuyo jefe había recibido



Uniforme de Teniente Coronel del Regimiento Ciclista

la orden de lanzar un ataque contra los holandeses para desbaratar su avance. Y en el extremo izquierdo el último batallón ciclista (el 2º del 1er Regimiento) se quedó parado un buen rato, pues había recibido la orden de avanzar a la par que las otras unidades, que no estaban ganando





Paracaidista alemán

la jornada si vio un pequeño logro para los neerlandeses. Eran las 11:00 cuando desde la isla de Hoeckse Waard una compañía cruzó el Kil con gran acompañamiento de artillería para reconquistar Wioldrecht. Era lo mismo que había hecho el “Batallón Ravelli” el día anterior, sin embargo estos recién llegados decidieron atrincherarse en la localidad y quedarse quietecitos, llamando la atención lo menos posible.

Como a menudo sucede en la guerra (y no solo en la guerra) el día siguiente iba a ser el decisivo, al menos para los holandeses. Aquel **13 de mayo**, con las fuerzas de la División Ligera descansadas, concentradas y red desplegadas, y con un potente apoyo artillero gracias a la intervención tanto de la artillería orgánica de la división como de las baterías desplegadas en la isla de Hoeckse Waard, tenían previsto lanzar un ataque que, siguiendo el Zeedijk como eje, acabara definitivamente con los defensores alemanes de la isla.

Sin embargo, como recordará el lector, esa misma noche los elementos de cabeza de la **9ª División “Panzer”** habían cruzado el Hollandsch Diep y cuando los soldados holandeses se pusieron en marcha se dieron de bruces con ellos. Curiosamente la primera reacción de los neerlandeses

fue alegrarse y saludar, pues los confundieron con carros franceses. Desgraciadamente para ellos los carros eran alemanes y sus tripulantes sabían exactamente a quienes tenían enfrente, de modo que de inmediato abrieron fuego con sus ametralladoras segando sin compasión las filas neerlandesas. El asalto blindado fue brutal, los Panzer III y IV arremetieron contra los ciclistas con inusitada violencia, poniéndolos en fuga en todas direcciones y persiguiéndolos hasta Schenkeldijk y Haaswijk, desde donde iniciaron la marcha hacia el centro de Dordrecht.

Sin embargo tomar el casco urbano fue una cuestión bien distinta, pues si los blindados eran reyes en campo abierto, la ciudad, más republicana en este aspecto, era el territorio del infante y de la pieza anticarro oculta. Mientras los alemanes se lanzaban hacia el norte, despejando una a una las posiciones defendidas, o no, por pequeños grupos de holandeses rezagados, los defensores se prepararon para recibirlos parapetándose en cada uno de los puentes del antiguo canal perimetral, y posicionando una buena cantidad de piezas anticarro cerca de ellos para destruir cualquier carro de combate alemán que tuviera la osadía de intentar cruzarlos.

Eran entre las 14:00 y las 14:30 cuando los primeros blindados llegaron ante el antedicho foso, para fracasar en sus intentos de cruzarlo. Fueron varios los ataques, algunos de ellos simultáneos, contra cinco puentes distintos. Sólo en un caso lograron pasar, en el puente de Vriese, sin embargo la penetración fue contenida en la calle Bagijnhof donde un inspirado teniente consiguió destruir dos carros de combate con su pieza de 47mm, provocando la retirada del resto de la ofensiva alemana. Al caer la noche Dordrecht seguía en manos holandesas (aunque no por mucho tiempo porque durante la madrugada la ciudad fue abandonada) y los alemanes habían sufrido importantes bajas, entre ellas numerosos carros de combate, cosa que los holandeses iban a lamentar el día 14, pero no adelantemos acontecimientos.

Waalhaven, Rotterdam, Alblasserdam, Barendrecht y otros pintorescos escenarios de la isla de Ysselmonde.

Recordará el lector cómo habíamos señalado el aeródromo de Yppenburg como el más importante de todo el sector norte. Pues bien, su equivalente en el sur fue el aeródromo de Waalhaven, del que dependió todo el sector sur pues fue el único aeródromo atacado en esta zona, y por

terreno y cuando finalmente sus jefes decidieron avanzar de todos modos, pasada la media tarde, fue para verse detenidos por fuego de mortero y violentos ataques aéreos.

Como podrá apreciar el lector, la gran ofensiva holandesa había quedado empantanada. Sin embargo

el debían llegar todos los suministros y refuerzos necesarios para el triunfo de la misión.

Igualmente recordará el lector cómo tanto en Moerdijk como en Dordrecht los alemanes habían saltado sobre los puentes, o lo más cerca posible de ellos, para tomarlos rápidamente antes de que los defensores holandeses se atrincheraran para defenderlos o los volaran. En Ysselmonde esto era un problema, porque el aeródromo de Waalhaven era tan vital como los puentes de Rotterdam, y ambos objetivos estaban lo suficientemente lejos como para hacer necesarios dos puntos de llegada diferentes.

Debido a esto, mientras el asalto principal caía sobre Waalhaven, se organizó un pequeño “comando” para tomar los puentes y defenderlos hasta la llegada de las tropas de relevo.

Imaginemos pues a un soñoliento holandés que toma el tranvía aquel **10 de mayo** por la mañana. Son las 05:00 y no ha tenido tiempo de escuchar la radio. Tal vez tampoco ha tenido ocasión de escuchar los sonidos de las escuadrillas que rastrillan el cielo sobre los países bajos porque va muy adormilado, o no han sobrevolado su casa. El vehículo eléctrico en el que viaja lo conduce hacia el centro de la ciudad pasando junto al estadio

De Kuip, sede del Feyenoord, su equipo de fútbol. Repentinamente el transporte se detiene, voces broncas ladran órdenes en un idioma extranjero pero extrañamente parecido. Las puertas se abren y un montón de hombres armados suben a bordo. A saber si nuestro protagonista decidió bajarse de inmediato de aquel tranvía de mala muerte o siguió con ellos hasta las puentes que unen la parte sur de Rotterdam con la isla de Noordeiland. Allí los alemanes desembarcan y empiezan a recorrer dichos puentes a toda prisa, cruzan la isla, disparan, algún policía demasiado valiente muere aferrándose a su deber sin impedir que los paracaidistas, en total algo más de 40 hombres de la **11ª Compañía del 1er Regimiento Paracaidista**, lleguen a los puentes que unen la isla con la parte norte, entonces mucho más poblada, de la gran ciudad portuaria del Mosa.

Si nuestro holandés ha llegado hasta allí tal vez se encuentre con algún conocido que tiene una historia igualmente curiosa que contar. Caminaba tranquilamente por el puente cuando una docena de aviones aterrizaron en el río, seis a cada lado. Tenían marcas alemanas e iban armados, era inaudito. Su amigo le cuenta después como por detrás de los hidroaviones se fueron

inflando varias balsas neumáticas, que se llenaron inmediatamente de soldados, también alemanes a primera vista (la mayoría soldados de la **11ª compañía del 16º Regimiento de Infantería**, mas ametralladores de la **12º** y cuatro ingenieros, pero esto nuestros protagonistas no lo saben), que de inmediato se pusieron apaleando para llegar hasta los muelles de la orilla norte, junto al extremo de los puentes, donde se bajaron bajado disparando para atrincherarse hacia el interior de la ciudad.

Todo podría parecer una película de acción, una fantasía épica soñada por un par de chiflados imaginativos si no fuera porque la sangre de los primeros muertos tiñe ya las aceras de Rotterdam. Los alemanes han

tomado los puentes, pero donde va a haber muertos de verdad, y muchos, va a ser en Waalhaven.

Hay que decir que la defensa de este aeródromo era más formidable aún que la de Yppenburg pues al **3er Batallón de “Chasseurs”**, apoyados por dos tanquetas Carden-Lloyd, había que añadir más de treinta ametralladoras antiaéreas y 4 piezas de tiro rápido de 20mm. Sin embargo esta defensa tenía un defecto que iba a revelarse vital para el éxito alemán. Es bien sabido que a los militares no les gusta que los civiles se los queden mirando y por eso habían construido una valla opaca de dos metros de alto que cerraba los lados este y norte del aeropuerto, separando visual y físicamente a las cuatro compañías

Destructor Van Galen





que formaban la defensa del lugar, pues una se hallaba al norte y otra al noreste, ambas fuera del vallado, mientras las otras dos estaban dentro, desplegadas por los laterales norte, este y sur.

Cuando llegaron los soldados atacantes hacía, como siempre, un rato que la Luftwaffe estaba bombardeando el lugar, principalmente las posiciones antiaéreas y las instalaciones, poniendo todo el cuidado necesario en no dañar las pistas, necesarias para la llegada de refuerzos y suministro. El salto del **3er Batallón del 1er Regimiento Paracaidista** fue

disperso pero sin bajas y pronto los atacantes empezaron a enfrentarse a las compañías defensoras una a una, aprovechando la incapacidad que tenían de apoyarse entre ellas a causa del vallado.

Aún estaba en curso la batalla cuando llegaron los primeros elementos aerotransportados del **16º Regimiento de Infantería**, que una vez en tierra ayudaron desde el interior las acciones exteriores de los atacantes de modo que a las 06:30 la tarea prácticamente había concluido y con la excepción de una compañía, que había huido hacia Rotterdam, los “Chasseurs” habían sido derrotados. El aeródromo estaba en manos alemanas.

Tras los holandeses en retirada marchó, una vez completo, el **3er Batallón del 16º Regimiento de Infantería**, que debía llegar hasta los defensores de los puentes para darles apoyo. Tuvieron que luchar con denuedo para abrirse camino entre los restos de la **compañía de “Chasseurs”**, atrincherada junto al puerto, y **una del 39º Regimiento de Infantería** posicionada en Afrikaanderplein, y una vez consiguieron pasar no pudieron ir más allá de la isla de Noordeireland, donde fueron detenidos por el denso volumen de fuego enviado por los

holandeses sobre los puentes desde la orilla norte del río.

Hay que decir que la incursión de comandos, si bien se había hecho con los cuatro puentes e incluso había avanzado más allá, enseguida se encontró en problemas pues las tropas sitas en la ciudad, bajo el inspirado mando del Coronel de Ingenieros P.W. Scharroo, no tardaron en sellar su pequeña cabeza de puente y aislarla, como ya hemos visto, de la llegada de refuerzos. Para ello el holandés empleó **dos batallones del 39º Regimiento de Infantería, ingenieros, infantería de marina** e incluso tres buques de la armada: el

torpedero **TM-51**, la cañonera **Z-5** y el destructor **Van Galen**. La Luftwaffe conseguiría averiar el primero y hundir el tercero, pero el segundo hizo mucho daño a los alemanes en un momento crucial de la batalla pues fue una de las causas de que los refuerzos no cruzaran el puente.

A pesar de esto el balance del día fue positivo para los germanos. La isla de Ysselmonde estaba bajo control, tenían fuerzas vigilando todos los accesos y las tropas de refuerzo llegaban sin problemas. También estaba allí el mismísimo General Student, que había montado su puesto de mando en la localidad de Rijsoord,

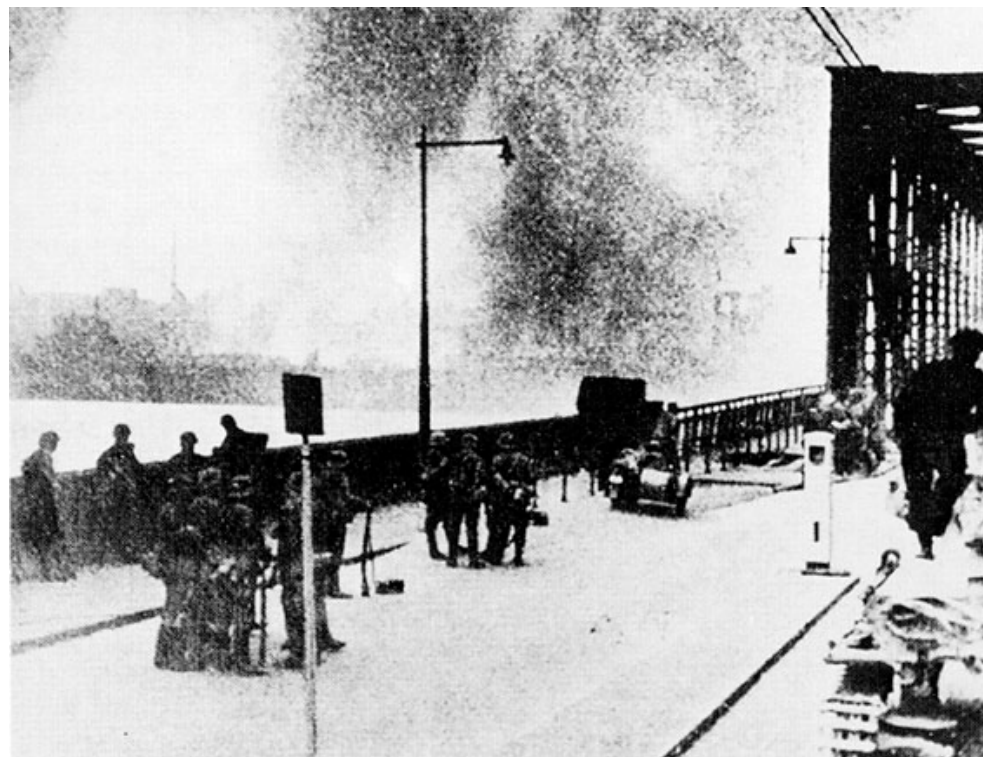
Rotterdam, 1940



a medio camino entre Rotterdam y Dordrecht.

El **11 de mayo** vio combates vitales en tres puntos concretos: Alblasserdam, donde la **División Ligera** intentó cruzar el Noord, el puente de Barendrecht, donde lo intentó el **3er Batallón de Frontera**, y en la misma Rotterdam.

En el primero de estos lugares fueron la falta de mordiente, la descoordinación y la falta de efectivos holandeses los que frustraron, sucesivamente, el intento de cruce. Student no había sabido nada de este puente hasta el atardecer del día diez, pues al ser de reciente construcción no constaba en los mapas, y los holandeses habían perdido la ocasión de cruzarlo ese mismo día, mientras no había defensores. Luego, a lo largo del 11, la defensa se fue reforzando y cuando lo intentaron los tres grupos de asalto iniciales actuaron independientemente y fueron derrotados. Un cuarto grupo de asalto, que cruzó al sur del puente, cerca de Hendrik Ido Ambacht, probablemente acabó enfrentándose al tercero, que había cruzado durante la mañana, pues ambos grupos alegaron haberse retirado a causa del fuego alemán, pero ninguna tropa alemana en aquel sector informó de haber combatido.



Soldados alemanes en el Willemsbrug, 14 de Mayo de 1940

En Barendrecht se repitió el esquema: los tres grupos de asalto, de los que el más poderoso era el del oeste, cruzaron de forma descoordinada. Los escasos defensores tuvieron tiempo de derrotar a este primer grupo antes de volver al puente para enfrentarse y derrotar sangrientamente al grupo central. El grupo este cruzó, se enteró de la envergadura de las defensas germanas por el alcalde de una localidad cercana, dio media vuelta y siguió avanzando para cruzar el río de nuevo hasta su punto de partida.

En Rotterdam la batalla se volvió durísima. Los alemanes se vieron reducidos a ocupar un único edificio, que había pertenecido a una compañía de seguros antes de la guerra, que se alzaba frente al extremo norte del Willemsbrug (el puente de carretera que une la isla de Noordeiland con la orilla norte del Mosa), presionados constantemente por los holandeses, que cada vez recibían más tropas de refuerzo, y que a su vez se veían obligados a esconderse del denso volumen de fuego que los hombres

del **16º Regimiento de Infantería** enviaban desde la orilla norte de Noordeiland. Una situación de tablas que subsistirá hasta el final de la batalla.

El **12 de mayo** fue un día relativamente “tranquilo”. Mientras la División Ligera, como recordará el lector, se lanzaba a por la isla de Dordrecht en un intento de ejecutar su gran “tour”, un grupo de asalto del **72º Regimiento de Infantería** trataba de tomar Spijkenisse, fracasando, y al día siguiente, **13 de Mayo**, otro trató grupo de asalto de la misma unidad traban de hacerse con Pernis.

Esta localidad, de singular importancia, no había sido atacada antes porque en ella estaba la refinería principal de la compañía BPM (hoy Dutch Shell), con la que querían hacerse los alemanes, y que los holandeses estaban dispuestos a volar antes de entregarla al enemigo. De hecho había allí un destacamento de ingenieros ingleses que habían sido enviados, precisamente, para volarla. Estos llevaban ya tres días insistiendo en que había que destruir la instalación y retirarse, para mosqueo de los holandeses que, a fin de cuentas, eran sus propietarios. El ataque alemán de este 13 de mayo decidió las cosas pues aunque los alemanes fracasaron, durante la tarde



Emblema de los paracaidistas alemanes

la refinería y sus valiosos depósitos volaron por los aires y poco después sus defensores cruzaban el río hacia el norte.

Ese mismo **13 de mayo** la defensa holandesa estaba empezando a derrumbarse un poco en todas partes. En Rotterdam se lanzó un último asalto, violentísimo, a cargo de los **Infantes de Marina**, con la intención de recuperar los puentes para volarlos, pero ya estaba en la isla la **9ª División "Panzer"**, que envió algunos elementos a cruzar el puente de Barendrecht, hacia el sur, y otros hacia Rotterdam. En el primero de estos sitios los "panzer" fueron derrotados, pero los defensores holandeses de la posición, desmoralizados, acabaron

por huir; y en el segundo se limitaron a hacer acto de presencia. Importantes acontecimientos estaban a punto de desencadenarse en todo el país.

IV: EL TRÁGICO 14 DE MAYO

El último día de la batalla por los Países Bajos fue totalmente dispar en los distintos escenarios que hemos ido narrando, ya que si algunos vieron una perfecta inactividad militar, otros vivieron planes e intentonas y otros, furiosos combates hasta el final.

En **Valkenburg** el Teniente-Coronel Buurman había decidido acabar, definitivamente, aquel día, con la resistencia de la bolsa alemana. Probablemente porque sabía que las cosas no iban demasiado bien y obtener alguna victoria parcial en medio de la derrota general era una buena opción. Sin embargo entre la preparación del asalto y negociaciones con los alemanes, se le fue el tiempo.

El asunto de las negociaciones fue peculiar y merece un párrafo aparte. Los germanos atrincherados en Valkenburg consiguieron retrasar el asalto proponiendo a sus sitiadores la evacuación de los civiles menores de 16 y mayores de 60 años. Estos rechazaron proponiendo la rendición alemana, a cambio de la cual estaban dispuestos a permitir el libre paso

de los invasores de vuelta a su país. Un absurdo que se zanjó cuando los alemanes expulsaron, simplemente, a los civiles del pueblo, y los sitiadores tuvieron que acogerlos.

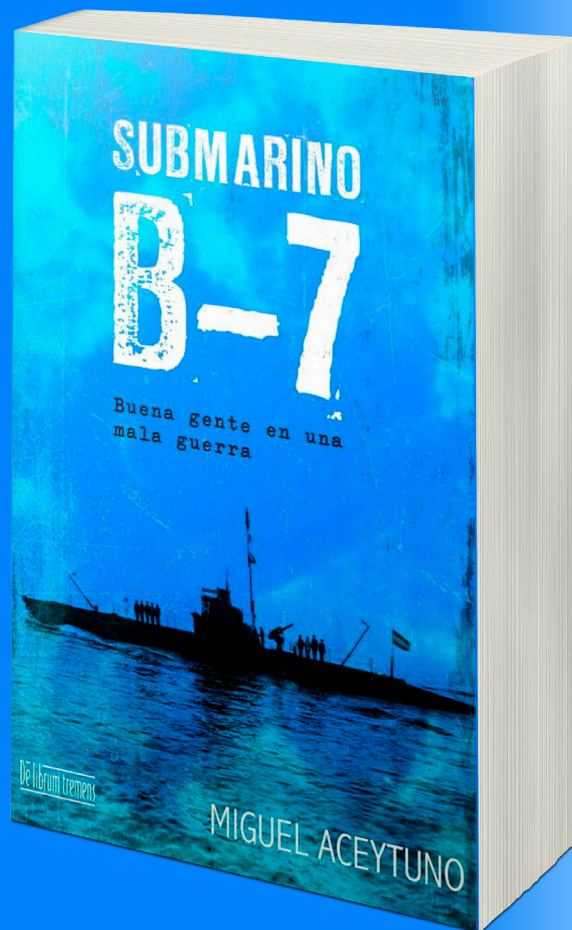
Mientras sucedía una cosa y la otra, llegaron las 16:00, hora a la que Buurman recibió la orden de quemar sus archivos. La guerra estaba terminando y ordenó suspender el ataque. Más tarde, a las 18:00, le llegaría la orden de mandar a las tropas de vuelta a sus cuarteles.

En **Overschie**, donde se habían reunido los restos de los combatientes alemanes de Ockenburg e Yppenburg, en cambio, si hubo un durísimo combate. Por fin los holandeses desencadenaron su ataque desde el norte, entrando en la localidad en una furiosa lucha casa por casa que vio combates especialmente violentos en torno al molino. Fue una lucha que sólo conoció una pausa, a las 13:20,

cuando ambos bandos combatientes fueron testigos del bombardeo de la cercana Rotterdam. Luego los combates iban a continuar, los holandeses por rabia y venganza y los alemanes para sobrevivir, hasta el alto el fuego final.

En **Rotterdam** la situación fue mucho más compleja. Ya desde la tarde del 13 de mayo se había pensado en un bombardeo táctico de las posiciones holandesas en la ciudad que cerraban el paso hacia el norte. El motivo principal por el que los mandos sobre el terreno: Student (7º Cuerpo Aéreo), Schmidt (XXXIX Cuerpo Motorizado) y Hubicki (9ª División "Panzer"), decidieron solicitar dicho ataque habían sido las graves bajas sufridas por los carros de combate en la toma de Dordrecht. Semejantes pérdidas no podían repetirse y esperaban evitarlas atacando selectivamente las posiciones defensivas holandesas.





SUBMARINO B-7

BUENA GENTE EN UNA MALA GUERRA

Ed. DE LIBRUM TREMENS
 Nº páginas: 380 pags
 Lengua: CASTELLANO
 Encuadernación: Tapa blanda
 ISBN: 9788415074090
 Nº Edición: 1ª
 Año de edición: 2011

Sin embargo sus mandos superiores intervinieron (especialmente el Mariscal del Reich Hermann Göring, jefe de la Luftwaffe), y decidieron que lo que debía llevarse a cabo era un bombardeo masivo de la ciudad.

Las horas que siguieron fueron testigo del intento de los tres oficiales antes mencionados por evitar el bombardeo. El Coronel Scharroo, defensor de Rotterdam, fue conminado a rendirse para evitar la destrucción de la ciudad, pero se negó hasta recibir una petición debidamente firmada. Esta fue finalmente enviada pasadas las 12:40 del **14 de mayo**, sin embargo la orden cancelando el bombardeo había llegado tarde y a las 13:20, mientras aún transcurría el plazo concedido a Scharroo para contestar, 57 bimotores Heinkel-111 de la KG 54 vaciaban desde sus bodegas 97 toneladas de bombas sobre la desafortunada Rotterdam. Los intentos hechos sobre el terreno para detener a los aviones antes de que iniciaran el bombardeo solo sirvieron para que un segundo grupo, de 36 aparatos, abortara la misión.

Poco más se puede decir. A las 15:00 Rotterdam se rendía. “Me hago cargo plenamente coronel, de que se sienta amargado por esto”, fue lo que contestó el General Schmidt a

un amargado Scharroo, cuando este le acusó de haber roto su palabra de honor. Hay que decir, al menos en este caso, que los alemanes habían puesto todos los medios a su disposición para evitar la tragedia.

A las 16:50, tras haber recibido amenazas del alto mando alemán de que otras ciudades iban a sufrir el mismo trato que Rotterdam, las fuerzas armadas holandesas, salvo las de Zelanda, cesaron de disparar.

A las 18:50, los “panzer” cruzaban Rotterdam camino de Overschie y La Haya y poco después la rendición era efectiva en todo el país, salvo en las islas de Zelanda.

V: CONCLUSION

Lo cierto es que los acontecimientos que acabamos de narrar y la operación Market-Garden guardan bastantes similitudes. Desde el punto de vista de sus objetivos ambas esperaban romper las posiciones defensivas enemigas, y ambas apuntaban a la capital de los defensores (aunque Berlín estaba mucho más lejos que La Haya, se esperaba que la lucha en las llanuras del norte de Alemania fuera más fácil, una vez cruzado el Rhin).

También podemos decir que ambas habían decidido confiar plenamente en las fuerzas aerotransportadas,

aunque en este aspecto debemos señalar una importante diferencia: los alemanes eligieron varios aeródromos como objetivo del asalto inicial, pues esperaban reabastecer y reforzar sus cabezas de puente aerotransportadas a través de ellos. Los aliados atacaron directamente contra los puentes, y pensaron en confiar en nuevos lanzamientos desde el aire y en los planeadores para recibir refuerzos y suministros.

Este último detalle fue la causa de una diferencia fundamental entre ambas operaciones. Una de las quejas más frecuentes que emitirían los soldados aerotransportados aliados en 1944 fue la escasez de apoyo aéreo. En cambio, en 1940, la Luftwaffe había sido omnipresente. Lo que sucedió fue que la aviación de caza aliada tuvo que concentrarse en escoltar a los aviones de transporte y planeadores hasta sus destinos, mientras que la Luftwaffe, dado que sus Junkers-52 podían aterrizar rápidamente en su objetivo una vez abandonado cielo alemán, pudo concentrarse en apoyar a las tropas en tierra.

Otro dato a tener en cuenta es la resistencia del enemigo. Lo cierto es que si en algunas ocasiones los neerlandeses lucharon bien, e incluso derrotaron a los alemanes, fracasaron a la hora de descubrir que objetivos

eran fundamentales. Si la División Ligera hubiera sido conducida, por ejemplo, contra el Puente de Moerdijk, el día 11, hubiera podido hacerse con él y embolsar a toda la fuerza paracaidista. Evitar el paso de la 9ª División "Panzer" hubiera sido otro problema, pero ni siquiera llegó a plantearse. Los holandeses trataron de expulsar a los alemanes, en vez de embolsarlos, y eso permitió la llegada de refuerzos a tiempo. En cambio en 1944 los alemanes supieron enseguida cuales eran los puntos en los que debían resistir: el Bethuwe (la amplia región pantanosa entre el puente de Nimega y el de Arnhem) y el sector asignado a la 82ª División Aerotransportada Estadounidense, especialmente la carretera entre Best y Veghel. En el primero de los dos lugares mencionados los alemanes pudieron contener al XXX Cuerpo de Ejército Británico hasta obligarles a retirar los restos de la 1ª División Paracaidista Británica de la orilla norte del Rin. En el segundo cortaron la carretera las suficientes veces y durante el suficiente tiempo como para que los problemas logísticos retrasaran permitiera el avance de la vanguardia.

Con respecto al resultado final, es inevitable pensar que la operación de 1940 fue mucho más espectacular,

pues provocó la rendición de los Países Bajos. Y algo de cierto hay en ello. Sin embargo debemos tener en cuenta algunos factores diferenciadores:

- El ejército neerlandés estaba mucho más solo que las tropas alemanas que se opusieron a Market-Garden, que probablemente fueron más numerosas que la totalidad de las fuerzas armadas holandesas, y tenían también el respaldo del resto de un inmenso ejército pues en septiembre de 1944 los alemanes ya habían empezado

a acumular reservas, que acabarían por malgastar en las Ardenas tres meses más tarde.

- Además, si bien en 1940 el asalto aerotransportado era el golpe principal, es indudable que el resto de las fuerzas terrestres alemanas, presionando con fuerza las defensas holandesas en la línea del valle, ayudaron a bloquear la posibilidad de trasladar refuerzos y fueron un indudable factor desmoralizante para los neerlandeses, que se veían

Tropas alemanas cruzando el rio Maas. El puente Wilhelmina fue destruido por las tropas holandesas





Ju 52 derribado en los alrededores de Rotterdam

presionados en todas partes. Sin embargo para Market-Garden no se previó ofensiva secundaria alguna en la región, pues los aliados habían llegado al borde de su cadena logística.

- Y finalmente debemos mencionar la importancia que tuvo el bombardeo aéreo de Rotterdam. Ciertamente los holandeses no fueron capaces de sobreponerse a semejante destrucción. Eran un país pequeño, el ataque a Rotterdam fue un acontecimiento muy cercano

al frente y la destrucción de una ciudad desde el aire una cruel realidad a la que tuvieron que enfrentarse muy repentinamente (es dudoso que les hubieran llegado noticias fidedignas sobre el anterior bombardeo de Varsovia en septiembre de 1939). El miedo a nuevos acontecimientos de este tipo fue más de lo que el gobierno y el alto mando holandés estaban dispuestos a asumir, y el país se rindió para evitar males mayores. En cambio

en 1944 los bombardeos de zona y de terror eran ya una realidad aceptada, y las ciudades alemanas que estaban siendo arrasadas estaban demasiado lejos del frente y no formaban parte de él, de modo que, probablemente, ni los mandos ni los soldados que combatieron entre Eindhoven y Arnhem se sintieron implicados en la tarea de evitarlos.

POST SCRIPTUM

He de decir que después de todo lo aprendido sobre la campaña aerotransportada de 1940 uno no puede evitar rendir homenaje a la

valentía de unos y otros. Más allá de los actos brutales que implica la guerra y más allá del salvajismo individual o colectivo que no debería implicar nunca, lo cierto es que todos combatieron con singular arrojo. Y si bien no resulta extraño que esto fuera así cuando hablamos de los magníficamente entrenados "Fallschirmjäger" alemanes, hay que decir que el poco profesional y menos entrenado ejército holandés actuó muy bien en la defensa de su patria, y fue capaz de devolver los golpes de tu a tu contra los entrenadísimos paracaidistas del Reich. Por eso tal vez va siendo hora de que este frente "secundario" y fugaz empiece a ocupar el lugar que se merece en la historia de la segunda guerra mundial. ■

Bloqueo de un puente por soldados holandeses



Artículo eliminado a petición del autor

Artículo eliminado a petición del autor

Artículo eliminado a petición del autor

Artículo eliminado a petición del autor

Artículo eliminado a petición del autor

Artículo eliminado a petición del autor

Artículo eliminado a petición del autor



JUNKERS JU-52

Por Francisco Medina Portillo

En 1924, el profesor Hugo Junkers desarrolló, a partir de una versión monoplano, el G-23, impulsado por tres motores de 195 caballos de potencia. En 1926, Junkers se embarcó en el desarrollo de una versión agrandada de transporte, en un principio impulsada por un solo motor, con estructura totalmente metálica, el Junkers Ju-52.

El primer prototipo realizó su primer vuelo el 13 de octubre de 1930, equipado con un solo motor de 800 caballos y con capacidad para 17 pasajeros. Sin embargo, la firma alemana decidió añadirle dos motores en las alas y de este modo nació el trimotor Junkers Ju-52/3, cuyo primer ejemplar voló en

abril de 1932 con tres motores Prat-Witney de 525 caballos cada uno. De este modelo se exportó una gran cantidad a países de Europa y Sudamérica.

En 1934, tras la ruptura de Hitler de las cláusulas del Tratado de Versalles que dio paso al programa de rearme alemán, apareció la primer versión militar del Junkers 52, el Ju-52/3mg3. Este modelo estaba equipado con 3 motores BMW 132A-3 radiales de 525 caballos cada uno y armado con una ametralladora dorsal y otra en una góndola ventral, además podía transportar 600 kilos de bombas. La primera unidad de la Luftwaffe equipada con este modelo fue la KG 152 Hindenburg.

Tras el estallido de la Guerra Civil Española y el posicionamiento de Alemania con el bando sublevado, un total de 20 Junkers Ju-52 y 6 Heinkel He51 fueron enviados a España durante el mes de agosto. Durante el mes de septiembre, los Junkers Ju-52 participaron en el primer puente aéreo de la Historia Militar, transportando 8.900 tropas del Ejército de África desde Marruecos a la Península, junto con 44 cañones de campaña, 90 ametralladoras pesadas y 137 toneladas de munición. El Ju-52 fue también utilizado en la Guerra Civil Española como bombardero, pero a mediados de 1937 se hizo evidente que este papel no era adecuado para el avión debido, principalmente, a su falta de velocidad y de maniobrabilidad, que le convertía en presa fácil para los cazas enemigos y la artillería antiaérea. No obstante, varios Ju-52 continuaron sirviendo como bombarderos en el Grupo de Bombardeo Nocturno 2-G-22 hasta el final de la guerra.

Durante la anexión de Austria en 1938, el Ju-52 también estuvo presente como transporte de tropas. Cuando la Segunda Guerra Mundial comenzó el 1 de septiembre de 1939, la Luftwaffe contaba con 550 unidades de Ju-52/3mg3e y Ju-52/3mg4. Durante la campaña de



Ju 52 en la Guerra Civil Española

Polonia, los Ju-52 transportaron un total de 19.700 soldados y 1.451 toneladas de suministros, sufriendo la pérdida de 59 aparatos por la acción enemiga.

A mediados de 1939, apareció la versión Ju-52/3mg5e, impulsada por tres motores BMW 132T-2 de 830 caballos y que podía ser equipado con tren de aterrizaje, flotadores o esquís para la nieve. En 1941 entró en servicio la versión Ju-52/3mg7e, equipada con piloto automático, capacidad para 18 soldados y armada con dos ametralladoras MG 17 en la parte superior de la cabina.

En la invasión de Noruega, los Junkers 52, formando parte de los Grupos 101, 102, 103, 104, 105, 106 y 107, transportaron a las fuerzas paracaidistas que tomaron el aeropuerto de Sola y el puente de Vordingborg. Durante el transcurso de la operación, los Junkers 52 transportaron 29.000 soldados, 259.350 galones de combustible para avión y 2.155 toneladas de suministros, con la pérdida de 150 aviones. En dicha campaña también participó su versión marítima, el Ju-52/3m Wasser, desembarcando tropas en los fiordos, suministros y personal de ingenieros.

En las primeras fases de la Operación “Gelb”, la invasión de los Países Bajos y Francia, 212 Ju-52 fueron utilizados, sufriendo importantes bajas durante la invasión de Holanda.

El Junkers 52 también participó en la última gran operación aerotransportada alemana de la guerra, la toma de Creta, en donde se constituyó una fuerza de asalto de 493 Ju-52/3m y 80 planeadores DFS-230, perdiéndose 174 aparatos.

Durante el resto de la guerra, el Junkers 52 constituyó la espina dorsal de la flota de transporte de la Luftwaffe y participó en varias operaciones de puente aéreo para el abastecimiento y evacuación de tropas, sobre todo en el Frente del Este. Así, en febrero de 1942, cuando seis divisiones alemanas quedaron atrapadas en Demyansk, los Junkers 52 apoyaron a los 100.000 soldados

alemanes atrapados con 22.000 toneladas de suministros y la evacuación de 22.000 heridos, a un coste de 262 aviones derribados. También tuvo una destacada participación



ESPECIFICACIONES TECNICAS Ju-52/3mg7e

TIPO	Transporte militar
TRIPULACION	Tres hombres
MOTOR	Tres radiales BMW 132T-2 nueve cilindros 830 hp
VELOCIDAD MAXIMA	295 Km/h
VELOCIDAD DE TREPADA	208 m/min
TECHO DE SERVICIO	5500m
AUTONOMIA	1290 Km
PESO	6560 Kg vacío/10515 Kg máxima
ARMAMENTO	Una MG 15 dorsal tiro trasero/dos 7.92 m a través de las ventanas

en el fallido puente aéreo para abastecer al Sexto Ejército Alemán, cercado en Stalingrado, entre noviembre de 1942 y febrero de 1943, con la pérdida de 269 aparatos.

Cuando en mayo de 1945 terminó la guerra, solamente permanecían en servicio 50 de los 4.835 Junkers 52 construidos. ■





The Blitzkrieg Legend

Karl-Heinz Frieser

The 1940 Campaign in the West

Por Antonio Muñoz Lorente

“La guerra es siempre un sistema de medidas de urgencia” (Franz Halder)

Cuando han transcurrido setenta y un años ya, la sorprendente derrota infligida por las fuerzas alemanas a los aliados en 1940 continúa fascinando a los estudiosos y lectores de la historia militar. La batalla de Francia duró apenas siete semanas y proporcionó a Hitler el dominio de Europa Occidental, un dominio que mantuvo prácticamente hasta el penúltimo año de la guerra. Esta campaña de Francia fue también – mucho más que las victorias alemanas contra Polonia, Dinamarca y Noruega – el origen de

la expresión popular y de la leyenda de la *Blitzkrieg*, la “guerra relámpago” alemana.

En *The Blitzkrieg Legend*, el teniente coronel Karl-Heinz Frieser examina

todos los factores, a menudo tergiversados o comprendidos a medias, que llevaron a la decisiva derrota aliada en los meses de mayo-junio de 1940. El libro está dividido en dos partes: en la primera, el autor examina los efectivos de ambos bandos, y luego realiza un análisis interesantísimo de las consideraciones estratégicas de los rivales; en la segunda parte, se examinan con detalle los factores operativos de la campaña y los motivos del triunfo alemán.

En la primera parte, Frieser sostiene que las opciones estratégicas escogidas por ambos bandos dependían en gran medida de los “prejuicios” (o si se quiere, de las ideas adquiridas) por los generales en la Primera Guerra Mundial. Los aliados optaron por una aptitud puramente defensiva y lineal. Incluso el famoso plan Dyle, que preveía un avance dentro de Bélgica, no era más que una medida defensiva: el plan Dyle pretendía evitar que la Luftwaffe ocupara los aeródromos de los Países Bajos, desde los que podría bombardear Gran Bretaña, y además llevaría los combates a Bélgica y Flandes, “aislando” de alguna forma los daños colaterales (una estrategia tan antigua como la guerra).

A esta pasividad operacional se sumaron los daños producidos por la autoconfianza en sus métodos de lucha y por el llamado periodo de la “guerra de broma” que se extendió entre la caída de Polonia y el inicio de la operación alemana contra Francia en mayo, nueve meses de calma que consumieron a los aliados en sus posiciones, sus Maginots y su apatía, mientras los alemanes se empleaban a fondo en la concepción de sus planes. Los políticos y generales aliados (con la excepción de unos pocos oficiales, como De Gaulle) creyeron que Hitler sería derrocado por sus propios mandos, que el bloqueo naval a Alemania acabaría postrando al enemigo antes de librar una batalla decisiva en el Oeste o que, en el caso de que los alemanes





atacaran, no sería difícil derrotarles como en 1914. La rigidez defensiva estaba tan incrustada en la psique de los oficiales y soldados aliados que no estaban sencillamente preparados para admitir que el adversario pudiera darles una batalla de movimiento, a pesar de las noticias de

la utilización –limitada, pero letal- del arma panzer en la derrota de Polonia.

Los alemanes tampoco habían podido librarse de las amargas lecciones de la guerra de 1914-1918. Hitler no creía en una victoria rápida, sino más bien en una guerra larga y costosa. Los generales simplemente habían considerado la declaración de guerra a Francia y Gran Bretaña como una catástrofe. El 27 de septiembre, el mismo día que caía Varsovia, Hitler comunicó a los generales en la Cancillería que se disponía a atacar Francia antes de que acabara 1939. Solo a costa de grandes esfuerzos se consiguió convencer a Hitler de que tal cosa era imposible, ya que la Wehrmacht había consumido buena parte de sus recursos en el ataque a Polonia. A título de ejemplo, según la tabla que Freiser muestra, los alemanes habían utilizado el 48 por 100 de sus bombas de aviación de 500 kg o el 30 por 100 de sus municiones de infantería. Las lagunas en el equipamiento de las divisiones panzer eran tremendas y la pausa entre el final de las operaciones en Polonia y el comienzo del ataque a Francia resultó esencial: entre octubre de 1939 y mayo de 1940, los Panzer III y IV, los únicos modelos que realmente podían considerarse carros de combates medios, pasaron de 151 a 785 y de 143 a 290, respectivamente.

El primer plan de operaciones en el Oeste propuesto a Hitler por el OKH (Alto Mando del Ejército), bajo la égida del cerebral Halder, era poco menos que una reedición del “plan Schlieffen” de 1914. La única diferencia residía en que el ala derecha alemana no giraría en dirección suroeste, hacia París, como en 1914, sino que lo haría en dirección noroeste, en dirección al Canal de la

Mancha, con la intención de encerrar a los aliados en una bolsa al norte del Somme. Freiser analiza con todo detalle el intercambio de ideas entre el OKH y el aficionado Hitler, cuyas ideas sobre la guerra estaban más apolilladas de lo que las historias posteriores, atribuyéndole la genialidad de Sedan y demás, han podido mostrar. Pero en esencia, con “gancho de derecha” o no, los alemanes estaban prácticamente convencidos de que, para derrotar a Francia, tendrían que librar una dura batalla de desgaste similar a la de 1914. No imaginaban la increíble victoria que obtendrían.

Finalmente, Manstein, adjunto de Rundstedt (y por tanto rival de Halder) imaginó el esquema del que sería el llamado “Plan Amarillo” o golpe de guadaña alemán en mayo de 1940. En vez del ataque en un frente amplio a través de Holanda y Bélgica propuesto por Halder, Manstein propuso un ataque con fuerzas panzer en un frente estrecho, a partir del cruce del Mosa en Sedan, seguido por una rápida penetración en la retaguardia aliada. Hitler dio su aprobación a la opción de Manstein, apoyando la opción más elástica y moderna, frente al conservadurismo de Halder y el OKH. El plan de Manstein, imprevisible y basado en el efecto sorpresa, era el antecedente de las extraordinarias tácticas defensivas-ofensivas practicadas en el frente oriental después del desastre de Stalingrado. Junto a Model, Manstein puede ser considerado el mejor especialista operacional alemán de la Segunda Guerra Mundial. Su grandes triunfos fueron Sebastopol y Jarkov, sus grandes errores, Stalingrado (la operación de rescate de Paulus, en parte obstaculizada por Hitler) y Kursk. Después de las batallas de enero de 1944 perdió el favor de Hitler y fue cesado.

El principal mérito de la obra de Freiser es la de tratar de refutar muchas de las ideas equivocadas de la imaginación popular sobre la “guerra relámpago”: los gigantescos carros alemanes enfrentados a minúsculos o casi inexistentes carros franceses e ingleses, la superioridad de los soldados alemanes frente a los reservistas franceses, etcétera. En definitiva, y como diría uno de los culpables del desastre, Weygand, un ejército de 1940 había vencido a un ejército de 1918. Si bien una buena parte de la historiografía francesa ya había tratado estos temas, como ya se dijo anteriormente en el foro de Novilis (creo que fue Koenig, si no recuerdo mal) era interesante que lo hiciera un autor alemán, además tan cualificado, para que los mal pensados no acusaran a los historiadores franceses de chauvinismo.



Rommel en el campo de batalla. Junio, 1940

Los franceses y británicos pelearon con gran valor y poca o ninguna imaginación. La guerra de 1939 no había conseguido movilizar los entusiasmos de la República Francesa, y la “extraña derrota” de la que hablaba Marc Bloch puede atribuirse en gran parte al desaliento con el que había ido al combate Francia, minada por las rivalidades políticas. El Partido Comunista Francés, de acuerdo con las órdenes de Moscú, había ordenado sabotear el esfuerzo de guerra en la industria y en el frente; una cierta derecha, de gran influencia en la Administración y el Ejército, parecía considerar a Hitler un mal menor al lado del peligro británico. Cuando se firmara el Armisticio muchos de ellos correrían a ofrecer sus servicios a Pétain. El que fue ministro de la Guerra en Vichy, el general Charles Huntziger, era el comandante del II Ejército en 1940. El 13 de mayo, el tercer día de la ofensiva alemana, se disponía a almorzar en vajilla de plata, servida con ordenanzas de guante blanco, cuando le comunicaron que cuarenta alemanes habían cruzado el Mosa en botes neumáticos. “Eso nos dará cuarenta prisioneros”, comentaron en la mesa los oficiales que acompañaban al general. Eran los elementos de cabeza del grupo

blindado Guderian. Veinticuatro horas después, todo el frente francés en el Mosa se derrumbó como un castillo de naipes.

Los alemanes, por su parte, estaban lejos de ser la máquina militar invencible que la leyenda popular imagina. Cuando la Wehrmacht pasó al ataque en mayo de 1940, una buena parte de sus hombres movilizados, especialmente los de las quintas más jóvenes, tenían defectos notables de instrucción y equipamiento. La proporción de unidades motorizadas era de apenas un 10 por 100 (10 divisiones panzer y 6 divisiones motorizadas de las 157 divisiones en el Oeste), y sustancialmente la Wehrmacht seguía siendo un ejército hipomóvil (2.700.000 caballos en 1940, frente a los 1.400.000 de 1914). De no haber sido por el botín obtenido en la ocupación de Checoslovaquia, el OKH se hubiera visto obligado a reconvertir en divisiones de infantería convencionales parte de las de fusileros motorizados. Los alemanes disponían de unos 120.000 camiones, frente a 300.000 de los franceses. Otro mito, la superioridad del material alemán, también es tratado en el libro. Un carro como el francés Char B no solo era superior en blindaje y en el calibre de sus armas principales (especialmente cuando se le compara con los Panzer II y III de 1940), sino que además los aliados disponían de muchos más carros pesados que sus rivales.

Hitler y el OKH quedaron tan sorprendidos por su victoria como los aliados (con resultados completamente diferentes, claro está). Lejos de ser una ofensiva cuyo éxito se había planificado, el éxito de la guerra relámpago (o mejor dicho, de la guerra que la propaganda llamaría después “guerra relámpago”) no fue ni premeditado ni imaginado. El puñado de divisiones alemanas de élite (las panzer y las motorizadas que les acompañaban) se encontraron con la ocasión y la aprovecharon con decisión y una confianza suprema en estar viviendo una decisiva aventura militar. Guderian y otros oficiales que habían teorizado sobre la guerra panzer estaban en cabeza de las fuerzas de ruptura, lo que facilitaba la fluidez de las decisiones y la rapidez, esenciales para la guerra blindada.

Curiosamente, la guerra de 1940 borró de un plumazo la pesadilla del Estado Mayor alemán, fascinado desde Federico el Grande por una maniobra de flanqueo decisivo, una “Cannas en el Oeste” que en 1914 no había funcionado ante la resistencia de Joffre en el Marne. Cuando no sospechaban que tal cosa pudiera ser posible, los alemanes consiguieron su victoria en Sedan. Goebbels y su bien afilada máquina de propaganda hicieron el resto para convencer al mundo entero que la guerra alemana era una nueva guerra, un puño acorazado

ante el que no cabía resistirse. Pero las distancias rusas de 1941 no eran las distancias francesas de 1940. Cuando Hitler intentó aplicar en Rusia lo que en Francia no había sido más que una improvisación afortunada, el fracaso fue rotundo y costó la guerra a Alemania.

En la segunda parte del libro, Freiser analiza pormenorizadamente, casi hora a hora, las operaciones de los blindados alemanes, especialmente de los Panzergruppe Guderian y Kleist, la punta de lanza del “golpe de guadaña” alemán (expresión esta, por cierto, cuya autoría procede de Churchill, que el mismo día del comienzo del ataque en el Oeste, el 10 de mayo de 1940, fue nombrado Primer Ministro). El lector, incluso el que ya conozca la fulgurante explotación panzer alemana a partir de Sedan, quedará igualmente cautivado

por la claridad y la vivacidad de la narración que consigue captar la velocidad del avance blindado. Es aquí donde se nota que Freiser es un soldado profesional, al tiempo que un historiador, y que sus conocimientos del campo de batalla sobrepasan a los de los mejores académicos civiles.

Finalmente, fue el propio Hitler – por razones que permanecen confusas y que forman parte de los puntos oscuros de una personalidad no precisamente demasiado expansiva como la de Hitler- el que

frenó a los panzer ante la bolsa de Dunkerque. Es evidente que la decisión no solo fue militar, también pesó en ella la idea de Hitler de que no debía humillar a los británicos hasta el punto de empujarles a una acción desesperada. “A enemigo que huye, puente de plata”, dice el refrán, y Hitler creía que necesitaría a los británicos para gobernar Europa. Por otra parte, y de forma más inmediata, el OKH había entrado en un estado de pánico al imaginar que los franceses se disponían a lanzar un contraataque contra el ala izquierda alemana, expuesta completamente tras el espectacular giro realizado en la orilla norte del Somme (después de todo, en septiembre de 1914, en el Marne, eso era ni más ni menos lo que había ocurrido). Los carcamales del OKH estaban asombrados de la rapidez del avance y de la altanería de los comandantes de carros, que amenazaban con mandarlos directamente al trastero de los guerreros viejos, de la misma forma que habían mandado a los generales franceses y británicos, cuya capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias había demostrado ser nulo. Hitler, pues, salvó a la British Expeditionary Force de ser aniquilada en las playas; los británicos evacuaron, rechazaron sus pretensiones de paz y hasta junio de 1941, siguieron luchando solos contra el dueño de Europa. Es probable que el “parón” de las panzer ante Dunkerque sea uno de los momentos más decisivos de la historia de la Segunda Guerra Mundial, y por ende de nuestra historia; uno de los errores monumentales de Hitler, aunque un error que solo puede verse en retrospectiva.

En resumen, un libro muy recomendable, uno de los mejores trabajos sobre la campaña de 1940, complementado con nada menos que 48 mapas en color realizados por la Sección Cartográfica de los Archivos Históricos del Bundeswehr en Friburgo, y esquemas y gráficos muy bien realizados. ■

Saludos y buenas lecturas.

Pasta dura: 507 pages

Publicado por: Naval Institute Press; Primera edición (10 de Noviembre de 2005)

Idioma: Inglés

ISBN-10: 1591142946

ISBN-13: 978-1591142942





HERNÁN CORTÉS

Por Rafael Gabardos Montañés

Hernán Cortés nació en Medellín (Badajoz) en el año 1485. Tenía origen noble, aunque su familia no era rica. Comenzó estudios universitarios en la Universidad de Salamanca pese a que no llegó a terminarlos. Si bien su familia siempre había querido que acabase los estudios, Cortés, al igual que muchos jóvenes de su época tenía espíritu aventurero, y la aventura en el siglo XVI estaba en el Nuevo Mundo.

Su primer intento de marchar a La Española (actual Santo Domingo) quedó frustrado tras caer de una pared durante un escarceo amoroso. La rotura de varias costillas impidió su embarque, estando varias semanas de reposo. Habrían de pasar casi dos años antes de que volviera a tener la oportunidad de embarcar. Una vez en La Española supo ganarse la confianza del Gobernador de la isla, Diego Velásquez. En 1511, participó junto a éste en la expedición para la conquista de la isla de Cuba.

Velásquez le nombró jefe de la expedición a la península del Yucatán. El 18 de noviembre de 1518 dejó La Española, poniendo rumbo a Cuba. El gobernador, que recelaba de Cortés, intentó suspender la expedición, pero Cortés advertido a tiempo partió hacia las costas de Yucatán el 10 de febrero de 1519. La flota de expedición estaba compuesta por 11 naves con unos 700

hombres, además llevaba 32 caballos y 10 cañones de bronce.

Diez días después alcanzó el continente. En Tabasco libró su primera batalla en suelo continental, la victoria sobre los indígenas fue absoluta. Los indígenas reconocieron la soberanía del rey de España y entregaron a Cortés numerosos tributos, entre ellos, varias mujeres. Una de ellas, Malinche - con la que terminará casándose - conocía el maya y náhuatl por lo que se convertirá en una persona muy importante para él. Durante su estancia en Tabasco conocerá la existencia de un gran imperio, el azteca, que poseía grandes riquezas y tenía subyugadas a todas las tribus de la península. Así, decidió marchar a la conquista de ese imperio.

Cortés se dirigió hacia el interior del continente. Consiguió convencer al pueblo de los totonacas para que se le unieran para acabar con su enemigo: los Aztecas. Posteriormente se enfrentó a los Tlaxcaltecas, tras derrotarlos también consiguió que se unieran en su lucha contra los aztecas. La aportación de esta tribu será muy importante ya que era el principal rival de los aztecas.

Tras arrasar la ciudad de Cholula, Cortés recibió una embajada mandada por Moctezuma, emperador Azteca. Le fueron entregadas grandes cantidades de oro para que se marchara, pero ello le motivó a él y a sus hombres todavía más a dirigirse a la capital del Imperio Azteca: Tenochtitlán.

Finalmente llegó a Tenochtitlán el 8 de noviembre de 1519, casi un año después de su partida. Moctezuma que pensaba que Cortés era un Dios lo recibió como un huésped pero Cortés decidió capturarlo.

Mientras tanto el Gobernador Velásquez había mandado a Pánfilo de Narváez con unos 1500 hombres para capturarlo. Ante esto, Cortés debió



marchar a enfrentarse a Narváez dejando mientras tanto al mando de las tropas en la capital azteca a su segundo, Pedro de Alvarado. Éste, hombre valiente pero no demasiado inteligente, intervino durante una fiesta de sacrificio de los aztecas matando a decenas de indígenas.

Cortés tras derrotar a Narváez regresó a Tenochtitlán donde se encontró que la ciudad estaba alterada tras la matanza realizada por Alvarado. Consideraba a Moctezuma como un Emperador al estilo occidental así que le obligó a intentar aplacar a sus súbditos; pero fue asesinado por los propios aztecas. Cortés consideró que la situación era extrema ya que había perdido el control de los indígenas y

decidió huir durante la noche. Así, el 30 de junio de 1520, el pequeño ejército de Cortés emprendió la huida siendo descubierto.

Cortés y algunos de sus hombres lo consiguieron pero cientos de españoles e indígenas aliados son asesinados y capturados. Esta noche ha pasado a la historia como la **Noche Triste**.

El nuevo emperador azteca, Cuitláhuac, persiguió a los españoles que se habían refugiado entre sus aliados tlaxcaltecas. El 7 de julio ambos ejércitos se enfrentaron en la batalla de Otumba (véase el artículo en la presente revista). Cortés salió victorioso, y el ejército azteca se retiró a Tenochtitlán.

Al año siguiente Cortés marchó sobre la capital azteca. Tras ochenta días de asedio, el 13 de agosto de 1521, cayó y con ella el imperio azteca. No abandonará la ciudad hasta 1524.

Durante los años siguientes intervino en varias expediciones por el continente americano. En 1529 volvió a España tras ser llamado por el emperador Carlos V para recibir varios títulos nobiliarios. Al año siguiente

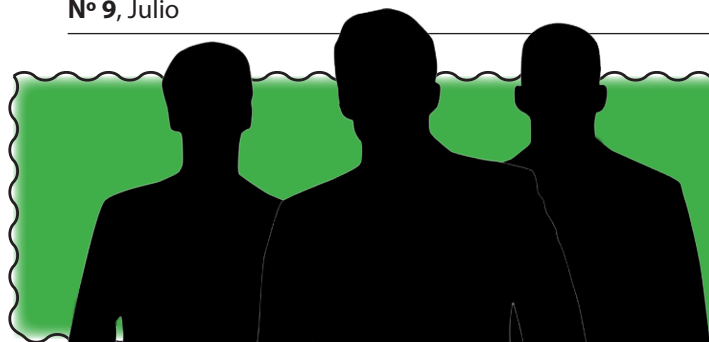
regresó a Nueva España (México) y emprendió tres expediciones más.

En 1540 regresa a España por última vez: participó en la fracasada expedición a Argel en 1541. El 2 de diciembre de 1547 murió a la edad de 62 años. En un primer momento fue enterrado en Sevilla. Años más tarde sus restos son trasladados a Nueva España, donde cambiaron de ubicación varias veces.

Hernán Cortés ha pasado a la historia como un villano o como un héroe dependiendo del historiador de turno. Personalmente siempre pienso que a cada persona hay que analizarla con los valores del tiempo en que vivieron y no con los coetáneos al biógrafo. ■

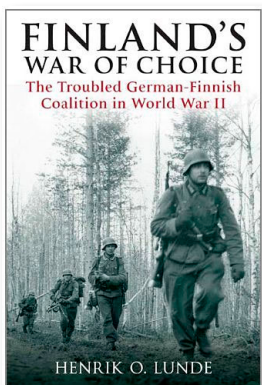
Rendición de Cuauhtémoc a Hernán Cortés





El Equipo de Redacción Recomienda

Javier Veramendi B.



Son bastantes los aficionados a la Historia Militar de la Segunda Guerra Mundial que tienen su interés en el Frente del Este, tal vez la mayoría. Sin embargo de ellos muy pocos conocen los acontecimientos que tuvieron lugar en su extremo norte: en Finlandia, el único país democrático que decidió unir su suerte a la dictadura nazi.

“Finland’s War of Choice, The Troubled German-Finnish Coalition in World War Two”, de *Henrik O. Lunde* [Casemate 2011], expone magníficamente la durísima campaña del extremo norte. Una campaña que tiene su interés no solo por lo que se pudo lograr, sino también por las increíbles tensiones diplomáticas que provocó y porque, tal vez, en esta ocasión Hitler acabó enfrentarse a un doble juego tan duro como el que él practicaba.

Centrado en los acontecimientos de la “Guerra de Continuación” [de la guerra de invierno del 39-40], como la llamaron los fineses, dos son los

aspectos principales que trata el libro:

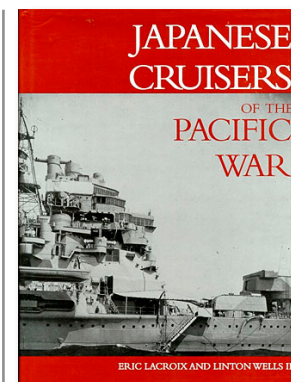
- El político: donde se nos explican las acciones político-diplomáticas que llevaron a Finlandia a convertirse en cobeligerante, no aliada, de Alemania, así como las que la llevaron a contener sus ejércitos y las que permitieron que fuera el único país del este de Europa que, derrotado, pudo librarse del poder soviético.

- Y el militar, donde no solo se nos cuentan con bastante detalle las acciones del ejército finlandés, sino también las del ejército alemán de Laponia, una fuerza de alrededor de 200.000 hombres desplegada más allá del círculo polar, explicando con gran acierto tanto las batallas como los complejísimos problemas de abastecimiento y de desplazamiento que sufrieron los combatientes en la tundra helada y en los bosques salvajes.

Y tras esta nota poética (que me salió barata), termino recomendando el libro. De los que llevo leídos este primer semestre, es uno de los que más me ha gustado.

José Miguel Fernández Gil.

Erick Lacroix and Linton Wells II
Japanese Cruisers of the Pacific War, 883 paginas
B/N, Chatham Publishing-London-UK, PVP (1997)



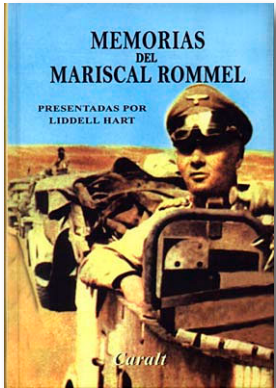
65 UKP ISBN 1-86176-058-2 2ª Edición (1999). La Publicación original pertenece a US Naval Institute, Annapolis, Maryland (1997)

Este libro se puede considerar como “el libro definitivo” sobre los cruceros Japoneses que participaron en la 2GM, tanto pesados, como ligeros, como auxiliares, incluye con todo detalle, planos de construcción con su escala pertinente para modelistas expertos, diagramas, fotografías, diagramas de todas las modificaciones que sufrieron durante su vida operativa, su historia desde que cada uno fue puesto en gradas hasta que fue hundido o capturado.

Cuenta con apéndices especiales sobre metalúrgica de los blindajes que llevaron, apéndices sobre las armas y los proyectiles que usaron, así como comparativas con otras unidades navales de otras naciones que participaron en la 2GM, sistemas de control de fuego, calderas-turbinas, materiales varios, mapas, tablas de conversión, así como una pequeña biografía de los Jefes del Departamento

de Construcciones Navales de la Armada Imperial desde 1920 hasta 1945.

Javier Ribelles.



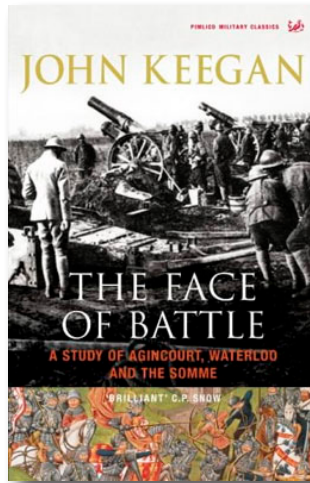
Memorias de Rommel, presentado por Sir Liddell Hart.

Un libro que presenta tanto al Rommel “operacional” como al padre y esposo. Ya solo los primeros capítulos en que su hijo cuenta todas las peripecias sufridas por los papeles de

Rommel, sus diarios, cartas y escritos ya merece la pena leer. En la parte operativa se puede ver perfectamente al intrépido comandante, siempre en la línea del frente, dirigiendo a sus hombres, pensando el siguiente movimiento, sufriendo por sus hombres en los momentos más difíciles. En la parte más íntima están todas las cartas y misivas a su “queridísima Lu”, su esposa, a la que le cuenta todas sus reflexiones. Para mi, uno de los mejores libros que he leído.

Rafael Gabardos Montañés.

Siempre es difícil recomendar un libro ya que los gustos son muy personales, pero si tengo que inclinarme por uno ese sería *El rostro de la batalla* de John Keegan. Cuando hace un par de décadas, el actual Editor de la Revista De La Guerra, me recomendó este libro pensaba que se trataba de otro libro más que se limitaba a comentar hechos



de batallas. Pero Keegan va mucho más allá. A través de tres batallas de la historia, con dos aspectos en común, las tres se han desarrollado en suelo francés y las tres tienen como protagonista a un Ejército inglés (Anguicourt, Waterloo y el Somme), Keegan nos muestra cómo ha evolucionado el combate a lo largo de cinco siglos, nos describe detalladamente el sentimiento del soldado en el combate, los diferentes tipos de combate que se han desarrollado a lo largo de la historia y su influencia en el soldado. Así mismo nos detalla cómo ha cambiado el tamaño y la duración del combate conforme han evolucionados los instrumentos para matar. Finalmente nos habla de cómo piensa que será el futuro campo de batalla.

José Ignacio Pasamar.

Victor Davis Hanson. *“Guerra. El origen de todo”*. Turner Noema, Madrid 2011.

Se trata de una recopilación de artículos de interés dispar. El objetivo que el autor busca es la reivindicación de la utilidad de la Historia Militar Antigua.

Su interés deriva no sólo de lo que expone, si no del hecho de que, al plantear ciertos temas, obliga a la reflexión.

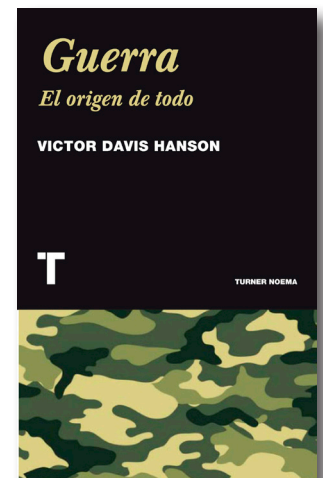
¿Cuándo hemos visto un autor de Historia

Militar, o de cualquier otro tipo, español cuestionar la motivación de una guerra?, es decir, el reflexionar que el origen de la guerras no es racional, si no que, como bastantes de las acciones del ser humano, hay algunas que tienen una motivación visceral, emocional.

Mal que nos pese, y que al cerrar los ojos con fuerza creamos que desaparecerá como los fantasmas y los niños, la guerra es una cualidad inherente al ser humano, es perenne. Reflexionar sobre la misma nos puede ayudar a evitar algunos errores del pasado o, cuando menos, a que no nos veamos inmersos en la corriente de los acontecimientos sin capacidad de interactuar sobre los mismos.

El libro es una caja de sorpresas y las cuestiones para reflexionar se suceden; la crisis de la Historia Militar dentro de las Universidades (ellos tienen 300 especialistas... con un canto en los dientes me daría si aquí tuviéramos uno; y, ¡joj!, licenciados con esa especialidad), el modo de hacer la guerra norteamericano (como matiz del modo de hacer la guerra occidental) y un largo etcétera.

En suma, no sólo lo recomiendo, sino que, si estuviera en mi mano, sería un libro de lectura obligada en la carrera de Historia.



Hugo A. Cañete

Una Guerra Romántica 1778-1783.

España, Francia e Inglaterra en la mar.

Juan Alsina Torrente



Es tiempo de verano, es tiempo de lectura. Con la llegada del estío y de los días de descanso el lector puede por fin adentrarse en esas historias que ha estado atesorando a lo largo del año y deglutirlas apaciblemente ... El título cuya lectura sugiero es ideal

para saborearlo de un tirón, sin interrupciones prolongadas. Nos sumergimos de la mano de Alsina Torrente en el mundo naval del último cuarto del siglo XVIII. Los Estados Ilustrados se disputan el mundo. Los ingleses hace tiempo ya que dominan los mares y aplican su famosa regla de superioridad naval. Tras algunas derrotas severas a mediados de siglo, con salvedades como la de Cartagena de Indias, españoles y franceses se van recuperando económicamente y ponen, mediante los Pactos de Familia, potentes escuadras en el mar. El objetivo, en un principio, es proteger los territorios de ultramar y estorbar la omnipresente presencia inglesa.

En los años inmediatamente precedentes a la Guerra de Independencia norteamericana, la Flota Conjunta formada por las escuadras hispanofrancesas adquiere tal relevancia que, reunida en Brest, a punto está de acometer la invasión de Inglaterra, aprovechando un momento

en que la reina del mar tenía una gran cantidad de navíos desactivados, proyecto que finalmente es frustrado por la mala suerte. Las campañas se van sucediendo y las distintas escuadras se encuentran y combaten en los puntos más recónditos del planeta, tales como la India, la costa africana, el Caribe, la costa de America del Norte durante la Guerra de Independencia de sus colonias, el Golfo de Vizcaya, el Estrecho de Gibraltar, etc.

Alsina Torres es un gran experto en asuntos navales y acomete el texto desde todos los puntos de vista, dando al lector una vision certera de lo que es un navío de línea, de su tripulación, su equipo, sus maniobras, de sus tácticas de combate y estrategias; y de los distintos puntos de vista de los almirantes respecto a combatir en línea o del uso de la innovadora maniobra que con el tiempo se llamaría "cortar la T". La narración de las distintas campañas, de las batallas y de los encuentros navales es muy detallada, hasta el punto de describir los movimientos y maniobras de todos los barcos de la línea, todo ello acompañado de numerosos mapas y croquis donde se ilustra de manera sucesiva la evolución de las flotas enfrentadas durante el combate. Ya solo queda ganar barlovento y disfrutar de la lectura.

Nº páginas: **495 pags**

Lengua: **CASTELLANO**

Encuadernación: Tapa blanda

ISBN: 9788497812689

Nº Edición: 1ª

Editorial: Ministerio de Defensa

Año de edición: 2007

Plaza edición: MADRID



MIDWAY

El talón de Aquiles de la Flota Japonesa

por José Miguel Fernández Gil



La Flota Japonesa (*Nihon Kaigun*) no estaba tecnológicamente preparada para afrontar la batalla de Midway con éxito: la fe ciega en su profesionalidad, en su destreza y su experiencia que tenía el *Almirante Isoroku Yamamoto* no sería suficiente para ganar a un enemigo inferior en número pero superior en tecnología.

La Flota Combinada (*Teikoku Kaigun*) sólo contaba con un buque en junio de 1942 con radar: al *IJN Ise* le fue montado uno de ellos a finales de mayo de 1942 y no participó en la operación puesto que estaba realizando pruebas con este nuevo “artilugio” cuando se produjo la batalla.

En un principio se pensó en instalar el radar a bordo del *IJN Akagi*, pero las reducidas dimensiones de su isla lo hacían impensable. El siguiente en la lista era el *IJN Hiryu* cuya isla era lo suficiente

grande para poder montarlo sobre su techo, pero al tener que participar en la batalla que se avecinaba, retrasó esa idea hasta como mínimo el mes de julio.

Los acorazados clase *Fuse* e *Ise* se desecharon al tener una velocidad tan baja que no se contaba con ellos para apoyar la flota de portaaviones y el *IJN Yamato*, nuevo buque insignia de la *Nihon Kaigun*, no podía quedarse fuera de la *operación MI*.

El siguiente punto eran las comunicaciones: el buque insignia de la 1ª Flota Aérea (*Kido Butai*) era el *IJN Akagi*, pero su estación de radio era deficiente y muy anticuada. En los portaaviones japoneses, las antenas de radio estaban en los mástiles laterales que debían ser arriados durante las operaciones aéreas y en muchas ocasiones la recepción de mensajes era problemática. Por ello, los buques auxiliares que se dedicaban a la búsqueda aérea, debían de retransmitir al buque insignia los mensajes recibidos por los aparatos de reconocimiento: lo que producía un inevitable retraso en las comunicaciones. Los japoneses eran conscientes de esto y durante la planificación de la operación se discutió la posibilidad de que el *IJN Yamato* y su moderna estación de radio acompañara a los portaaviones de *Nagumo* y que fuera el propio *Yamamoto* en persona quien se ocupara de la tarea de neutralizar Midway y a las fuerzas navales enemigas que se presentaran.

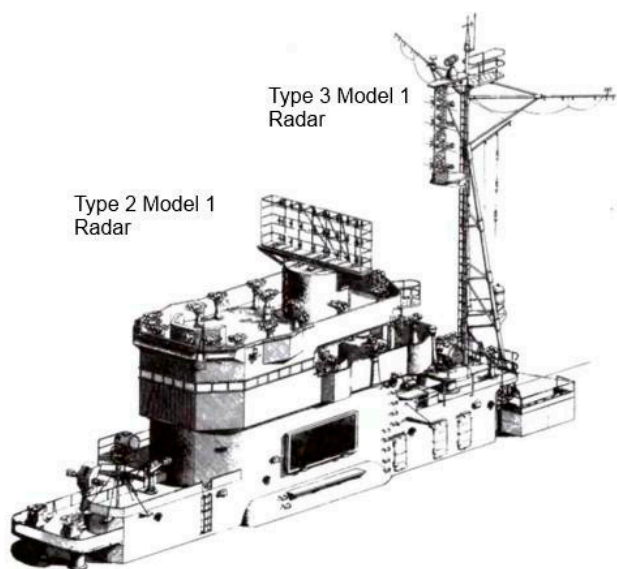
Yamamoto, durante la batalla del 4 de junio, en ocasiones estaba mucho mejor informado, y en tiempo real, que el propio comandante de las fuerzas de portaaviones; el Vicealmirante *Nagumo*. *Yamamoto*, no queriendo interferir en su subordinado, rechazó de plano estar con *Nagumo*.

La otra probabilidad planteada fue de que el *IJN Yamato* reenviara al *IJN Akagi* toda la información recabada así como los mensajes que se recibiesen, pero *Yamamoto*, aduciendo un total silencio de radio, también se opuso. - Una decisión desacertada puesto que, estando a 300 millas de los portaaviones de *Nagumo*, no hubiera descubierto la posición de éste aunque hiciese de enlace -.

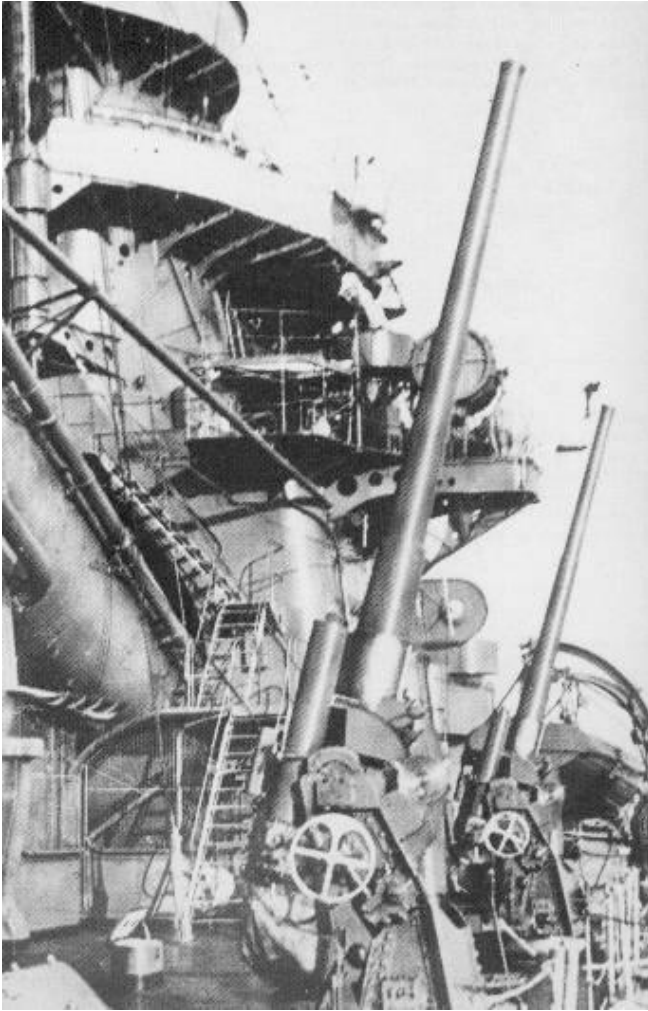
A “toro pasado” todos sabemos que *Nimitz*, *Fletcher*, *Spruance* y sus estados mayores estaban al tanto de las operaciones “*MI*” y “*AL*” por lo que de nada servía el radiosilencio. Pero los japoneses desconocían este aspecto y consiguientemente la operación se desarrolló de la forma que se preparó.

Sólo tras la muerte de *Yamamoto* en abril de 1943, los japoneses sospecharon que sus claves militares habían sido rotas, eso a pesar de las evidencias que indicaban tal hecho desde abril de 1942: que la flota británica de Extremo Oriente no estuviera en sus bases durante la *Operación del Indico*, que hubiera portaaviones interviniendo durante la *Operación de Port Moresby* y el *Mar del Coral* y que los portaaviones estadounidenses estuvieran esperando en la vecindad de Midway cuando se produjo la Operación “*MI*”. Esas evidencias o bien fueron descartadas como simples casualidades – demasiadas, creo yo - o el orgullo de los criptógrafos japoneses les impedía reconocer que sus claves no eran tan inviolables como creían.

El hecho fue que después de abril de 1943 los estadounidenses perdieron la ventaja de conocer los planes japoneses al mismo tiempo que sus almirantes y no fueron capaces de romper de manera efectiva las nuevas claves, por lo que tuvieron que empezar a usar submarinos cerca de las bases



El primer radar de búsqueda aérea diseñado fue el Tipo 2 Modelo 1 con su característica forma de “somier”.



Montajes simples del Tipo 10 de 120mm antiaéreo

japonesas para informar de los movimientos de la Flota Imperial.

Otro de los puntos fue la ineficaz defensa antiaérea embarcada: el arma principal en 1942 era el cañón de 4.7" (120mm) antiaéreo. En los *IJN Kaga*, *IJN Hiryu* e *IJN Soryu* se había reemplazado por el más moderno y rápido de 5" (127mm), pero

el anticuado y lento de 4.7" era muy común en casi todos los demás buques pesados.

La otra arma antiaérea era el ineficaz afuste doble o triple de 25mm basado en el modelo *Hotchkiss* francés licenciado en Japón desde 1936.

Las armas de 5" tenían un alcance nominal de 9.200 m en vertical y 14.000 m en horizontal, las de 25mm lo tenían de 5.200 m en vertical y de 8.000 m en horizontal. La realidad era muy, muy distinta. El rango efectivo de las de 5" era de 3.000 m en vertical y de 7.000 m en horizontal y las de 25mm de 1.000 m en vertical y 2.000 m en horizontal.

A los 3.000 m de altura los SBD se encontraban picando a tan solo 1 minuto de lanzar sus bombas y a los 500m de altura salían del picado.

Los afustes dobles de 25mm estaban siendo gradualmente reemplazados por los triples y aumentando el número de estos. En lugar de diseñar un arma más eficaz se confió en que el número supliría las bajas cadencia de disparo y alcance de estos.

El cañón de 25mm adolecía de una lenta velocidad de seguimiento del blanco y usaba peines de 15 disparos y no contaba con recámara lo que obligaba a interrumpir el fuego cada vez que se cambiaba el peine vacío por uno lleno. Aparte está que se debía apuntar al blanco mediante una mira incorporada al afuste y la elección de objetivos se dejaba al jefe de cada afuste.

Los mecanismos de dirección de tiro se usaban en las armas principales. Los dos modelos en uso eran el anticuado *Tipo 91* y al más moderno *Tipo 94*.

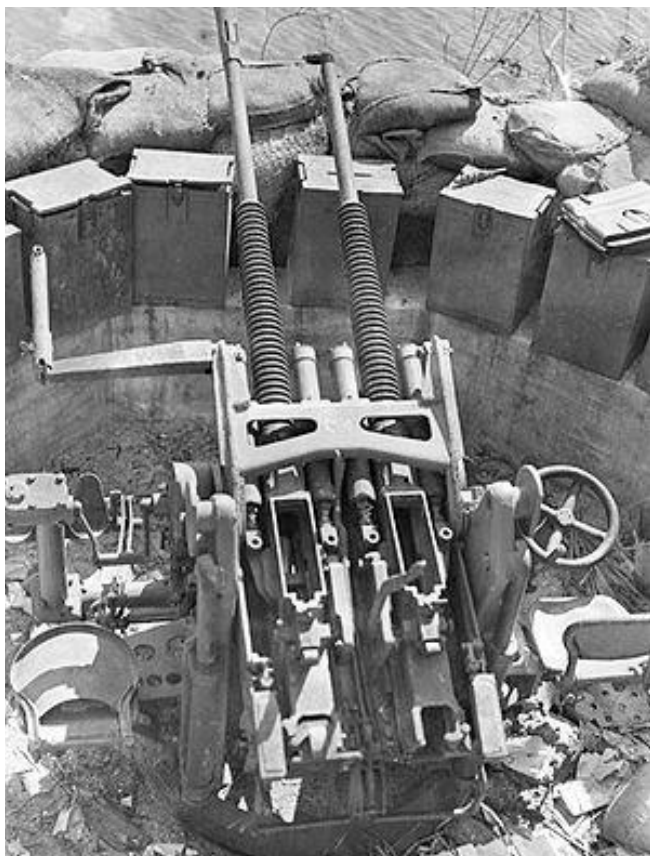
El *Tipo 91* estaba diseñado para las armas de



El tipo 89 de 127mm en montajes dobles

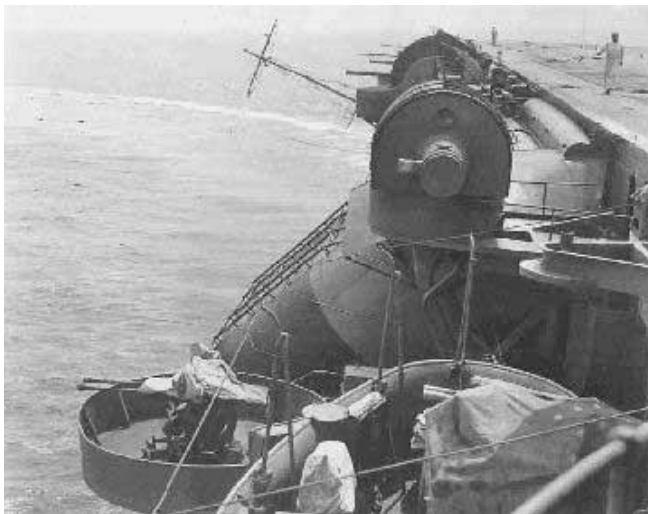
4.7" y en el *IJN Kaga* era un problema, puesto que sus armas estaban recién cambiadas por las de 5". El director de tiro *Tipo 91* de 1931 estaba diseñado para aviones de una década anterior, donde el bombardeo en picado sólo era un experimento y los aparatos apenas rebasaban los 200 nudos de velocidad. Movido manualmente únicamente servía para realizar fuego de barrera, es decir concentrar el fuego en una especie de "caja" delante del avión y confiar que la metralla o un disparo "afortunado" alcanzasen un blanco.

El *Tipo 94*, también problemático para el *IJN Akagi* y sus anticuados cañones de 4.7", estaba montado en los *IJN Akagi*, *IJN Hiryu* e *IJN Soryu*.



El tipo 96 de 25mm en su afuste doble: según informes japoneses era la segunda arma más fiable de todo el arsenal antiaéreo japonés. Aun que no así su efectividad, puesto que se necesitaba una media de 1.500 disparos realizados a unos 1.000m para derribar un aparato. Al avanzar la guerra, y ante la escasez de munición, sólo se abría fuego a una distancia de 800m y únicamente se usaban 7 balas por avión.

Este director de tiro estaba servoasistido y era capaz de seguir blancos que desarrollasen velocidades de hasta 500 nudos, teóricamente. Estaba dotado de miras telemétricas y taquimétricas capaces de dar una resolución de disparo en un entorno tridimensional en 10 segundos. Como en todo, la



El Tipo 91 de control de fuego antiaéreo.

realidad era bastante diferente: **durante la batalla fueron incapaces de centrar un blanco realizando un bombardeo en picado.**

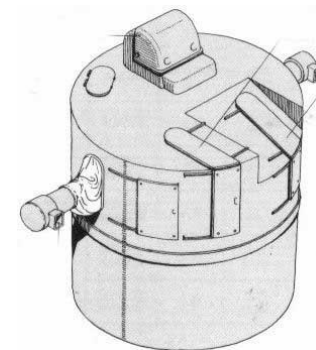
El último punto, o deficiencia tecnológica, fue el de la *Información en Combate* o CIC: solo los Estadounidenses a bordo del USS Hornet dispusieron de uno durante la batalla.

Sin radares, los japoneses tenían que usar métodos rudimentarios de “Alerta Temprana”, que consistían en que los buques de patrulla exterior lanzaban humo o realizaban disparos en la dirección del enemigo. Los aparatos de la CAP eran divididos en 4 direcciones y realizaban vuelos circulares en las mismas para detectar aparatos que se aproximasen. Para evitar las formaciones nubosas los aparatos volaban a diferentes alturas. Todo esto se realizaba siempre a distancia visual de toda la formación de buques.

La dirección de la CAP (Patrulla Aérea de Combate) era otro problema importante, puesto

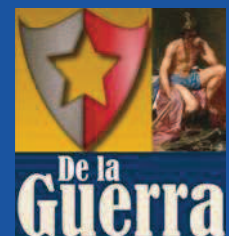
que no había un CIC ni radar, cada portaaviones contribuía a la CAP y cada director de CAP controlaba a sus propios aparatos, no existía una dirección unificada así que los aparatos de cada portaaviones eran dirigidos por el *Hikochi* de su portaaviones madre.

Cuando un grupo de la CAP, formado por aparatos de un mismo portaaviones, detectaba una formación aérea enemiga informaba a su *Hikochi*. Como siempre había una rotación de cazas preparada a bordo, se lanzaba para apoyar al grupo y el *Hikochi* informaba al resto de portaaviones de la presencia y dirección del enemigo. Así, el resto de aparatos en vuelo eran dirigidos contra el enemigo desde sus propios portaaviones en lugar de hacerlo por un sistema centralizado.



El Tipo 94 de control de fuego

El principal problema de este sistema quedó patente durante la batalla de Midway cuando los estadounidenses empezaron a atacar desde diferentes direcciones separadas no sólo en el espacio sino en el tiempo. Las respuestas fueron lentas y descoordinadas y sin radares que informaran del acercamiento de grupos separados en diferentes direcciones más allá del horizonte visual, se crearon “agujeros” en la protección de la CAP, que aprovecharon los bombarderos en picado del USS *Enterprise* y del grupo del USS *Yorktown* para asestar el golpe mortal a los portaaviones de Nagumo. ■



De La Guerra

Revista de Historia Militar



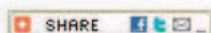
www.delaguerra.net



Estado actual de las fuerzas blindadas rusas

Jueves 18 de Noviembre de 2010 15:42

Blog De La Guerra - Blog



twower.livejournal.com

Ediciones Delaguerra

www.delaguerra.net

Monografías

Artículos

Traducciones

